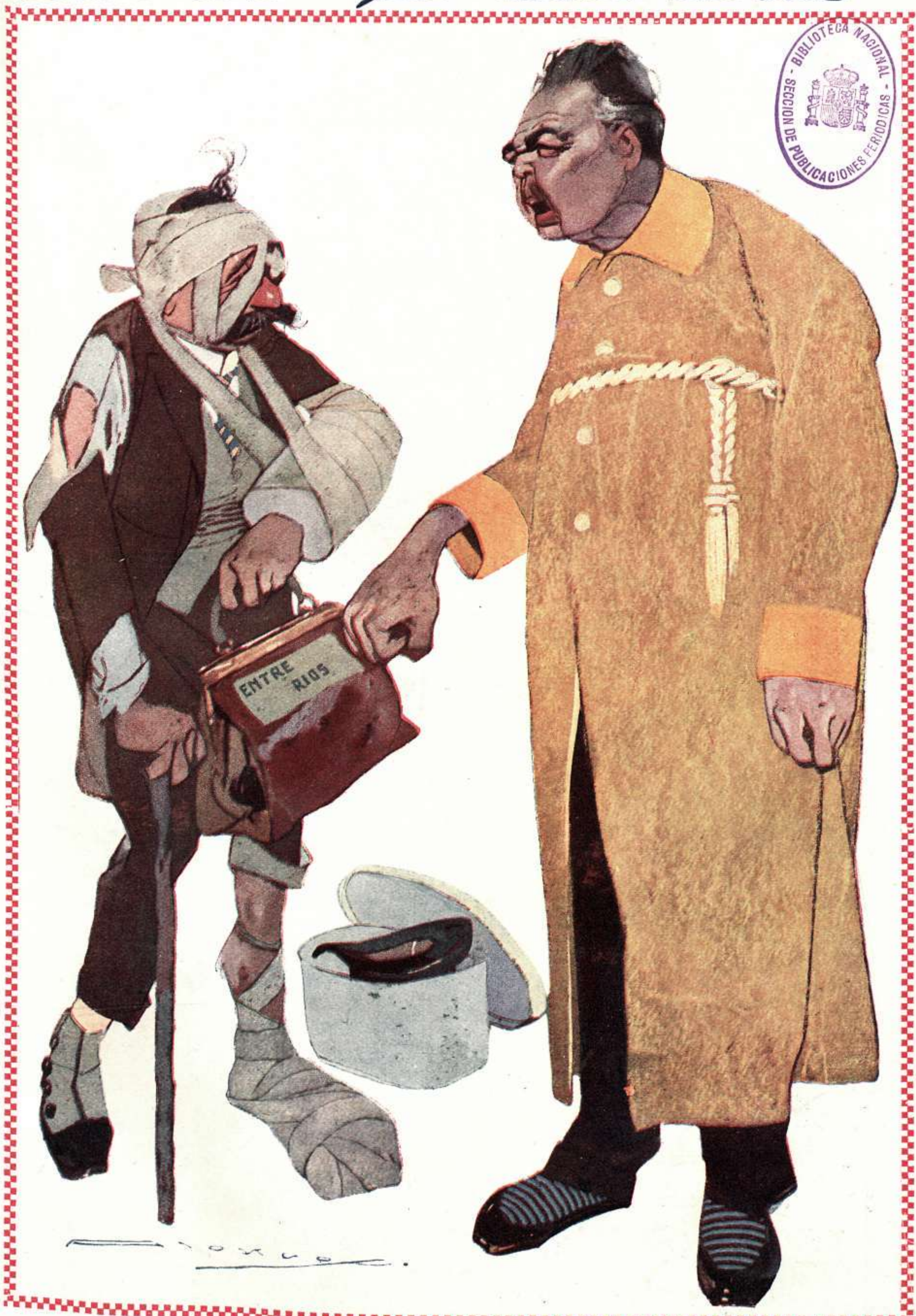
Caras y Caretas



LA PRIMERA SORPRESA

Irigoyen. — Pero, ¿dónde le han puesto así?
Gómez. — En Entre Ríos, dónde todos han hecho liga para derrotar a los buenos radicales.
[illegible]?


Ginebra
Bols
SU COLOR AMBAR PALIDO COMPRUEBA SU VEJEZ.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Los peligros de una moda


Posición viciosa del pie, con un taco de diez centímetros.


El mismo pie, con un taco de cuatro centímetros, máximum permitido.

Los tacos del calzado femenino acentúan cada vez más su altura; la encantadora mitad del género humano obedece servilmente al imperio de la moda, sin tener en cuenta los preceptos de la higiene y de la razón.

Los hombres de ciencia empiezan a preocuparse formalmente de tales excesos. Nadie puede imaginarse hasta que punto son perjudiciales al organismo el uso de los tacones altos en el calzado. Por ello es bueno difundir y divulgar la base científica que tienen los argumentos de los detractores de la moda en cuestión.

El trabajo muscular de las extremidades inferiores tiene una importancia determinante en la circulación; la sangre venosa de dichos miembros, gracias a los movimientos musculares de la pierna, pie, etc., activa su circulación y penetra en las grandes venas del abdomen en su marcha ascendente al corazón. La inmovilidad de los músculos de las piernas, en la manera forzada del caminar con tacos altos, acentúa el estancamiento de la sangre y disminuye el proceso circulatorio, produciendo el fenómeno de la *hipertensión portal*, la cual es consecuencia de la acumulación y estancamiento de la sangre en los diversos conductos venosos que conducen la sangre al estómago, al páncreas, al intestino y al hígado; este último utiliza y depura el río de sangre canalizado por la vena *porta ventral* y la envía al corazón.

Todo cuanto sea retardar la circulación venosa es, pues, disminuir vitalidad en los órganos internos.

Las señoras que acostumbran llevar tacos muy altos, padecen de dolores lumbares, indicio de congestión renal, asimismo están propensas a los ataques de nefritis, etc.

Mr. Linossier ha dado a conocer la *albuminaria particular* producida por la exagerada curvatura de la columna vertebral, debida al uso de los tacos altos.

Esta albúmina *orthostatica* o *albuminaria de posición* desaparece con sólo volver la columna vertebral a su posición normal; ello demuestra palpablemente como el organismo siente cualquier alteración en su normalidad, por insignificante que parezca.

Las reacciones de la circulación abdominal exageran sus efectos en las mujeres que sufren afecciones de los órganos femeninos, impidiendo su buena curación. Asimismo predispone el organismo para la apendicitis y congestiones intestinales. Como es natural, las piernas, por diversas causas patógenas, sufren mucho.

Las venas se vuelven turgescentes, aparecen las varices, los músculos inutilizados por la posición viciosa del pie, disminuyen en volumen fibroso, se infiltran de grasa, la cual empasta poco a poco todo el miembro; éstos se fatigan prontamente; dolores, calambres, neuralgias, etc., se manifiestan; en una palabra, el organismo entero protesta en todas formas contra el funcionamiento anormal que se le impone.

No hay que decir que tales males se deben a los calzados cuyos tacos alcanzan de 8 a 10 ctms., a los cuales, por desgracia, se agregan frecuentemente taconcitos interiores.

Las radiografías obtenidas por los señores Quenú y Ménard, demuestran que las perturbaciones que se han señalado se producen desde el momento que el taco excede de 4 a 5 ctms. de altura; la estatura y el tamaño del pie importan mucho para determinar el límite de elevación de los tacos.

Cuanto más cortito sea el pie, menor debe ser el taco; sensible ley para la mujer pequeña, que precisamente es la que aspira a elevar su estatura.

Debe repudiarse en absoluto el empleo de tacos interiores; cuatro centímetros debe ser el máximum permitido.

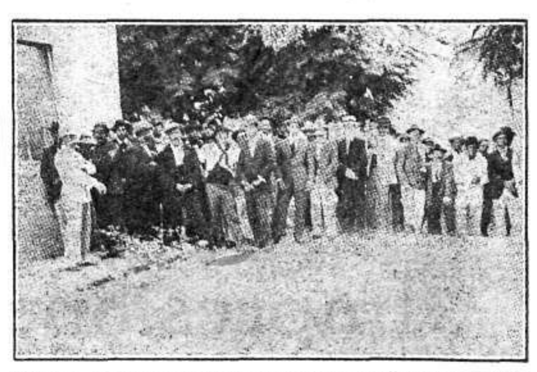
De Paraná



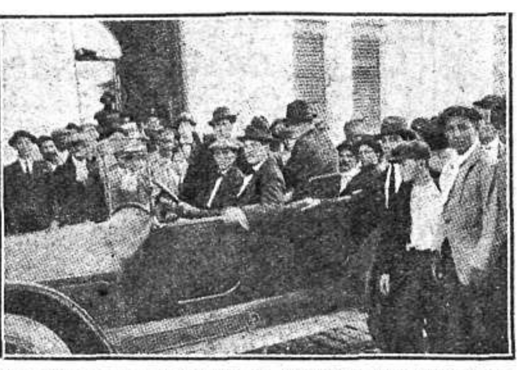
Partidarios de la Concentración Popular, rodeando al doctor Redoni (1), y al candidato a diputado nacional, señor A. Leguizamón (2).



Afiliados al partido radical, frente al subcomité de la sección 3.ª, momentos después de iniciado el acto electoral.

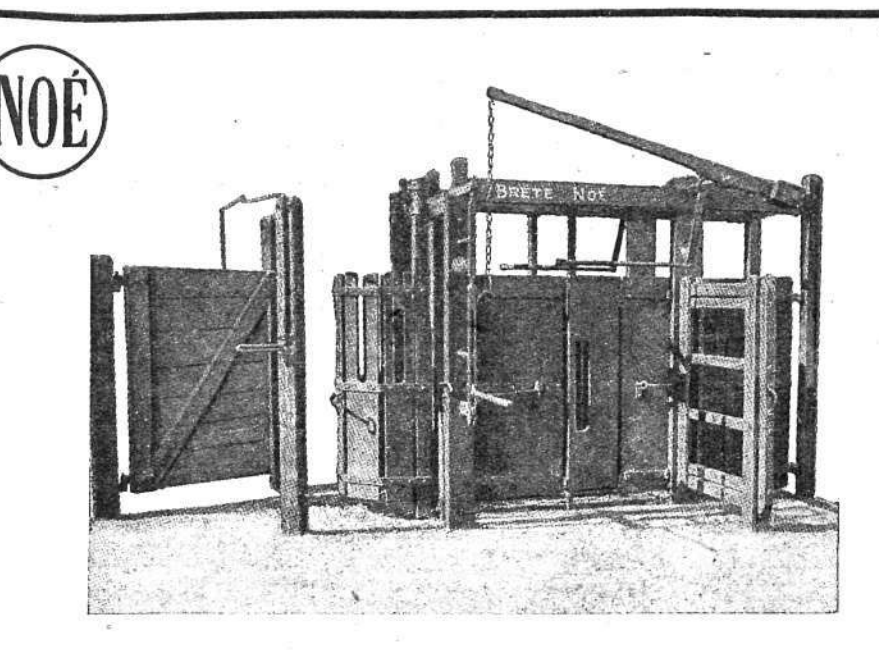


Votantes, a la ecpera de turno, para poder cumplir con los deberes cívicos.



El candidato señor A. Leguizamón, regresando al comité central, después de haber recorrido los comicios.

NOÉ



Insistimos,

porque ofrecemos un artículo bueno.

El Brete NOÉ está reconocido por lo que es: lo mejor, y como tal lo vendemos a todos los estancieros de la República. Nuestra especialidad en bretes, mangas, puertas de aparte, corrales, bañaderos y escurrideros, nos habilita para fabricar **artículos únicos** por su calidad y por su precio.

Al visitar nuestra Exposición,

pídanos detalles del **Brete NOÉ**.

EUGENIO C. NOÉ & CÍA.

LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES

SAN MARTÍN 175, BUENOS AIRES

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1265. — **¿Qué procedimiento usar para limpiar un corsé?**

ECONÓMICA. — Capital.

La limpieza de los corsés se efectúa por el método seco y por el lavado. Cuando son de telas de seda lisa o adamascada, el primer procedimiento es el más apropiado; en este caso no hay necesidad de descoser nada, teniendo la ventaja de no deformarse ni encogerse una tela más que la otra en el caso de estar forrados. Para limpiarlos a seco se emplearán esencias minerales o bencina, que se aplican por medio de un pedazo de algodón, frotando bien los sitios donde sea necesario y secando luego con otro pedazo seco y limpio. El olor se pierde dejándolos un poco al aire.

Los corsés de cutil o de batista blanca y de colores claros se pueden lavar, teniendo cuidado de sacar los hierros, resortes, adornos y ligas; es conveniente dejar las ballenas, pues además de enderezarse, ayudan a mantener la forma. Si son blancos se pueden dejar en remojo por espacio de 24 horas, en agua con 75 gramos de carbonato de soda para una palangana de regular tamaño; luego se enjabona bien y se lava con un cepillo blando, enjuagándolo bien antes de ponerlo a secar. Se apresta con almidón cocido, se envuelve en un paño, se deja reposar durante 3 a 4 horas; se plancha por el revés y luego por el derecho, teniendo cuidado de seguir en lo posible la dirección del hilo del tejido y de colocar un pedazo de tela al repasar por el derecho, evitando así que quede lustroso el sitio del emballenado. Cuando el corsé es de color, se evitará el empleo de la soda y de remojarlo tanto tiempo. Las manchas de herrumbre deben sacarse antes de proceder al lavado; para ello se emplea el jugo de limón bien caliente; se mojan las manchas dejando secar y repitiendo hasta hacerlas desaparecer. Estas manchas también se quitan con una mezcla de 10 gramos de alumbre y 20 de crémor tártaro, que se aplica sobre la mancha previamente humedecida, dejándola penetrar hasta que desaparezca por completo.

Los adornos de cordonet para sostener las ballenas y la colocación de los resortes se hará después de plancharlos y cuando estén bien secos.

—o—

N.º 1266. — **¿Cómo se sacan de la ropa las manchas de cerveza?**

JUAN GARAY — Capital.

Se cuece un cuarto de kilo de quillay en un litro de agua por un buen rato, se deja enfriar y se cuela. Con un cepillo limpio, mojado en la decocción, se frotan bien las manchas. Se dejan secar y luego se planchan del siguiente modo: se pasa un trapo de hilo por agua tibia, se exprime y se estira sobre el traje, pasándole por encima una plancha bien caliente.

—o—

N.º 1267. — **¿Qué fórmula emplearé para dar mucho brillo al planchado?**

PLANCHADORA — Tucumán.

Blanco de ballena, 50 gramos; Goma arábiga, 50; Glicerina, 125; Agua, 725. Caliéntese y revuélvase hasta fusión completa. Mézclense cuatro cucharadas a cada litro de agua almidonosa.

El jabón de Marsella, disuelto en agua, da también al planchado un hermoso brillo.

—o—

N.º 1268. — **¿Cuántos meses dura la tos convulsa, y qué tratamiento es el más indicado?**

JUAN DANDY — Mercedes.

La tos ferina es una enfermedad de curso fatal, que dura de tres a seis meses.

Manténgase al enfermito en un ambiente sano, espacioso, bien ventilado y asoleado.

Destínese una cama amplia; procúrese que su digestión sea fácil y que tenga el vientre bien corriente.

En el período agudo, dese el alimento después de cada quita o acceso. Guárdese al niño de la acción del viento y no se le permita salir en los días destemplados o húmedos.

Cada persona que va de visita a la casa indica un tratamiento médico; debe evitarse en todo lo posible seguirlo, pues siempre es contraproducente.

El cambio de aire, después del primer mes de la enfermedad, es lo más indicado.

El tratamiento de la tos ferina por inyecciones hipodérmicas preparadas con el esputo de cada enfermo, es lo que se ha ensayado en estos últimos tiempos; aun no existe una verdadera estadística que confirme o rechace el tratamiento.

El Departamento Nacional de Higiene prepara esta seudo-vacuna Pertussi, y la aplica, según las estadísticas, con un gran resultado.

—o—

N.º 1269. — **¿A dónde se encuentran las profundidades máximas del Atlántico?**

JUAN MARTÍNEZ — Tucumán.

Las profundidades máximas del Océano Atlántico han sido halladas en las Antillas, donde la sonda ha descendido hasta 8.350 metros, fosa de las islas Vírgenes.

En el Pacífico se han descubierto valles o fosas de más de 9.000 metros, cerca de las islas Tonga y Kermadec, fosa de Tonga, 9.427 metros; y en el archipiélago de las Malvinas, fosa del Nero, 9.635 metros, al sud de la isla Guan.

—o—

N.º 1270. — **¿Qué influencia tiene la mayor o menor sequedad de la atmósfera, sobre la salud? ¿es preferible a la humedad?**

JUAN PUESTO — Dolores.

Sabido es, pues así lo revelan las estadísticas, que la mayor o menor humedad que hay en el aire ejerce una influencia grandísima sobre los organismos vivos y principalmente sobre el humano.

El doctor Chiais ha hecho una porción de experimentos para precisar su influencia.

Sus observaciones tienden a probar que si el aire contiene menos de cinco gramos de agua en estado de vapor por metro cúbico, el estado mórbido aumenta para las enfermedades congestivas, y la mortalidad se acentúa, sobre todo en los enfermos que tienen su dolencia localizada en las vías respiratorias.

Si, por el contrario, el aire contiene más de 14 gramos de vapor de agua, la agravación es para las enfermedades gastro-intestinales, y aumenta la mortalidad producida por éstas.

El límite bueno de la cantidad de vapor de agua en el aire está comprendido entre los 6 y los 12 gramos por metro cúbico.

Cuando se realizan estas condiciones, se observa que la mortalidad baja y llega a su grado mínimo.

Estas observaciones son muy interesantes, no porque consuele saber de qué se muere uno, sino porque, gracias a ellas, pueden escogerse atinadamente los lugares cuyas condiciones climatológicas convienen al tratamiento de enfermedades determinadas.

—o—

N.º 1271. — **¿Por qué el hombre no nace sabiendo nadar, como todos los animales de la creación? ¿Qué reglas emplearé para aprender a nadar?**

BAÑISTA — Capital.

He aquí lo que dice un célebre profesor de natación:

«Cuando un cuerpo flota, significa que el peso del volumen de agua que desaloja o que representa la parte sumergida, es igual al peso del cuerpo entero. Si a un cuerpo más denso que el agua (es decir, que su peso es mayor que el del volumen de agua que desaloja) y que por lo tanto se sumerge, lo podemos aumentar de volumen sin que aumente su peso en igual proporción (hinchándolo, por ejemplo), irá aumentando gradualmente el peso del agua que desaloja, hasta el momento en que éste sea igual y aun mayor que el del cuerpo, y entonces éste flotará, tanto más, cuanto mayor sea esta diferencia.

Aplicando el caso al cuerpo humano, veremos que éste está sujeto a diferencias de volumen por efecto de la respiración, sin que se altere su peso.

La diferencia máxima, representada por la cantidad de aire que podemos «espirar» o expeler de nuestro cuerpo después de una «inspiración» profunda, es, en un sujeto adulto de talla media, de unos 3.500 cents. cúb.; lo cual significa que el volumen de agua que desaloja el que está en «inspiración» forzada, pesa, aproximadamente, 3.500 gramos más que el del que está en «espiración» también forzada. Esta diferencia es suficiente para que el peso de este último sea mayor que el del agua que desaloja y por lo tanto vaya al fondo; al paso que el del primero es menor y flota, quedándole aún un sobrante que le permite emplearlo en hacer una espiración normal, que viene a ser de unos 500 centímetros cúbicos.

Así, pues, el secreto de sostenerse a flote, consiste en mantener constantemente el pecho dilatado para que al final del movimiento de «espiración» contengan los pulmones más aire que en estado normal.

Pero el miedo es precisamente una causa que obra en sentido contrario. El miedo altera la regularidad del ritmo respiratorio dando mayor amplitud a la espiración que a la inspiración, por lo que el pecho tiende a expulsar el aire de reserva que contienen los pulmones después de una espiración normal, aumentando sus efectos hasta el máximum con los gritos que arranca al que es presa de él. Perdido ya el aire necesario para la flotación, no se puede recobrar porque se sumerge la nariz, y el cuerpo se hunde.

Por lo tanto, el que quiera sostenerse en el agua, que dilate bien sus pulmones, y esté seguro que con ello y un movimiento de las extremidades cualquiera que sea, se sostendrá a flote. Después, el hábito le dará resistencia y el estudio de los movimientos le convertirá en un perfecto nadador.»

—o—

N.º 1272. — **¿Cuántas clases de víboras de la cruz y del coral existen en la provincia de Buenos Aires?**

CHACARERO — Tandil.

En la provincia de Buenos Aires existen sólo dos especies de víboras de la cruz, la «Lachesis alternatus» y la «Lachesis ammodytoides». La primera es la verdadera víbora de la cruz, con dos series de grandes manchas negras semicirculares en los flancos, y líneas claras cruzadas encima de la cabeza. La segunda, más pequeña, lleva el hocico levantado y encima de la cabeza tiene manchitas negras.

Fácil es, como antes decíamos, confundir este género «Lachesis» con varias culebras inofensivas de los géneros «Drymobius», «Xenodon» y «Lystrophis» que habitan los mismos lugares y presentan un fondo pardo, claro u obscuro, con manchas negras. Así se observará que todas estas culebras tienen la cabeza alargada o redondeada, y no chata o triangular.

Esta última forma, característica de las venenosas, puede bien claramente notarse en el crótalo o serpiente cascabel (Crotalus terrificus).

En casi todos los géneros y especies existen, pues, estas semilitudes, que son un peligro por las confusiones que engendran. Véase lo que pasa con respecto a las numerosas y pequeñas víboras rojas.

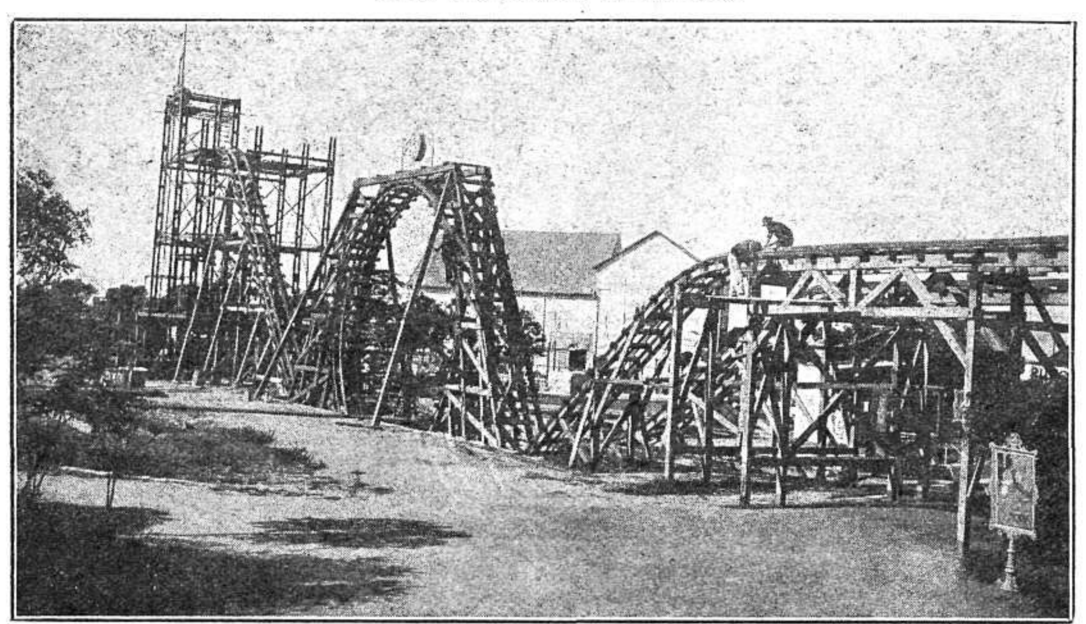
Se llama vulgarmente «víbora de coral» a cualquier serpiente de color rojizo, con manchas o anillos negros; pero esta coloración se halla también en muchas otras culebritas inofensivas, oglifas y opistoglifas, a la vez que en otras proteroglifas de veneno muy activo. De aquí las frecuentes confusiones y el temor popular raramente justificado hacia cualquier serpiente de esta coloración.



Polvo grasoso de
Brissac.
PARIS
El legítimo y delicioso polvo grasoso de Brissac, se distingue de sus similares por su riquísima aroma, finura y adherencia.
Observe siempre que la caja y faja tenga impreso el nombre de su fabricante, Brissac, París.
$ 1.40 la caja.
Pídase en todas las buenas Perfumerías, Tiendas y Farmacias.
Unicos concesionarios:
L. AUBERT y Cía..
CHILE, 1958|72 - Buenos Aires
U. T., 7260 (LIBERTAD)
POLVO GRASOSO de BRISSAC
Poudre Grasse de Brissac
BRISSAC
PARIS
PARFUMERIE HYGIENIQUE

Parque Japonés

La inauguración del Looping the Loop. — Nuevos números en el teatro. — Los festivales de moda.



El Looping the Loop, la atracción que se ha inaugurado con gran éxito en el Parque Japonés.

En el ferrocarril escénico.

En el gran Water Chute.

La gran atracción llamada Looping the Loop ha sido inaugurada con gran éxito en el Parque Japonés. La concurrencia ha podido darse cuenta de la gran solidez de esa atracción y de las seguridades que tiene en su funcionamiento.

Como ya lo dijimos en una de nuestras anteriores ediciones, el Looping the Loop se hace con plena seguridad, debido a la acción combinada de las fuerzas centrípetas y centrífugas que permiten dar la vuelta al cochecito sin que se altere en lo más mínimo la posición de los que vayan en él. El público ha señalado ya al Looping the Loop como una de sus atracciones favoritas.

En el teatro romano se presentan nuevos números.

La empresa del Parque Japonés ha resuelto organizar programas especiales para familias y niños, los domingos por la tarde.


METZ
EL ARISTOCRATA DE
LOS AUTOMOVILES
LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS EN LA
CONSTRUCCION DEL METZ, SON: MARCHA
UNIFORME, SEGURIDAD INSUPERABLE.
EL CONSUMO DE NAFTA Y ACEITE ES MENOR
QUE EN LOS OTROS TIPOS DE AUTOMOVILES.
EL SISTEMA DE ENCENDIDO ES A
MAGNETO DE ALTA TENSION. - - - -
PARA EL METZ NO HAY CUESTAS DIFICI-
LES, PORQUE FUNCIONA SIN ENGRANAJES
Y CON SUS DISCOS PATENTADOS SE CONSI-
GUEN 7 - VELOCIDADES - 7 - - - - - -
CON UN METZ SE COMPRAN ELEGANCIA
Y SEGURIDAD. ENTREGA INMEDIATA.
Precio, sobre vagón Buenos Aires, $ m/n. 3.100
PÍDANOS DETALLES O VISÍTENOS
IMPORTADOR: Ing. ADRIAN R. LAJOUS
SALON DE VENTAS:
VIAMONTE, 939 - Buenos Aires - U. T., 1382, Juncal
REPRESENTANTES EN:
Uruguay:
JUAN PRADELLES - Avenida 18 de Julio, 1312 - Montevideo.
Provincia de Santa Fe:
FEDERICO SOLARI - General Mitre, 715 - Rosario.
Fabricantes:
METZ COMPANY,
Waltham, Mass., U. S. A.

CARLOS CASARES. — Afiliados al partido radical, esperando al tren que conducía a los candidatos a gobernador y vice, doctor Crotto e ingeniero Monteverde.

NUEVE DE JULIO. — Público que acudió a recibir al doctor Crotto e ingeniero Monteverde, oyendo la palabra que les dirigía desde el vagón, un acompañante de los candidatos.

Entre Ríos. — Resultado de las elecciones



Doctor Sabá Z. Hernández, electo por la mayoría.



Señor Damián P. Garat, electo por la mayoría.



Señor Arturo Leguizamón, electo por la mayoría.



Doctor Luis M. Daneri, electo por la mayoría.

CANDIDATOS DE LA CONCENTRACION

Finalización del escrutinio verificado en el Palacio de la Legislatura. — Escrutando las últimas urnas, que dieron el triunfo a los candidatos de la Concentración Popular.



Doctor Lucilo B. López, electo por la mayoría.



Ingeniero Alberto Méndez Casariego, electo por la mayoría.

CANDIDATOS DE LA CONCENTRACION



Doctor Eduardo Muesca, electo por la minoría.



Doctor Celestino I. Marcó, electo por la minoría.

CANDIDATOS DEL PARTIDO RADICAL

La Argentina

G. De Micheli y Cía.

Avda. de Mayo **1001** esq. B. de Irigoyen

El sombrero realmente **"chic"...**

es complemento indispensable de todo traje elegante y siendo nuestras secciones del ramo, las más vastas en Buenos Aires, es en ellas donde usted hallará, CON TODA SEGURIDAD, el sombrero de moda de la calidad más fina al precio más conveniente.

Al inaugurar la estación

OTOÑO - INVIERNO 1918

presentamos nuestros nuevos y últimos modelos en

SOMBREROS

de gran moda.



SOMBRERO AFELPADO, de la más fina calidad que se elabora, en los colores más modernos... $ **17**

SOMBRERO MUY LIVIANO de la forma más moderna y elegante, en todos los colores..... $ **12.50**

CREDITOS

Acordamos créditos, pagables en diez meses, sin alterar los precios y sin cobrar interés.

— SOLICITE CONDICIONES —

SOMBRERO TIPO MIXTO (peloso), el sombrero ideal para la próxima estación, en los colores más de moda, a pesos 14.50 y........ $ **12**

De La Falda, Córdoba

Cabecera de la mesa, durante el almuerzo en el «Hotel Eden», de La Falda.—Sres. E. Frace, Alvaro Luna, Dr. Borda, gobernador de Córdoba, Dr. Pelagio B. Luna, Rómulo Argüello, Ing. Argañaraz, Epinosa Amespil y el Ing. Villarreal.

Grupo del vicepresidente, doctor Pelagio B. Luna, el gobernador de Córdoba, doctor Borda, y personalidades del partido, en pose para «Caras y Caretas».

Té de despedida de la temporada veraniega, ofrecido por la señora Machain de Luque a la señora Basavilbaso de Castro.


Un distintivo de buen gusto es usar el
Polvo Graseoso
LEICHNER
que imprime al rostro una hermosura juvenil, realmente encantadora.
No se dejen engañar con cajas similares, exijan el verdadero Leichner y no otro.
VENTA EN TODAS PARTES
REPRESENTANTES:
En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Ayolas esq. Benjamín Constant

La puerta maldita

— ¿Te acuerdas, Celina, de Maruja, nuestra compañera del año pasado?

— Sí; ¿qué le ha sucedido?

— Que, habiendo adquirido su papá el pernicioso hábito del alcohol, ha faltado con frecuencia a sus tareas en la oficina en que estaba empleado y lo han despedido. Ahora su familia se encuentra en la mayor miseria. Lo peor es que, mientras se encontraba ebrio ha cometido varios escándalos, y como la noticia de éstos se ha propagado, no lo admiten en ninguna otra parte. El, seguramente, nunca ha previsto las consecuencias desastrosas que tendría la bebida, la que le ha traído consigo muchos males: ruina, dolores, sufrimientos de toda especie, unidos al desprecio y al rechazo general.

— ¡Pobre Maruja! ¡En qué estado se hallarán ahora ella, su mamá y sus hermanitos!

— Figúrate el cuadro triste que nos brinda ese hogar; han ido empeñando cuanto poseían y la martirizada y buena esposa, para impedir que sus hijitos se mueran de hambre, se ha procurado algunas costuras, con cuyo producto apenas si tiene para comprar un pan.

— ¡Pobrecita!

— Sí, Celina, pobrecita. Son incalculables los males que el alcohol trae aparejados y como en el caso presente, acarrea a una familia no sólo la ruina material, sino también la moral. Comentando este suceso desgraciado, papá me ha contado anoche que un día fué hallado en un barrio apartado un hombre totalmente absorbido en la tarea de medir con un metro las dimensiones de la puerta de una ta erna. Medía y volvía a medir, se llevaba desesperadamente las manos a la cabeza, luego parecía meditar por espacio de algunos minutos, y después, dando muestras de una gran contrariedad, recomenzaba su singular ocupación como tratando de convencerse que no se había equivocado. Durante diez veces realizó sin interrupción idéntica tarea.



La curiosa actitud de este hombre había llamado la atención de todas las personas que pasaban frente a la taberna y se detenían a observarlo. De pronto vieron que el individuo se dió una palmada en la frente y comenzó a hablar en voz alta.

«¡Y en tanto, es verdad!»—decía.— Yo tenía dinero, y él pasó por aquí. Tenía casas, y ellas pasaron por aquí. Tenía viñas y prados y todos pasaron por aquí. Tenía una buena reputación y también pasó por aquí!

¡Y mientras tanto, esta puerta no tiene más que dos metros de altura! Todo lo que yo tenía, bienestar, honra, familia, todo pasó por aquí y fué destruído.

Yo solo no puedo pasar por aquí para acabar de arruinarme también... ¡porque no tengo ni un centavo y me echarán afuera!... «¡Maldita puerta!»...

— ¡Ah! Cristina, qué significativo es ese relato para los que se encuentran en la pendiente resbaladiza de ese feo vicio del alcohol que arruina el cuerpo y el alma.

— Tal lo entiendo yo también, Celina, y, cuando pienso en que las tiernas e inocentes víctimas de los bebedores inmoderados son los niños, no puedo menos de exclamar como el infeliz hombre del cuento: ¡Maldita puerta!...

ADELIA DI CARLO.



Media Estación

Las cautivadoras telas de media estación, son exhibidas por GATH & CHAVES, en maravilloso conjunto con motivo de su notable actual Exposición de

Sederías y Tejidos

Drap Victoire. Tejido de pura seda, muy encorpado y souple, de última moda, para vestidos, blusas, etc., etc. Ancho, 100 ctms.; el metro a $ **6.00**

Drao Venitien. Artículo de riquísima calidad, de pura seda, de gran flexibilidad y cuerpo y mediano brillo, grandísimo surtido en colores, en blanco, en negro. Ancho, 100 ctms.; el metro a.... $ **9.50**

Satin Aphrodite. De pura seda, brillante y souple, artículo de última creación para trajes de alta fantasía, gran variedad en colores y blanco. Ancho, 100 ctms.; el metro, a.............. $ **9.50**

Tissú Trebizonde. Tejido de pura seda acordonado, muy grueso y flexible, de gran moda para trajes estilo sastre; gran variedad en colores y en negro. Ancho, 85 ctms.; el metro, a.... $ **11.50**

Crepe Regence. Artículo de muy buena calidad, de mucho cuerpo y flexible, aparente para vestidos, blusas y batones, etc. Ancho, 95 ctms.; el metro, a.............................. $ **5.75**

Surah Anglais. De pura seda souple, de gran moda para vestidos, blusas, adornos, etc., etc., surtido variado en colores. Ancho, 100 ctms.; el metro, a.............................. $ **9.50**

Faille Empire. Riquísimo artículo de tejido flexible y encorpado, de pura seda, aparente para vestidos de fiesta; grandísimo surtido en colores, en 100 ctms. de ancho; el metro, a.... 3 **13.50**

Satin Alaska. Artículo de pura seda, de tejido sostenido y brillante, aparente para trajes estilo sastre; gran variedad en colores. Ancho 100 ctms.; el metro, a......................... $ **13.50**

Serge Magestic. De pura seda, tejido de gran cuerpo y flexibilidad y de brillo natural, apropiado para trajes estilo tailleur, gran variedad en colores y en negro. Ancho, 130 centímetros, el metro, a................................ $ **19.50**

Duchesse. «Couronnement», riquísimo artículo de pura seda, brillante y muy grueso, de última creación para trajes estilo sastre, gran surtido en colores y en negro. Ancho 110 centímetros; el metro, a................................ $ **19.50**

Sarga fantasía. Inmenso surtido en un conjunto de colores de gran novedad, artículo especial para trajes de media estación. Ancho, 100 ctms.; el metro, a........................... $ **2.50**

Tricotina. Artículo de gran moda, lo más aparente para vestidos y trajes tailleur, colores seleccionados. Ancho, 110 ctms.; el metro, a.... $ **4.20**

Escocés. En dibujos y colores de excelente gusto, gran variedad de los mismos, lo más práctico y vistoso para trajes y polleras de jóvenes y niñas. Ancho, 110 ctms.; el metro, a............ $ **3.50**

Estilos ingleses. En tipos de lana formando cuadros, bastones, etc., y en colores de gran fantasía. Ancho, 140 ctms.; el metro, a........ $ **4.80**

Sarga en colores lisos. Artículo souple, calidad tipo «foulard» y abarcando todos los colores, incluso azul marino y negro. Ancho 120 ctms.; el metro, a.................................. $ **6.50**

Quadrille. Diversidad de cuadros y colores de alta fantasía, lo más chic para trajes y polleras de fantasía. Ancho, 130 ctms.; el metro, a $ **3.90**

Gabardinas en colores. Tonos y tipos de alta calidad y de gran chic, especial para vestidos estilo sastre y en el excelente ancho de 130 ctms.; el metro, a.............................. $ **8.80**

Jersey de lana. En colores lisos y variados, en azul y negro, ancho 140 ctms., artículo especiial para trajes de calle y sport, el metro, a $ **9.50**

Sarga gris. Completamente lisa, el verdadero tipo «grisaille», especial para vestidos, ancho 100 centímetros, el metro, a.............. $ **2.50**

Sarga azul marino. En varios tonos de azul. Lo más conveniente para trajes de colegialas, artículo de resultado. Ancho, 110 centímetros, el metro, a.............................. $ **2.50**

Ofrecemos un surtido espesial de novedades, tales como Drap Egyptien, Serge Flamande, Gaubrise unie, Faille riche, eau de soie, paños libertys, etc., etc.

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

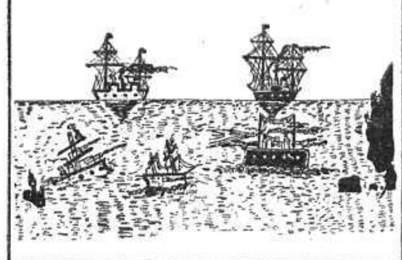


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso Infantil», Caras y Caretas, Chacabuco, 151.



75 — Regresando del mercado.
IDA MARTÍNEZ.

76 — Cristina, barriendo la quinta.
RAMÓN A. ORTIZ.



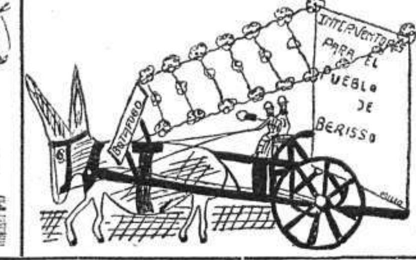
77 — Combate naval.
ISMAEL CURRAIS.



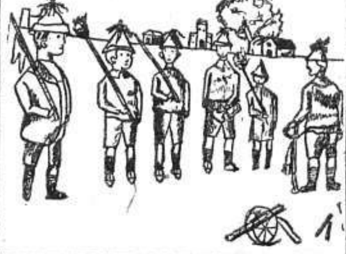
78 — A la moda.
ROSA BARONI.



79—A la escuela.
D. E. D'ANGELO.



80 — Mi carrito de carnaval.
VICENTE PERTIERRA.



81 — Jugando a los soldados.
ABILIO BASSETS.



82 — Viva la Patria.
V. CARMINATTI.

La naturaleza hace nuevos cutis

(Del «Family Physician»)

Es un hecho conocido que la piel humana está sufriendo constantemente un cambio de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años, o la vitalidad declina, este cambio de tejidos se entorpece. La piel mortecina y manchada permanece tanto tiempo que las personas se quedan con cutis «pobre».

El sentido común nos dice que esta epidermis mortecina no se la puede hacer revivir o hermosear, con cosméticos, abluciones o polvos. El remedio natural que hay que hacer es quitar la piel ofensiva, llevándose el cutis malo. Se ha visto que la cera ordinaria mercolizada, absorbe completamente la piel debilitada, en partículas pequeñas, tan suave y gradualmente que no causa molestia alguna. La cera mercolizada, que se puede comprar en cualquier botica, se pone por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se lava por las mañanas. Si quiere usted tener un cutis brillante y hermoso, use este sencillo remedio.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 1.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Confiamos en que tanto las mujeres como los hombres adoptarán esta costumbre

Un vaso de agua caliente tomado todas las mañanas nos ayuda a parecer y a sentirnos limpios, confortables y frescos.

Un cutis bien limpio, terso, pulido, firme — vigoroso y activo; una tez rosada natural, y estar libre de enfermedades, se logra sólo con sangre pura y sana. ¡Cuántos cambios satisfactorios ocurrirían sólo con que cada mujer y cada hombre se dieran cuenta de las maravillas del baño interno!

En lugar de los miles de hombres, mujeres y niñas enfermizos y de aspecto anémico, de mujeres y niñas con semblante macilento o terroso; en lugar de la multitud de «agotados nerviosos», «abatidos», «fatigados mentales» y pesimistas, veríamos en todas partes una muchedumbre de optimistas con mejillas rosadas.

A las personas propensas a jaquecas, biliosidad, mal aliento, reumatismo, resfriados; y particularmente las que tienen cara pálida, cetrina y padecen con frecuencia de estreñimiento, se les recomienda procurarse en la botica un cuarto de libra de fosfato limestone, el cual costará una insignificancia, pero es suficiente para demostrar el rápido y notable cambio que aguarda tanto en la salud como en apariencia a los que practican el aseo interior. Debemos recordar que la limpieza interna es más importante que la externa, porque la piel no absorbe impurezas para contaminar la sangre, mientras que los poros de los treinta pies de intestinos, sí.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

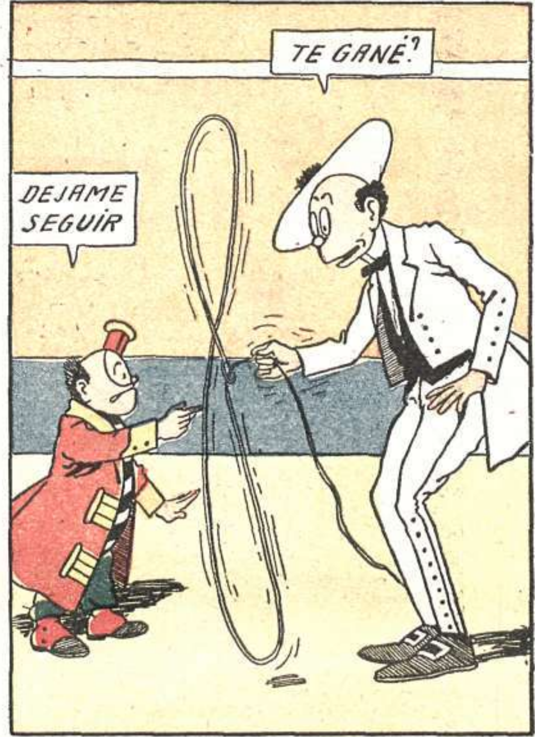


PARA LOS NIÑOS

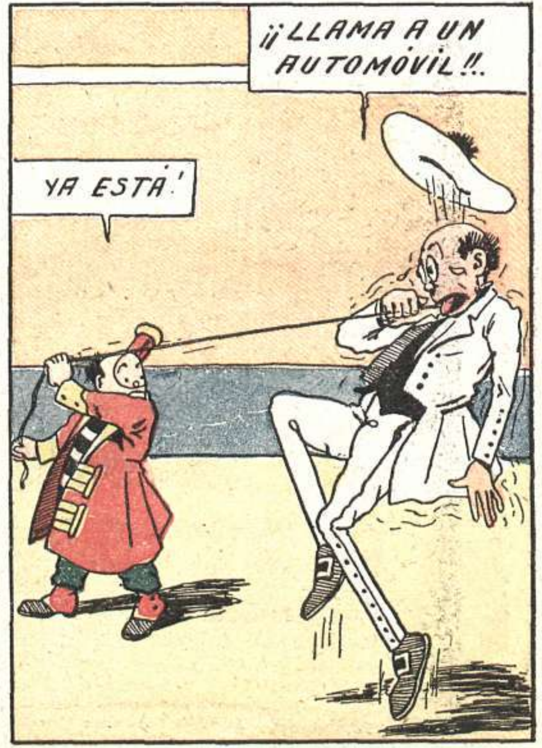
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN











CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— Papá, ¿qué es lo que mantiene juntos a los ladrillos?
— El cemento.
— Pero, papá, el cemento es lo que los mantiene separados.

FILIBERTO DEL MAZO.

Un guardavías hizo detener frente a su casilla a un tren expreso de pasajeros que marchaba a toda velocidad, y cuando el maquinista, todo asustado, le preguntó por qué lo había hecho detener, el otro, muy fresco, le contestó:

— ¡Para que haga el favor de darme unas brasitas, porque se me acabaron los fósforos y no tengo fuego!

PULGARCITO.

— En una batalla de dialéctica la mujer es siempre vencedora.
— Como que no hay quien la reduzca a silencio.

ANTIFEMINISTA.

— ¿Con qué dice usted que es el individuo que entró ayer a robar en mi casa?
— Servidor.
— ¿Y qué desea?
— Que haga usted el favor de devolverme la ganzúa que me dejé aquí olvidada.

ANDRÉS MADRID.

Diálogo oído en la plataforma de un tranvía completo:
— Perdone, señor, ¿va muy lejos usted?
— Y a usted ¿qué le importa?
— Nada, señor. Era para calcular cuánto tiempo estaría aún sobre mi pie derecho.

FRANCK ALBERTO.

Un sabio va a visitar a un amigo, por asunto muy importante.

Viene un sirviente a la puerta y le dice que su amigo ha muerto.

— No importa, — replica el sabio, — yo sólo quiero decirle dos palabras.

TENREIRO.



— Hola, ¿es usted supersticioso?
— No.
— Bueno; entonces présteme trece pesos.

ROBINSÓN.

Un chico de tres años da un golpe en un espejo, y viendo esto la abuela, le dice:

— Mira, niño: prefiero que rompas cualquier cosa y no el espejo.

Al rato el chico rompe la jarra.

— ¿Qué has hecho? — le dice la abuela, enojada.

— Pero, abuelita, ¿no me dijo que rompa cualquier cosa antes que el espejo?

MARTA.

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas—la falta de fuerza—encendido extemporáneo—y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el

DESPRENDEDOR DE CARBON
PARA
MOTORES DE
GASOLINA
AUTOMOVILES
MOTOCICLETAS
FABRICADO Y GARANTIZADO POR
S.C. JOHNSON & SON
LONDRES-RACINE-SYDNEY

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

Yankee Specialties Agency

Moreno 927, Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.



Nada más justificado que la preferencia que usted tiene por el

XEREZ-QUINA RUIZ

por cuanto es el único tónico aperitivo que por su exquisita naturalidad haya obtenido relieve singularísimo, destacándose netamente entre todo lo existente.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 23 DE MARZO DE 1918 — N.º 1016

Delincuencia previsora



—Señor ministro: estoy por cometer un delito; pero antes de decidirme, quisiera saber si puedo contar anticipadamente con el indulto.

Dib. de Alvarez.

RAFAEL HERNANDEZ

Non omnis morietur.

Este hermoso artículo de Leguizamón es inédito, pues escrito para un diario en la fecha que va al pie, nunca llegó a publicarse, y hoy lo hacemos rindiendo un homenaje a la memoria del criollo que lo motivó.



Me sorprende de improviso la noticia dolorosa de la muerte de Rafael Hernández, ocurrida hoy en Buenos Aires, cuando nada hacía presentir el lamentable suceso. No tengo tiempo, pues, para decir lo que significa la repentina desaparición de este criollo de pura cepa, para nuestro país, al que consagró las energías de su inteligente actividad y los entusiasmos ardorosos de su corazón de patriota.

No cabe en una página presurosa la biografía de un espíritu con tan múltiples facetas. Periodista y soldado en la lucha enconada de la organización civil, agrimensor, ganadero, colono, fundador de pueblos, representante en la legislatura de su provincia natal, maestro, escritor, divulgador de los más variados conocimientos e iniciador de numerosas empresas cuya enumeración sobrepasa la medida de lo que un hombre puede realizar.

A través de esta actividad sorprendente que se manifestaba bajo las formas más diversas y con los matices más originales, cual un *dilettanti* que tuviera premura por terminar el asunto que le preocupa, para acometer otro en seguida; a menudo se le veía abandonar el tópico de una cuestión económica, como su campaña por el aprovechamiento de nuestras plantas textiles, que ya utilizaron los indígenas, a fin de combatir el trust del hilo de acarreto y las bolsas de arpillera, para terciar en un valiente debate constitucional e histórico sobre política contemporánea, poniéndose después a la tarea de enseñar taquigrafía por un método de su invención, exponiendo las ideas apresuradamente, con un poco de confusión por falta de tiempo para leer y corregir los originales que pasaban en seguida al folleto polémico, pero siempre inspiradas en una sana orientación de progreso.

Su rasgo característico era la polémica; amaba el debate y parecía gozarse en los entreveros a pluma, sin reparar en el adversario contra quien arremetía, como allá en sus días juveniles cuando la lucha ardiente entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires, donde hizo sus primeras armas de guerrillero de la espada y la pluma, al lado de don Nicolás Calvo, el bravo redactor de la famosa *Reforma Pacífica*, que esgrimía con igual donaire la pluma y el florete.

Fué uno de los 600 que con Leandro Gómez se inmortalizaron entre las ruinas humeantes de la defensa heroica de Paysandú, arrasada por los cañones de la escuadra brasileña; y ese extraño 600 atravesado por un 1 que lucía grabado en sus tarjetas, que muchos habrán supuesto una de las originalidades de Hernández, — que las tenía y algunas muy pintorescas, — era, como se ve, un blasón en su vida de batallador romántico y quijotil.

Pero detrás del temperamento del luchador que no conoció el reposo, se adivinaba su alma buena y leal, abierta en todos los instantes a cualquier impulso en favor de una idea generosa. — Para estas cosas siempre hay en mi petaca un par de onzas de oro, — me dijo cierta vez con la llaneza de los viejos de la tierra. Por las ideas, sus hábitos y su indumentaria era un tipo inconfundible de cuño criollo, con la barba y la lacia melena nevada y aquel inagotable manantial de anécdotas y recuerdos del pasado argentino, que sabía colorear su palabra castiza y dicharachera.

Amaba y sentía al gaucho como su hermano mayor el creador del *Martín Fierro*. Como él se había formado en la dura brega de las campiñas desiertas, compenetrándose con los sentimientos y creencias del antiguo morador de nuestros campos; sentía por él una ternura admirativa y lo defendía gallardamente contra las irreverencias de los que han explotado el tipo pristino adulterando su lenguaje pintoresco, pero sin penetrar en las intimidades misteriosas de su alma. De ahí las agudas observaciones al lenguaje empleado por Estanislao del Campo en los sabrosos diálogos del *Fausto* — no siempre apropiado sin duda — como lo demostró su crítica basada en ese profundo conocimiento del antiguo campero, que sólo se aprende en la escuela de la naturaleza por la observación directa.

Y he aquí que la muerte le vence de repente en el propio momento en que — unido a Fray Mocho y al que traza estas líneas entristecido — se proponía honrar la memoria del autor del primer poema nacional, haciendo una edición comentada y depurada de las numerosas adulteraciones que corren en las pésimas copias del *Martín Fierro*. El pensamiento acaso no se realizará faltándonos la cooperación irreemplazable del que conocía el pensamiento del autor y repetía de memoria y comentaba con atinadas observaciones los versos incorrectos pero henchidos del sentimiento y la emoción de la tierra, de esa admirable epopeya gauchesca, que pintó con colores no igualados las aventuras del gaucho valiente, en su lucha para desalojar al indio y poblar el desierto.

El lenguaje del poema, cuajado de retruécanos y símiles arrancados del áspero escenario que describe, necesita ser interpretado y comentado en muchos pasajes. Tal, por ejemplo, la gráfica pintura del rústico rancho que construyeron con Cruz al refugiarse entre las tolderías del salvaje, cuando dice:

Para no pasarlo mal
En el desierto infinito,
Hicimos como un bendito
Con dos cueros de bagual.

Pregúntese a un lector desprevenido, qué quieren decir los dos últimos versos, y responderá seguramente que alude al breve tiempo empleado para su construcción, como quien dice: en menos que se reza un bendito. La comparación es, sin embargo, otra muy exacta y sencilla a la vez. Pónganse las dos manos juntas hacia arriba en actitud de orar, y se verá al pronto dibujada la imagen del toldo indígena que el poeta pinta en forma tan original.

A medida que nos alejamos de aquellos días, y que, ante el aluvión de gentes extrañas se van borrando y pervirtiendo las antiguas costumbres del campesino, se impone con urgencia esa tarea de exégesis a que aludió el poeta diciendo sin jactancia: «tiene mucho que rumiar el que me quiera entender»; y para cuya realización, más que los conocimientos de un literato, se necesita la versación profunda en esas cosas que no se aprenden en los libros, sino en la observación directa del ambiente y de los actores ya desaparecidos. Y el extinto era, sin duda, el comentador indicado como uno de los últimos representantes de aquella noble y brava estirpe criolla, formada en las intemperies de los desiertos y en los campamentos militares, pero que no descuidó la instrucción para acometer la empresa dolorosa y heroica de la organización del país, después del derrumbe de la tiranía.

Pero quedan de su profusa labor dispersa muchas páginas útiles y amenas, como las *Cartas Misioneras*, reseña histórica, científica y descriptiva escrita bajo su carpa de agrimensor para señalar el porvenir de la explotación de las riquezas de aquella región ignorada; y las curiosas noticias acerca de la vida y obras de los principales poetas argentinos, contenidas en la nomenclatura de la villa fundada en plena Pampa, bajo ese sonoro nombre indígena Pehuajó, que tiene el encanto de las cosas milenarias.

MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

Buenos Aires, marzo 21 de 1903.

Asesinato de Florencio Varela

20 de marzo de 1848

¡Muerto a la libertad nació a la historia
Y es su sepulcro templo de su gloria!

MÁRMOL.

Cuando el general Urquiza se pronunció contra Rosas y organizó el «Ejército Grande Aliado Libertador de Sud América», tuvieron cabida en sus filas todos los hombres de buena voluntad que ansiaban la caída de la tiranía. Sarmiento escribía en el «Sud América», de Santiago de Chile, al conocer la actitud del general: «La República Argentina ha hallado al fin su hombre, su brazo armado que la levante de su caída. El grito del general Urquiza encontrará un inmenso clamor en su apoyo». Por aquellos días venturosos porque anunciaban el fin de una época de oprobio, recibía Sarmiento una carta de Urquiza en que le decía: «Por los papeles públicos que a la fecha habrán circulado por todas partes, estará usted informado de que por decreto de 1.º de mayo esta provincia admitió la renuncia que con tanta insistencia ha hecho el general Rosas. Estoy, pues, colocado en la posición que usted tan vivamente deseaba, y como Rosas debía enfurecerse con el pronunciamiento de esta provincia que consideraba y efectivamente era la columna más robusta para su permanencia en el mando, a que tan indigno se ha hecho por su política engañosa y traidora, tales han sido las medidas tomadas para resistir sus embates y sus perfidias, que hoy contamos con la seguridad del triunfo de nuestra causa». Más adelante, afirma su decisión de reunir un congreso federativo que sancione la Constitución de conformidad al pacto federal de 4 de enero de 1831, y concluye diciendo: «En este sentido, y sin separarse de estos principios, es necesario, es absolutamente indispensable que se hable a los hombres y a los pueblos, separando toda otra opinión política, toda otra forma de gobierno porque la forma federal está sancionada por los pueblos y sellada con su sangre. Trabaje y escriba en el sentido que le indico, procure el voto de los pueblos y la acción déjemela a mí en esta parte.»

La amplia bandera desplegada por el gobernador de Entre Ríos atrajo hacia sí, como antes queda dicho, a todos los que aspiraban al aniquilamiento del llamado «sistema de Rosas». Sarmiento, pues, no se limitó a ejercer la propaganda de ideas que le solicitaba Urquiza. Se embarcó en la «Medicis», en compañía de los coroneles Aquino y Paunero y del comandante Bartolomé Mitre, presentándose todos a su llegada a la patria, en el campamento del general en jefe de la gran cruzada.

Sarmiento ha relatado en su «Campaña en el Ejército Grande», cómo nacieron sus disidencias con el general Urquiza y en qué forma se negó éste a darle mayor intervención en el desarrollo de los sucesos. El caso es que Sarmiento quedó sólo encargado de la redacción del Boletín del Ejército. El gran publicista, el autor de Facundo, el periodista genial que hizo de su pluma una gran arma de combate, quedó así reducido a las simples funciones de «boletinero»... Aún en el desempeño de esas funciones, modestas de por sí pero que magnificaba la genialidad del gran luchador, hubo de chocar con el general.

Al llegar el ejército en su marcha, al Rosario, Sarmiento fué aclamado. Su pluma vibró entonces más que nunca. Y con mano nerviosa y unción patriótica escribió al general: «Los vecinos del Rosario esperaban a S. E., y como no viniese han descargado su entusiasmo en el primero que se ha presentado. Ahí le mando una carta con que he contestado a esas gentes, por no saber otra cosa que decirles. Estoy contento con el boletín. Distrae los ocios del campamento, pone en movimiento a la población, anima al soldado, asusta a Rosas». El general se indignó. No quiso ver el tono afable y en verdad modesto de la carta e hizo escribir al «boletinero» con su secretario: «S. E. el señor general ha leído la carta que ayer le ha escrito usted y me encarga le diga respecto de los prodigios que dice usted que hace la imprenta asustando al enemigo, que hace muchos años que las prensas chillan en Chile y en otras partes y que hasta ahora don Juan Manuel Rosas no se ha asustado; que antes al contrario, cada día estaba más fuerte»...

La indignación del general no dejó velar el sarcasmo. Y más que todo, la enorme injusticia que esas frases envuelven. ¡Cómo! ¿El general en jefe echaba en olvido o desconocía que gracias a lo que habían chillado las prensas en Chile «y en otras partes» había de caer por fin el poder omnímodo del tirano? Esa propaganda de ideas, esa brega sin descanso en contra de los déspotas era lo que había armado el brazo del mismo general que comandaba aquel ejército. Y el sacrificio generoso de los que cayeron, sin consumar el ideal de redención era el ejemplo que se ofrecía a todos y que los estimulaba a perseverar hasta triunfar o caer para siempre a su vez.

Ese culto absoluto de la fuerza ha perdido muchas energías y ha esterilizado muchos buenos propósitos. No hay fuerza material sin fuerza moral que la aliente. La opresión y la violencia nada estable pueden fundar por sí. Por eso nada fundó Rosas, a no ser el espíritu de abnegación de sus enemigos que sacrificaban su vida pero no doblaban la cerviz. Sobre todo por eso, su acción no fué estéril como no lo es, por otra parte, «hecho» alguno en el rodar incesante de la historia.

Por lo demás, si las prensas habían chillado en vano durante tantos años, ¿por qué las persecuciones a los escritores, a los publicistas, a los poetas? ¡Oh! Bien sabía el déspota aunque lo negara, que fueron quizá sus enemigos más terribles. Como que ellos armaban el brazo de los soldados de la libertad e inspiraban ese espíritu de sacrificio y de renunciamiento a los bienes terrenales, que los hacía invencibles. Cuatro años antes, el 20 de marzo de 1848, había sido asesinado el presidente de la «Comisión Argentina» de Montevideo, uno de los más bellos espíritus de su tiempo, el jefe natural de los emigrados. ¿Por qué? Porque desde las columnas de «El Comercio del Plata» combatía a los déspotas; porque su pluma era en él un arma, porque Rosas le «temía», en una palabra, y porque gracias al brioso publicista y a los que seguían sus inspiraciones, cada día estaba aquél más débil en su silla de dictador.

Florencio Varela ejercía una verdadera magistratura intelectual. La emigración argentina la reconocía y la acataba. Fué él quien decidió al general Lavalle a iniciar su campaña de 1839 contra el tirano. Fué él quien trató de encauzar la intervención anglo-francesa en pro de los bien entendidos intereses de su patria. Fué él quien, comisionado por el gobierno de la defen-

sa, fué a Londres a conferenciar con lord Canning, con el mismo noble propósito, y quien nos ha dejado en las columnas de «El Comercio del Plata» el verdadero «juicio de Rosas».

Por todo ello fué asesinado. Su obra de publicista y de patriota constituía su delito. Las prensas no chillaban en vano, no.

Asilado en Montevideo desde el comienzo de la tiranía, Varela la combatió sin descanso hasta caer allí en tierra extraña bajo el puñal de la mazorca. No hacía una figura literaria el poeta de la libertad cuando imprecaba al tirano: «Hasta en la tierra extraña que nos ofrece un techo, nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor!...»

A las ocho de la noche, al regresar Varela a su casa después de haber dejado listo el número de su diario correspondiente al día siguiente, y de ocuparse de asuntos profesionales, fué acometido por la espalda por el asesino que luego encontraba seguro refugio en el campamento del ejército sitiador de Oribe.

Florencio Varela no ocupó nunca posiciones políticas en su patria. No alcanzó nunca cargos de alta figuración. Murió en el ostracismo. No escribió si se quiere lo que se llama una «obra orgánica». Y, sin embargo, su posteridad reconoce en él a uno de los grandes ciudadanos de la República. ¿Por qué, en definitiva? Porque Florencio Varela es un valor moral, uno de los más grandes valores morales en el escenario argentino.

M. DE VEDIA Y MITRE.

Artículo escrito para el nº 725 del "Comercio del Plata", último que escribió D. Florencio Varela, el 20 de marzo de 1848

— El Jornal do Commercio, al publicar extractos de los partes de Urquiza sobre la batalla de Vences, dice:

(Trad.) "La batalla de Vences terminó, como se recelaba, por el asesinato de los vencidos. Urquiza comunica que solo tuvo 20 muertos, y 70 los correntinos; añade que mandó fusilar, después de prisioneros, á los coroneles Carlos Paz, Saavedra y otros, y el general Rosas, contestándole, aprueba oficialmente ese acto! Transcribimos, añade, los dos períodos de los partes oficiales que se refieren á esa carnicería."

(Enmienda) A lo menos — ¡justicia del cielo! — que esos verdugos reciban el mismo castigo que fueren alcanzados, por ahora, en la tierra, — el contento de los buenos donde quiera que se cometieron su delito!

Firmas de Varela

Flor. V. F. los Varela

Teatrales

Aspecto que presentaba la sala del teatro «Porteño» en la noche de su inauguración. Asistió a la función inaugural numerosa y distinguida concurrencia.



Penúltima escena del drama en un acto, de Caravallo, «El Hornero», estrenado con éxito por la compañía Pablo Podestá, que actúa en el «Nuevo»

Escena final del «Secreto de la guerra», obra de Julio F. Escobar, cuyo estreno se llevó a cabo en el teatro de la Comedia.

DE MAR DEL PLATA



Niñas de Galíndez. Dos pequeñas nadadoras.

Reunión de alegres pibes, comentando el éxito de una buena construcción.

Josefina Errázuris, en pose, después del baño.

En realidad, los aires marplatenses, son saludables.

Srta. de Dasso, y niños de Cairo Moselli.

Revelando, en la sonrisa, la sana alegria de vivir.

Niñito de Rodrigo, en el momento que tomaba su baño predilecto.

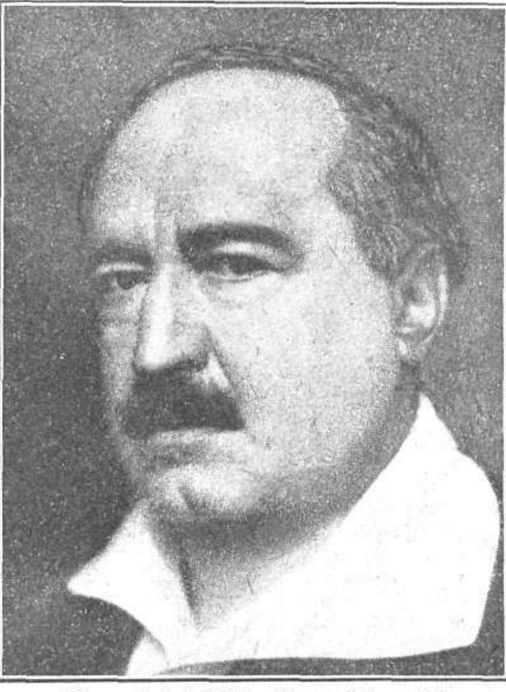
Mater Anfitrita

Capítulo de la última novela del ilustre escritor español, V. Blasco Ibáñez, titulada "Mare Nostrum".

Las divinidades del *mare nostrum* inspiraban al médico una devoción amorosa. Sabía que no habían existido, pero creía en ellas como poéticos fantasmas de las fuerzas naturales.

El mundo antiguo sólo conocía en hipótesis el inmenso Océano, dándole la forma de un cinturón acuático en torno de la tierra. Océano era un viejo dios de luengas barbas y cornuda cabeza, que vivía en una caverna submarina con su mujer Tethys y sus trescientas hijas las Oceánidas. Ningún argonauta se atrevía a ponerse en contacto con estas divinidades misteriosas. Sólo el grave Esquilo había osado representar a las Oceánidas, vírgenes verdes y sombrías, llorando en torno del peñón al que estaba encadenado Prometeo.

Otras deidades más asequibles eran las del mar interno, en cuyos bordes estaban asentadas las ciudades opulentas de la costa siria, las ciudades egipcias, que enviaban a Grecia destellos de su civilización ritual, las ciudades helénicas, hogares de claro fuego que fundían todos los conocimientos, dándoles una forma eterna, Roma dominadora del mundo, Cartago la de los audaces descubrimientos geográficos, Marsella, que hizo participar a la Europa occidental de la civilización de los griegos, derramándola costa abajo, de factoría en factoría, hasta el estrecho de Gades.



Ultimo retrato del distinguido novelista español.

Un hermano de las Oceánidas, el prudente Nereo, reinaba en las profundidades mediterráneas. Este hijo del Océano era de barbas azules y ojos verdes, con haces de juncos marinos en las cejas y el pecho. Cincuenta hijas suyas, las Nereidas, llevaban sus órdenes a través de las olas o jugueteaban en torno de las naves, enviando al rostro de los remeros la espuma levantada por sus brazos. Pero los hijos del Tiempo, al vencer a los gigantes se repartían el mundo, jugándolo a la suerte. Zeus quedaba dueño de la tierra, el fatídico Hades reinaba en los abismos plutónicos y Poseidón se enseñoreaba de las llanuras azules.

Nereo, monarca desposeído, huía a una caverna del mar helénico para vivir la calmosa existencia del filósofo, dando consejos a los hombres, y Poseidón se instalaba en los palacios de nácar con sus blancos corceles de cascos de bronce y crines de oro.

Sus ojos amorosos se fijaban en las cincuenta princesas mediterráneas, las Nereidas, que tomaban sus nombres de los colores y aspectos de las olas: la Glauca, la Verde, la Rápida, la Melosa... «Ninfas de los verdes abismos, de rostros frescos como el botón de rosa; vírgenes aromáticas que tomáis las formas de todos los monstruos que nutre el mar», cantaba el himno orfeico en la ribera griega. Y Poseidón distinguía entre todas a la nereida de la espuma, la blanca Anfitrita, que se negaba a aceptar su amor.

Conocía al nuevo dios. Las costas estaban pobladas de cíclopes como Polifemo, de monstruos espantables, producto de sus copulaciones con diosas olímpicas y con simples mortales. Un delfín complaciente iba y venía llevando recados entre Poseidón y la nereida, hasta que, rendida por la elocuencia de este proxenetes saltarín de olas, aceptaba Anfitrita ser esposa del dios, y el Mediterráneo parecía adquirir nueva hermosura.

Ella era la aurora que asoma sus dedos de rosa por la inmensa rendija entre el cielo y el mar; la hora tibia del mediodía que adormece las aguas bajo un manto de oros inquietos; la bifurcada lengua de espuma que lame las dos caras de la proa rumorosa; el viento cargado de aromas que hincha la vela como un suspiro de virgen; el beso piadoso que hace adormecerse al ahogado, sin cólera y sin resistencia, antes de bajar al abismo.

Su marido, — Poseidón en las costas griegas y Neptuno en las latinas, — despertaba las tempestades al montar en su carro. Los caballos de casco de bronce creaban con su pataleo las olas que tragan a los navíos. Los tritones de su cortejo lanzaban por sus caracolas los mugidos atmosféricos que tronchan los mástiles como cañas.

¡Oh madre Anfitrita!... Ferragut la describía lo mismo que si hubiese pasado ante sus ojos. Algunas veces, cuando nadaba en torno de los promontorios, como los hombres primitivos, sintiéndose envuelto por la fuerza ciega de las potencias naturales, había creído ver a la diosa desembocando entre dos rocas, con todo su risueño cortejo, luego de haber descansado en una cueva marina.

Una concha de nácar era su carroza, y seis delfines tiraban de ella con jaeces de purpúreo coral. Los tritones, sus hijos, llevaban las riendas. Las náyades, sus hermanas, golpeaban el mar con las escamosas colas, irguiendo sus troncos de mujer envueltos en la magnificencia de una cabellera verde, entre cuyos bucles asomaban las copas de los senos con una gota temblona en el vértice. Unas gaviotas blancas y arrulladoras como las palomas de Afrodita aleteaban sobre las caricias y los encuentros amorosos de esta parentela inmortal entregada al sereno incesto, privilegio de los dioses. Y ella, la soberana, los contemplaba desnuda desde su movible trono, coronada de perlas y estrellas fosforescentes extraídas del fondo de sus dominios; blanca como la nube, blanca como la vela, blanca como la espuma, sin más alteración en su alba majestad que un rubor de rosa húmedo, igual al barniz de las caracolas, que coloreaba su boca y sus calcañares, el pétalo final de sus pechos y el botón convexo de su vientre, mar de nacarada tersura, en el que se borraban las huellas de la maternidad con la misma rapidez que los círculos en el agua azul.

Toda la historia del hombre europeo, — cuarenta siglos de guerras, emigraciones y choques de razas, — la explicaba el médico por el deseo de poseer este mar de marco armonioso, de gozar la transparencia de su atmósfera y la vivacidad de su luz.

Los hombres del Norte, que necesitan el tronco ardiente y la bebida alcohólica para defender su vida de las mandíbulas del frío, pensaban a todas horas en las riberas mediterráneas. Todos sus movimientos belicosos o pacíficos eran para descender de las orillas de los mares glaciales a las playas del mar tibio. Ansiaban la posesión de los campos donde el sagrado olivo alterna su ancianidad severa con la alegre viña; donde el pino extiende su cúpula y el ciprés yergue su minarete. Querían soñar bajo la nieve perfumada de los interminables bosques de naranjos; ser dueños de los valles abrigados, donde el mirto y el jazmín embalsaman el aire salitroso; de los volcanes mudos que dejan crecer entre sus rocas el áloe y el cactus; de las mon-

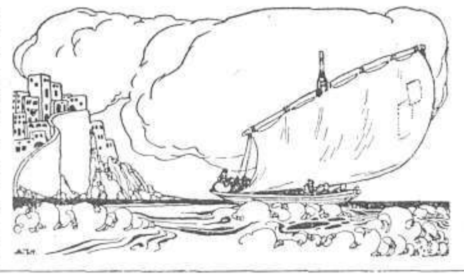
tañas de mármol que descienden sus blancas aristas hasta el fondo del mar y refractan el calor africano emitido por la costa de enfrente.

A las invasiones del Norte había contestado el Sur con guerras defensivas que llegaban hasta el centro de Europa. Y así continuaría la historia, con el mismo flujo y reflujo de oleadas humanas, peleando los hombres millares de años por dominar o conservar la copa azul de Anfitrita.

Los pueblos mediterráneos eran para Ferragut la aristocracia de la humanidad. El clima poderoso había templado al hombre como en ninguna otra parte del planeta, dándole una fuerza seca y resistente. Curtidos y bronceados por una absorción profunda del sol y de la energía del ambiente, sus navegantes pasaban al estado del metal. Los hombres del Norte eran más fuertes, pero menos robustos, menos aclimatables que el marino catalán, el provenzal, el genovés y el griego. Los nautas del Mediterráneo se establecían en toda tierra como si fuese su casa. Sobre este mar era donde el hombre había desarrollado sus más altas energías. La Grecia antigua había convertido en acero la carne humana.

Una exacta semejanza de paisajes y razas aproximaba a los dos litorales. Las montañas y las floras de ambas orillas eran idénticas. El catalán, el provenzal y el italiano del Sur tenía más parecido con los habitantes de la costa africana y del archipiélago griego que con los connacionales que vivían a sus espaldas, tierra adentro.

Todos los tipos del vigor humano habían surgido de la raza mediterránea, fina, aguzada y seca como el sílex, haciendo el bien y haciendo el mal siempre en grande, con la exageración de un carácter ardiente que desconoce la medida y salta de la doblez a los mayores extremos de generosidad. Ulises era el padre de todos, el héroe cuerdo y prudente, y al mismo tiempo malicioso y complicado. También lo era el viejo Cadmus, con su mitra de fenicio y su barba anillada, gran ladrón de mar, que iba esparciendo de fechoría en fechoría el arte de escribir y las primeras nociones del comercio.



En una de sus islas nacía Haníbal, y veinte siglos después, en otra de ellas, el hijo de un abogado falto de pleitos se embarcaba para Francia, sin otro equipaje que un pobre uniforme de cadete, para hacer famoso su nombre de Napoleón.

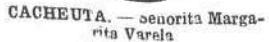
Sobre sus olas había navegado Roger de Lauria, caballero andante de las llanuras marítimas, que pretendía vestir a los peces con los colores aragoneses. Un visionario de origen obscuro, llamado Colón, reconocía por su patria a la República de Génova. Un contrabandista de las costas de Liguria llegaba a ser Massena, el mariscal amado de la Victoria. Y el último personaje de esta estirpe de héroes mediterráneos, que se perdía en los tiempos fabulosos, era un marinero de Niza, simple y romántico, un guerrero de todos los mares y todos los continentes, llamado Garibaldi, tenor heroico que proyectaba sobre su siglo el reflejo de su camisa roja, repitiendo en la costa de Marsala la remota epopeya de los argonautas.

Ferragut resumía los méritos y defectos de los hombres de su raza. Unos habían sido bandidos y otros santos, pero ninguno mediocre. Sus empresas más audaces tenían mucho de reflexivo y práctico. Cuando se dedicaban al negocio servían al mismo tiempo a la civilización. En ellos el héroe y el mercader se mostraban tan unidos, que era imposible discernir dónde terminaba el uno y empezaba el otro. Habían sido piratas y crueles, pero los navegantes de los mares brumosos, al imitar los descubrimientos mediterráneos en otros continentes, no se mostraban más dulces y leales.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

Lugares de veraneo





CACHEUTA. — Señorita Margarita Varela

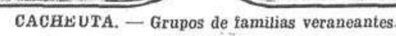


PUNTA DEL ESTE. — Familias de Martínez Ros y Fornabais.



CACHEUTA. — Señora Guerrico de Tedín Uriburu.





CACHEUTA. — Grupos de familias veraneantes.

Actualidades



Comida mensual, dada por los colaboradores de la revista «Nosotros», en honor del poeta Pedro Miguel Obligado.

Lunch celebrado en la «Asociación Argentina de Opticos», con motivo de la inaugaración de las clases.

Fiesta social realizada en el salón del «Molino», después de la ceremonia del enlace de la señorita Francine Serra con el señor Juan Arribau.

El profesor Herminio Eccheri, dando su conferencia sobre la espada de combate, en la fiesta de esgrima que se celebró en el «Majestic Hotel».

Enlace de la señorita Beatriz Salles con el señor José León Rodeyro. — Reunión social verificada en casa de la novia.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

Doctor FELICIANO VIERA



¿Toros en Montevideo?
¡Quiero creer y no creo!
Pero si la ley se hiciera,
se proclamaría a Viera
fenómeno del toreo.



NUBLADO

Por Lucrecia Centeno del Campillo

¡Qué obscuro está el cielo!
¡No filtra ni un rayo!
¡Una hebrita de luz no colora
Los turbios nublados!
¡Yo también tengo el alma tan triste!
¡Pensamientos sombríos e ingratos
Sólo brotan aquí, en el cerebro
Donde antes vibraron
Pensamientos triunfales y alegres
Cuál notas de canto.
Los recuerdos risueños, felices,
De tiempos pasados!

¿Dónde está la princesa que un genio
llevó a su palacio?
¿La princesa que el príncipe Rojo
Robó a sus encantos?
¿La que calza sandalias cuajadas
De rubios topacios,
La que viste la túnica blanca
Bordada de záfiros?
¿La que ciñe a sus blondos cabellos
Los lirios y nardos,
Que trajeron para ella, los sueños,
De un país misterioso y lejano?

Y era yo la graciosa princesa:
(¡Felices ocho años!)
La del pie con sandalia de oro
(¡Y estaba descalzo!)
La que túnica blanca vestía,
(¡Pero hecha pedazos!)
La de rubia cabeza ceñida
¡Por genios alados!...
¡Sólo tengo mis blondos cabellos,
Preciado tesoro, bendito regalo,
De una santa, que al darme la vida,
Formóles corona de amor, con sus labios!

¡Yo tenía mi príncipe Rojo:
Yo vivía también en encantos:
Y del lecho de blancas cortinas
Formaba un palacio.
Y veía al gentil caballero
De luciente casco,
Azotar con su espada de fuego
Al genio malvado,
Hasta que una manita de nácar
Cerraba mis párpados,
Y mi libro de cuentos dormía
Tranquilo en mis brazos!

¿Por qué evoco estos dulces recuerdos?
¡Es que siento en el alma desmayos!
¡Busco chispas de luz que iluminen
Este día de obscuros nublados!
Es que pienso en mis sueños de niña,
En mis cuentos de genios y raptos,
En las hadas amables que evoco,
Y que pueden quizá transformarnos
En la leve y fugaz mariposa
Que busca su dicha, allá, en el espacio.

Aleteos en torno yo siento.
¿Quién posa en mi frente su trémula mano?
¡Cuchicheos de voces percibo;
Palabras confusas, sonidos extraños!
¡Son las almas queridas que llegan
Aquí, a mi santuario!
¡En el aire hay gemidos de muerte!
¡Aquí un epitafio!
¡Si tu cuerpo no tiene una tumba,
Tu esencia yo guardo!
¡Si tu espíritu amante es el que habla
Con tiernos murmullos tan quedo a mi lado,
Ven, penetra en mi ser y descansa
Padre mío, de un viaje tan largo!

¡Qué obscuro está el cielo!
¡No veo ni un astro
Que disipe esta amarga tristeza
Que me envuelve en su fúnebre manto!
¡Tengo sed de volver a otro mundo
Donde no haya tinieblas ni engaños;
Yo tengo ansia de luz, no me gustan
Los rayos de Ocaso!
¡Cuando muera, Dios mío, que sea
Inundada de vívidos rayos;
Si me es dado subir a tu gloria,
Que sea entre luces, que sea entre cantos!

Dib. de López Naguil.

Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes

cuentran campo propicio, y preparado por el convencimiento. En ocasiones anteriores hemos tenido oportunidad de dar a conocer a nuestros lectores algunas útiles instituciones docentes, fundadas y sostenidas por el espíritu de mutualidad. De ordinario, esas instituciones hacen una vida silenciosa; pero quizá su mayor eficacia está en ese silencio mismo, que demuestra que lo que se busca *no* es el *ruido, casi siempre* vano, sino el provecho positivo, que no ha menester bullicio.

Bien podría decirse que eso es el caso de la «Mutualidad Estudiantil de Bellas Artes», hermosa institución que, antes de cumplir su primer año de existencia, ha realizado ya una obra de grande importancia para la difusión y fomento de los estudios artísticos entre nosotros.

Se trataba de fundar una asociación que facilitara a sus miembros, estudiantes de bellas artes, el adelanto individual del aprendizaje, libertándolos de las *aparentemente* pequeñas pero, en realidad, a veces insalvables trabas que pone a una carrera artística, en un mo-

Clase libre de pintura. — Arriba, en el círculo, el joven escultor César Sforza, presidente de la «Mutualidad».

Desde hace algún tiempo, el espíritu de cooperación, o de mutualidad, como se quiera, viene tomando entre nosotros un gran desarrollo, gracias a la acción de felices iniciativas individuales que en-



Clase del natural.

Clase de desnudo.

mento dado, la carencia de los elementos de orden material indispensables. Y se fundó la *«Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes»*, que cuenta ya con unos cuatrocientos miembros.

Los miembros de la «Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes» encuentran en ella, junto con la satisfacción de un noble ideal de al-



En los meses de vacaciones, los miembros de la «Mutualidad» siguieron estudiando en las clases instituidas, en el local de la «Vocational Education», que fueron graciosamente cedidos con ese objeto. Las clases fueron dirigidas por socios-profesores de la sociedad, como los señores G. Trujillo, F. Cafferatta, R. Cascarini, Dante Giombetti, M. Corretjer y G. Spilimbergo, todos los cuales prestaron sus servicios con tanta abnegación como contracción, siendo espléndidos los resultados obtenidos.

La Comisión Directiva.

Tiene la «Mutualidad» como presidentes honorarios a los doctores Leopoldo Melo, Martín Reibel, Zubiaurre y B. Larroque, antiguo profesor de anatomía de la Academia Nacional, y que ha sido uno de los más entusiastas iniciadores de la asociación.

Instituciones como la de que venimos ocupándonos, están llamadas a tener una influencia de todo punto beneficiosa sobre el desarrollo progresivo del arte nacional: pero quizá su acción más útil se ejerza en el sentido de establecer entre los futuros artistas, ahora estudiantes, el espíritu de confraternidad, de leal camaradería, que, por desgracia, no siempre suele encontrarse entre los artistas. Desde este punto de vista, la obra de la «Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes» toma los caracteres de una verdadera institución social.

Clase de ornato.

truismo, facilidades para sus estudios artísticos, y hasta ayuda en casos de enfermedad, pues la institución cuenta con un médico y un dentista.

La «Mutualidad» ha llegado así a realizar un bello sueño de unión entre la juventud artística, formando un ambiente que seguramente tendrá mucha y feliz influencia en el desarrollo del arte nacional. Los estímulos son sanos, y los propósitos elevados. Como fuerzas motrices de la actividad intelectual de la juventud, no puede haberlas mejores.



Otra clase de ornato.

EN LA SOMBRA

A las lindes del liso, enarenado camino que casi bordeando el río, conduce al Tigre, se alzan numerosos chalets. Son algunos de sobria elegancia arquitectónica; son otros de líneas complicadas y de recargados adornos, denunciadores de un rastacuerismo inicial; pero todos obstentan juventud y todos se complementan con parques y jardines incipientes. Los árboles de los parques, como los arbustos de los jardines, sometidos a severa disciplina, continuamente torturados por una podadera inspirada en un criterio de modisto de confecciones, representan mucho menos edad de la efectiva. A semejanza de esos niños de ricos a quienes se cría dosificándoles el sol, el aire, el ejercicio y el alimento, crecen lentamente y muestran sus finos perfiles de anémicos.

Entre esas habitaciones y esos parques y esos jardines sin personalidad, álzase un edificio que llama la atención de quien, en su curiosidad, en sus hábitos de observación psicológica, aman más interrogar a las cosas que a las personas.

No existe ningún hombre, y menos aún, ninguna mujer, de quienes pueda obtenerse una confesión sin restricciones y sin afeites.

Mal disectos de almas es aquél que las estudia analizando las palabras, los dichos, las confesiones de los sujetos.

Para aproximarse a la verdad en ese arte, —como ningún otro difícil,— de explicar los procesos sentimentales, los lugares, la habitación, el moblaje, los pequeños detalles de las preferencias individuales, constituyen documentos de inapreciable valor.

Yo me detuve junto a la verja de aquella casa en cuya apariencia presentí una historia clínica del orden sentimental.

Tras esa verja, de dudoso buen gusto, pero de gran costo, veíase, primero un jardín abandonado. Los jóvenes eucaliptus, los pinos y las peonías, libertados de las impertinentes y mortificantes solicitudes del dómine, habían crecido en desordenada gallardía y extraordinaria pujanza.



A su semejanza, los perales, manzanos y durazneros desparramaban sus ramas vigorosas, sin orden y sin aliño y en puro instinto de beber la mayor suma de sol.

Los rosales, las dalias, los claveles, las geranias, alzábanse en vegetación lujuriosa, en democrático consorcio con las cicutas, las ortigas, las gramillas y otros yuyos que matan a las plantas «civilizadas», pero que no hacen nada a aquellos que viven sin negarles su derecho a vivir.

Una ancha calle, que un tiempo debió ser prolijamente enarenada, y que ahora estaba como comida por las zarzas más ruines, conducía al chalet.

Este ofrecía puertas y ventanas no solamente cerradas, sino dando claro indicio de que hacía mucho tiempo que no se abrían, de que estaba de largo tiempo atrás deshabitado.

La curiosidad me impelió a llamar. Al mucho rato apareció, avanzando lentamente y con desgano, un hombre viejo, canoso, extremadamente barbudo.

—¿Qué desea? — me preguntó con cierta expresión de hostilidad.

Yo, que había obrado en forma irreflexiva, tituvee y al fin dije:

—Quisiera alquilar una casa por aquí, y si ésta me conviene...

—Esta casa no se alquila, — exclamó el guardián.— ¿No ve que no tiene papel de alquiler?

Torné a quedar indeciso y luego disculpé:

—Me parecía, por el aspecto, que estaba desalquilada...

—¡Eh, sí! — respondió el viejo con aire apenado; — ¡hace tiempo que está vacía!... Y yo creo que tendrá que estar vacía hasta que se caigan los techos y las paredes...

—¿No se podría visitar? — pregunté; y el viejo debió advertir en mi pedido algo más que una vulgar curiosidad, porque, tras un intervalo de indecisión me respondió:

—¡Eh!, ¡venga!...

Haciendo una confianza y gastando una complacencia que nada parecía justificar, el osco guardián me fué mostrando, habitación por habitación, toda la casa.

Había un salón imperio, granate y oro. Las hojas de roble de las guirnaldas de bronce que ornamentaban la caoba del mobiaje, orlas gruesas, pesadas, macizas,—semejantes a esas recias cadenas de oro que marcan como aureo cuadro la amplia esfera abdominal de un carnicero ascendido a la categoría de abastecedor — estaban verdinegras, apagado el brillo por el polvo y la herrumbre. Lasfinamente labradas cortinas que un tiempo debieron ser de inmaculada blancura, amarilleaban como follaje otoñal. Sobre pedestales dorados, grandes vasos de bronce contenían el polvo obscuro de las begonias muertas y las ramazones esqueléticas de los culantrillos y las palmas agonizantes; y en un ángulo, cobijada en los pliegues de un dosel escarlata, parecían sonreir con la desdeñosa ironía de su belleza inmortal las carnes de mármol de una buena copia de la Venus de Milo...

Pasé más adelante. Un «fumoir» de una vulgaridad lamentable: una de esas piezas amuebladas con adquisiciones al azar de las subastas sin otra inspiración ni otra norma que la oportunidad de la «pichincha», hacinamiento disparatado, en el cual los pocos objetos de arte humillaban su nobleza en la promiscuidad con la chillona insolencia de las baratijas...

Recorrí las demás habitaciones: el comedor suntuoso, varios aposentos, la biblioteca, opulenta en encuadernaciones, saloncitos tan carentes de carácter que hubieran exigido un rótulo para saber a qué se les destinaba...

Y llegué por último, «au apartamento» de una sencillez encantadora: una salita gris como un atardecer de otoño; un diván oriental a cuyo pie estaba extendida una soberbia piel de oso blanco; un pequeño clavicordio en palo rosa, sobre el cual había dos can-

delabros de bronce, artísticamente cincelados, representando libélulas luminosas entre las anchas bujías perezosas y las floraciones lánguidas de los lirios. Cinco bujías había en cada candelabro; y todas ellas demostraban haber ardido muy poco tiempo, lo suficiente para permitir la ejecución de los primeros compases de la sonata de Kreuzer, cuya partitura veíase estrujada sobre el atril del armonium...

Instintivamente, vehementemente me dirigí a una puerta cerrada, que debía, sin duda, conducir a la alcoba... El viejo guardián me detuvo tomándome de un brazo.

— ¡Ahí no!—dijo, con una expresión de miedosa superstición.

— ¿Por qué?...

—¡No!... ¡Era el cuarto de «Ella»!...

— ¿La esposa?

— Sí.

— ¿Joven, sin duda?

— Veinte años...

— ¿Linda?

— ¡Cómo una madona!...

— Y él... ¿viejo?...

— ¿Viejo?... No. ¡Viejo no; pero con muchos años!... ¡Tal vez él era más joven que ella!...

De pronto el anciano se irguió presa de una agitación de insano. Con los ojos desorbitados, accionando violenta y desordenadamente, dijo:

— El era un muchacho... Un chiquilín... Trabajando, decidido a ser rico, a ser dueño de una casa como ésta, amueblada como ésta, provista como ésta... ¡si usted viera el sótano, la despensa!... no tuvo tiempo para vivir... El cuerpo creció. Fué como un árbol grande, fuerte, que en el afán de elevarse, de ganar sitio no tuvo tiempo de echar flores... La primera flor que se abrió en la axila de una rama, resultó ridícula, demasiado blanda, frágil en la corteza, grosera, dura, rústica del árbol...

Interrumpióse de pronto.

Yo interrogué emocionado:

— ¿No cuajó la flor?...

El sacudió la cabeza como en un estremecimiento nervioso y dijo:

— ¡No!...

—Comprendo, comprendo, dije; el drama común: amor tardío... infidelidad, traición, crimen...

— De escarlata que estaba, el viejo tornóse lívido y metiéndome por la cara sus puños negros, severos, con dedos como sarmientos de vid, exclamó furioso:

— ¡Usted sabe!... ¡Ah!... ¡Usted sabe!...

Inmovilizóse de pronto. Se le llenan los ojos de lágrimas y con una voz suplicante, con una voz de inmensa miseria moral, me imploró:

— ¡Por favor, váyase!...

Obedecí.

¿Criminal?... ¿Loco?... No: hombre.

MARTÍN LAGUNA.

Dib. de Larco.

Un éxito de "Caras y Caretas", en Italia

Dada la autoridad de S. E. R. Gallenga, una de las inteligencias más selectas de la Cámara italiana, no podemos eximirnos de publicar la carta que dicho señor ha dirigido a nuestro corresponsal en Roma, carta que nos parece un premio merecido, por cuanto nuestra revista ha hecho y hace todo lo posible para obtener la primacía en el servicio de información relativo a Italia. Cuando estalló la guerra telegrafiamos a nuestro corresponsal para que realizase cualquier esfuerzo a fin de que CARAS Y CARETAS pudiera ofrecer las mejores ilustraciones y las más autorizadas colaboraciones. Las interesantes correspondencias de Rafael Simboli, los cuentos de la guerra, de Héctor Manfredi; las colaboraciones de Matilde Serao, de Ada Negri, de Neera, de Grazia Deledda; los dibujos originales de los pintores Carosi, Caldanzano, Barberis, Girus y Ferro, han demostrado los esfuerzos realizados para satisfacer el justificado deseo de nuestros lectores y especialmente de los numerosos italianos que residen en esta tierra hospitalaria. Sabemos, también, que nuestro número del XX de septiembre, fué recibido en Italia con verdadero cariño, siendo muy celebrado por las más altas personalidades políticas, artísticas y literarias. Nuestro corresponsal, señor Simboli, recibió por ello muchas felicitaciones.



Señor Rafael Simboli, corresponsal de «Caras y Caretas» en Roma, desde hace 16 años.

Egregio señor:

He tenido ocasión de constatar que la revista CARAS Y CARETAS *publica, casi en todos los números, interesantes artículos artísticamente ilustrados, sobre la guerra de Italia.*

Le expreso mi más viva complacencia por dichas publicaciones, aparecidas en la autorizada y difundida revista de la América del Sud, pues ello demuestra que los vínculos que unen los pueblos latinos son cada día más sólidos.

Quiera expresar, egregio señor, a la dirección de la revista los sentimientos de mi más franca simpatía y el más vivo regocijo por el éxito del número publicado en ocasión del 20 de septiembre enteramente dedicado a Italia.

El Subsecretario de Estado,

R. Gallenga



LA TRIUNFADORA

POR

MARTIN CIRES IRIGOYEN

La madre España tenía
bajo su cielo andaluz
todo el germen de la luz
que sobre la tierra había.
Pero sucedió que un día
para calmar tus antojos,
tanta luz puso en tus ojos
que sin ella se quedó,
y de entonces se alumbró
con la luz de tus *sonrojos*.

Cuando vibran la epopeya
del redoble tus tacones,
se postran los corazones
a la zaga de tu huella,
hay como una luz de estrella
en tu alta frente triunfal,
y suena a grito augural
el ¡olé! de tu garganta
que se me antoja que canta,
dentro su jaula un zorzal.

En un antro de verbenas
multiplicó el mayorazgo
la idiosincrasia del rasgo
en la sangre de tus venas.
Entre alegrías y penas
te vió la noche nacer,
y a fuerza debiste ser
en loor del atavismo:
¡estandarte de idealismo
arreado por el placer!

Mensajera de ilusiones
que vas, con la vida en guerra,
como tajando la tierra
con el haz de tus canciones,
bien me sé que tus blasones
no son de una estirpe real,
naciste en el arrabal
y es más alta tu valía
porque te dió la poesía
un alma de madrigal.

Con el lirismo a la espalda
vas cruzando por el mundo
como un astro vagabundo
en un cielo de esmeralda.
Ya levantando la falda
por mostrar la pantorrilla,
ya terciando la mantilla
o luciendo el peinetón
eres el hondo pregón
de las glorias de Sevilla.

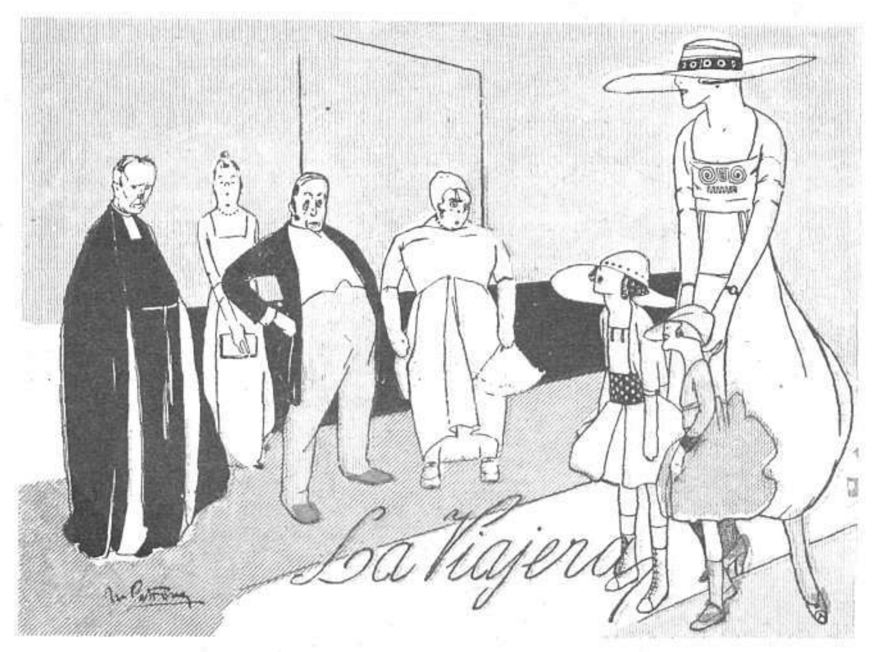
Cuando besan tus manilas
sobre los senos cruzadas
a las garzas asustadas
de tus dos pezones lilas,
se coloran tus pupilas
con fiebre de ansias extrañas
y son como dos hurañas
mensajeras del deseo
que en un loco devaneo
te quemaran las entrañas.

Flor de lys de los tablados,
de los *circos* y las plazas,
por dondequiera que pasas
hay claveles desangrados.
¡Bien haya los altivados
gestos de tu bizarría
que es tan tuya como mía
porque mi suelo y el tuyo
son la tierra del orgullo
bajo el sol de la osadía!

Tiene el chotis habanero
que musican tus caderas
algo de las ansias fieras
de mi tango arrabalero,
nacieron al entrevero
de las pasiones caldeadas,
son dos almas hermanadas
a un ensueño vagabundo
que reparte por el mundo
caricias y puñaladas...

Por la gloria y por la gracia
de tu carne hecha poesía,
por la suprema ardentía
que a su alrededor espacia,
claudica mi aristocracia
su penacho y su altivez
para dejar a tus pies
de cupletista coqueta
mis blasones de poeta
y mi espada de marqués.

Dib. de Sirio.



Iba a cruzarse al respecto la primera pregunta, cuando llegó corriendo hasta la montaña aquella de los bultos una rubia chiquilla, esforzándose por alcanzar una diminuta valija; mas como no lo consiguiera se dirigió a uno de ellos:

— Señor, ¿me alcanza eso, quiere?

Se quedaron azorados, mirándola, mirándose...

— ¡Qué desparpajo! ¡Qué... atrevimiento!

Todo lo que rompe la vulgar uniformidad de la vida lugareña tiene para el apocado criterio de los nativos un cariz de insolencia, acaso de inmoralidad. Por eso al verla sin más compañía que sus dos niñitas rubias y risueñas, sentenciaron, despectivos:

— Es una *artista*,—calificativo que en ellos no tiene aún definición precisa. Involucra y se refieren con él a toda personalidad que por cualquier concepto salga o desentone en el propio conjunto, sin reparar que al colocarse afuera se coloca siempre a más alto nivel.

Su presencia produjo como una inquietud de colmena. Iban y venían los hombres, — viejos y mozos,— atisbaban, inquirían. Las mujeres pasaban con cualquier motivo por la puerta del hotel o por las cercanías. Dignísimas... pues que al retorno afirmaban en sus casas que pasaron por ahí *por necesidad*. «Ya lo habían notado. Ni siquiera miraron»... Y aprovechaban la ocasión para prohibir de manera terminante a sus maridos que se allegaran a aquella desconocida bajo ninguna excusa.

En tanto, en la diáfana claridad de las mañanas, ella, la desconocida, sentábase muy temprano en los bancos de la plaza o trepaba con sus dos chiquillas de las manos hasta la cumbre de los cerros aledaños. Se habían quemado al aire las caras pálidas de la madre y de las hijas, mostrándose al presente orgullosas de sus tintes aristocráticos de rosa-té, bajo la doble caricia dorada del sol y de las melenas... Parloteaban alegremente, reían, se besaban, despreocupadas por igual de que las faldas se tendieran con entera libertad al viento, comparando a la distancia las velas de un velero de ilusión en un mar y bajo un cielo límpidamente azules como sus ojos...

....

Un atardecer se volvió por donde había llegado, dejando en el pueblo un aliento de vida, un perfume de misterio y una aspiración de belleza que no se atrevió ninguno a declarar.

Al tiempo azotó la población una terrible sequía causando ponderables estragos entre la gente menesterosa. A fin de proporcionarles ayuda se constituyó la consabida «comisión de vecinos» presidida por el Juez de Paz, comisión que, apenas puesta en tarea, recibió un valioso aporte en dinero a nombre de dos desconocidas mujeres. Menores debían de ser a juzgar por la imperfección de la letra en las firmas.

Súbitamente recordaron los nombres: eran las dos chiquillas rubias de la viajera.

Ante lo inaudito del caso consultaron la opinión del cura que aconsejó:

— Acéptese el donativo. Es caridad... y al fin, ¿qué culpa tienen ellas?

Dirá el lector: ¿Y qué culpa tiene la madre? ¿Cuál fué su pecado?

La respuesta pertenece tan solo a la austeridad levítica y al espíritu mezquino y perverso de aquel pueblo tan semejante a otros...

Adolfo Lanús.

Dib. de Petrone.

Los domingos, después de oir misa, solían reunirse en el patio del hotel, sentándose ante una mesita redonda a tomar cualquier bebida, no importaba lo que fuere. Vaciado el primer vaso o a más tardar después del segundo, entablábase la charla desde una mesa a la otra y diez minutos después estaban todos juntos.

— Venga a acompañarme, hombre. ¿No se aburre ahí tan solito?

— Tiene razón, — respondía el vecino. — Pagaban otra «vuelta» y entonces, a su influjo, tornábanse más comunicativos.

Esperaban la llegada del tren por curiosidad, por entretenerse en algo.

— ¿Qué *hace* ahí Fulano? ¿Vamos hasta casa?.—proponía alguno.

Y «Fulano» contestaba como si se tratara de una brumosa tarea:

— No che, no puedo. Estoy esperando el tren...

¿Pero para qué lo esperaban? ¿Por qué lo esperaban? Para nada. Por nada. Y, sin embargo, lo esperaban invariablemente y, — excusad la contradicción, — pudiera decirse que por todo. Pensaban, — sin detenerse a averiguar los fundamentos, — que el tren, un buen día, llegaría con una noticia sensacional que tuviera con ellos y con el pueblo, directa e inmediata atingencia.

¡Oh!, de ser así quedaríanse olvidados los chismes malignos del último amorío y los pronósticos fantásticos del tiempo y de la guerra. Hasta tendría que oirse lo que pensase el patriarcal Juez de Paz que una vez, mientras ellos comentaban el crecido número de víctimas de un terremoto a que se referían los diarios, expuso con aire de filosofía:

— ¿Mil muertos en California? ¿Y qué? Eso prueba que hay mucha gente...

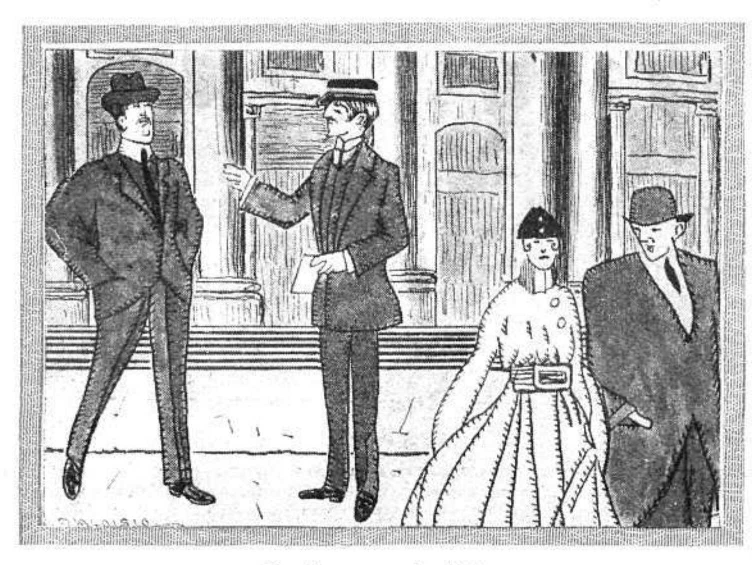
Empero, el tren arribaba todos los domingos sin traer la ambicionada novedad. Llegaban en él remisos viajantes de comercio, incansables conversadores; algún inglés interesado en minas y que, al revés, no conversaba casi; dos o tres turcos vendedores ambulantes y una carta del amigo que estuviera *pasiando* en alguna ciudad que por lo general era Córdoba, o del hijo empeñado en conseguir su título universitario.

Con la decepción se agriaba el carácter aquel día y se hacía más ansiosa la espera del próximo tren.

Una mañana fueron sorprendidos todavía en misa por el silbato de la locomotora que los hizo cambiar precipitadamente miradas de impaciencia. Pero no se atrevieron a la irreverencia sacrílega de abandonar la plática del cura y entre toses y nerviosos movimientos sintieron rodar en las calles empedradas el primer coche que regresaba de la estación. Cuando llegaron al hotel estaba ya en movimiento toda la servidumbre de éste para atender a los pasajeros. En la galería amontonábanse valijas, mantas, enormes cajas de sombrero y otros enseres de viaje hasta cierto punto inusitados.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

Los "cicerones"



Los cicerones, en San Pedro.

Los guías, denominados comúnmente «cicerones», constituyen en Roma una característica, no porque en otra parte ellos no existan, al contrario, están diseminados en todos los lugares visitados por forasteros, pero en Roma son numerosísimos, siendo como es la «ciudad eterna» meta de mundial peregrinación. Quien llega en estos momentos, no se verá asaltado de los famosos guías que ofrecían, algunas veces con petulante insistencia, la labor a realizar; ahora, en cambio, es necesario rogar al dueño o director del albergue u hotel para poder encontrar uno, porque la mayor parte de ellos han desaparecido. La guerra ha cercenado las filas de estos tenaces hombres de acción, dotados de astucia, conocedores a golpe de ojo de los gustos y deseos de los demás. El forastero, por lo general, considera al «cicerone» como un ser fastidioso, como una especie de loro que repite siempre la misma cantilena con las mismas palabras, con el mismo tono de voz. — «Este es el Coliseo, el más grande anfiteatro del mundo. Fué comenzado por Vespasiano y concluído bajo el reinado de Tito, en el año 80 después de Cristo. Servía para las luchas de los gladiadores, en los combates con las fieras, etc.»



A menudo, un sacerdote instruido sirve de guía a los peregrinos.

Y, sin embargo, el juicio respecto a ellos es severo y es injusto. Ciertamente, cicerones-papagayos existen sin duda alguna; pero, en cambio hay otros que son muy inteligentes, cultos y alguna vez hasta doctos. Gente que inició sus estudios con ideas grandiosas y que después se vió precisada a suspenderlos debido a dolorosas vicisitudes; gente que habría tenido un porvenir brillante, si no se hubiese producido un choque inesperado. Gente sacudida por las borrascas cuotidianas, obligada a ganarse la vida cuando comprendió que no era posible ganarse la cátedra de profesor. Aprendió idiomas extranjeros, prácticamente, y los habla con toda soltura como los porteros de hotel; se inició con ellos después de un examen expreso, el período de las esperas en las Termas de Caracalla, en el Foro Romano, en San Pedro, en las galerías, en los museos, en el Coliseo, en el Palatino, en el Janículo.



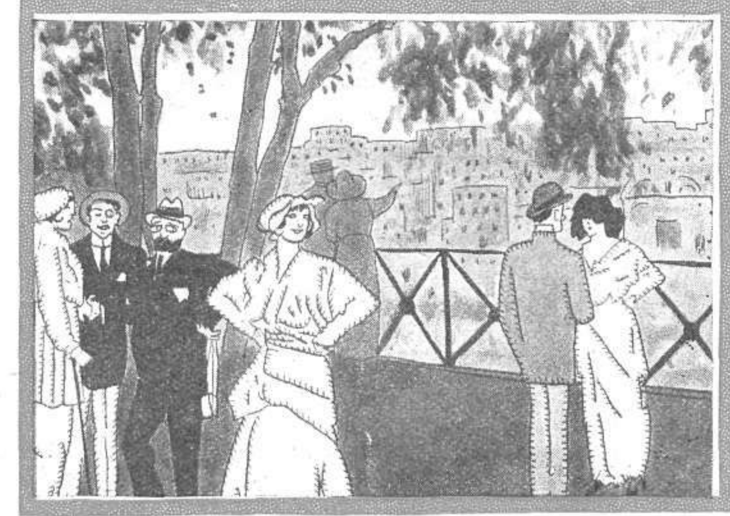
En el Arco de Tito.

Cuando se ve llegar al forastero, — me decía un astuto «cicerone», — ocurre en seguida estudiar el «tipo» y clasificarlo exactamente. Es raro que nos equivoquemos. Usted sabe que «el hábito no hace al monje», y que debajo de indumentarias modestas se esconden algunas veces verdaderas y grandes celebridades. El forastero que es culto, nos somete a dura prueba. O hace un interrogatorio acertado, un verdadero fuego graneado de preguntas o finge ser un ignorante. Cita fechas fantásticas equivocando tres o cuatro siglos, falsea la verdad diciendo precisamente lo contrario.

Por ejemplo, en Castel S. Angelo

un forastero me decía: «Muy interesante es este cuarto; aquí vivió Cellini, ¿no es verdad? Han pasado desde entonces 500 años». — «No, le repliqué; el célebre cincelador y escultor vivió de 1500 al 1570, por lo cual han transcurrido solamente 348 años desde su muerte. En el mismo día tuve que rectificar varias veces las fechas. Creía que se trataba de una persona de instrucción mediana y en cambio tenía que habérmelas con un noruego cultísimo, que conocía nuestra historia a la perfección. Recurría a este subterfugio para conocer mi preparación.

Existe después el «tipo provincial»; esposos en viaje de bodas, personas ricas pero discretamente ignorantes, obreros enriquecidos, campesinos que poseen bienes de fortuna pero poco o nada de todo lo demás. Para éstos las explicaciones deben ser sencillas, claras, sintéticas, sin fechas, sin recuerdos históricos, con el agregado anedóctico de todo lo que puede producir impresión. Hay simplones, ingenuos, que no gustan fatigar el cerebro ni turbar sus digestiones.



En el Palatino.

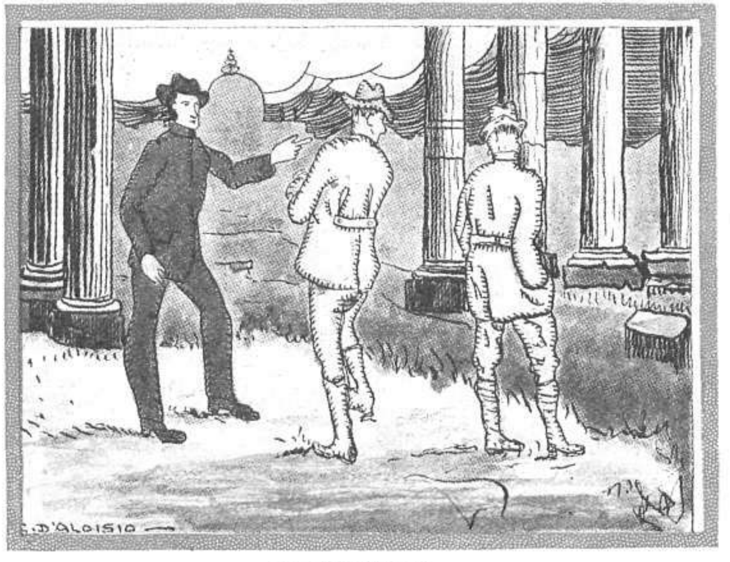
Hay después los extranjeros que van en grupos, apartados uno de otros. Viajan como baúles, interesándose cuanto es posible a sus alcances intelectuales y a sus gustos, de las antigüedades. A menudo hay algunos de ellos que se aburren. Demasiado ruinas, demasiado cosas históricas. Indíquenos el mejor restaurant de la Capital — es la frase final. Y no siempre se detienen en el reastaurant... Lo que buscan es divertirse. Algún estudioso que prepara publicaciones, pide noticias con infinidad de detalles y quiere que se le acompañe en jiras caprichosas, por ejemplo, en el Agro Romano. En los últimos años, antes que estallara la guerra, también el bello sexo formaba parte de la falange de «cicerones». No son actualmente muchas las mujeres-guías, tal vez 5 ó 6, y casi todas extranjeras. Tienen su clientela especial, formada de mujeres solas o de familias en las cuales predomina el elemento femenino.



Una mujer-cicerone.

A propósito de guerra, he preguntado al amigo cicerone la influencia que ella ha ejercido en sus asuntos, y él, con aire de desolación, me ha respondido: «La guerra nos ha destruído. De todos los oficios, creo que el nuestro ha sido mayormente golpeado. Muchos de nosotros son ahora «chauffeurs», otros, llamados a las armas, sirven de intérpretes a los prisioneros, otros que no son romanos han partido para sus pueblos de origen, alguno se ha procurado un empleo temporáneo. Pero, lo digo con orgullo, nuestra clase ha dado pruebas de gran patriotismo. Antes de la guerra habíamos conseguido que se modificaran algunas erróneas apreciaciones contenidas en las famosas guías tudescas (el «Baedeker»); cuando Italia era todavía neutral y todos nos preguntaban con tono ora irónico, ora despreciativo, ora amenazador e insolente, qué era lo que hacía nuestro país, sosteníamos vivas polémicas con nuestros críticos; después, cuando descendimos al campo de la lucha, nuevamente los descontentos nos decían con obstinada petulancia: «Pero, ¿por qué no marcháis adelante? ¿Qué hace vuestro ejército?» En los momentos de victoria nos toca detener en sus juicios a los críticos exagerados, y en los momentos de dolor, a los pesimistas. Ahora, afortunadamente, se empieza a ver a muchos ingleses y americanos. Son los mejores clientes. Hacen pocas preguntas y.. pagan bien.

Roma, 2/918. RAFAEL SIMBOLI.



En el Foro Romano.



VINDICTA

Para Caras y Caretas.

A la hora de la siesta de aquel día ardiente, quebrantando la antigua costumbre de reposar en esos instantes, doña Rosario iba de uno a otro lado por las galerías de su casa lujosa. Tras ella caminaba su hija única, Mercedes, con ambas manos pegadas al rostro.

La estancia toda yacía en profundo sopor. La comarca entera, quieta y candente, y el cielo, quemándose y fundiéndose en su claridad meridiana, parecían erigir un templo ciclópeo ofrendado al sol, donde el silencio estuviera votivamente consagrado.

Doña Rosario se detuvo y clavó sus pupilas en el horizonte remoto. Alta, muy alta, su figura varonil y aristocrática se destacaba con gallardía inconfundible luciendo su rostro oval de color mate y llevando, como siempre, su cabello tan negro y bruñido anudado a la nuca. En sus ojos de obsidiana, — en otras ocasiones tan clementes y apacibles, — relucían y chocaban ahora destellos de aversión, de ira, de odio.

Mercedes sollozaba desconsoladamente.

— No llores, — le dijo doña Rosario, dándose vuelta y en un tono en el cual se advertían dejos y amagos de reconvención. Repitió después con dulzura, atrayendo hacia su regazo el semblante palidísimo de Mercedes: — ¡No llores, m'hija!...

— Mamita de mi alma...

— ¡No quiero que llores!... Ese hombre... ¡No!... Ese... ¡traidor!... caerá hoy mismo en mis garras. ¡Rosario Pereyra, la viuda de Absalón Pereyra, hará justicia en nombre de su marido muerto! ¡Pues no! ¡Yo legitimaré tu hijo!

— Rufino, — intercedió la joven, irguiéndose, — se casará conmigo en seguida; él ya sabe mi dolor y me ha prometido, por la memoria de su madre, hacerme su esposa.

— ¡No!... — exclamó doña Rosario, indignadísima. — ¡No lo permito! ¡Ese traidor no te ama! Quien así pisotea la honra de una mujer es imposible que la adore como debe adorarse a la novia. ¿Hacerte su esposa?... ¡Imposible! ¡Yo no lo permito! ¡Más todavía: lo impediré!

— ¿Qué vas a hacer, mamita? ¡Mamita! ¡Qué vas a hacer!...

— ¡Justicia!... y algo más... ¡Lo juro! — sentenció doña Rosario, poniendo una mano, en cuyo dedo anular lucía el anillo de compromiso, sobre su corazón.

La luna llena iluminaba la medianoche.

Un peón se acercó a las galerías en sombra.

— ¡Misia Rosario, misia Rosario!... — llamó en voz baja, como de misterio, junto a una ventana semiabierta.

— ¿Qué hay?

— Don Rufino se acerca por el lado de los aromos...

— Bueno. Puedes irte... ¡En seguida!

El peón obedeció.

Poco rato después se destacó la silueta de un hombre. Aun no se había acercado del todo a la ventana cuando doña Rosario, trasponiendo el dintel en dos enviones, ágil como una leona en furia, se le plantó frente a frente:

— ¿Qué «venís» a buscar?

— Lo que es mío, — sonrió el gaucho rico, sin retroceder medio paso, muy pagado y seguro de sí mismo.

Como quien prescinde del uso de la palabra y encomienda su destino a la realidad de los hechos, doña Rosario rasgó de un golpe su bata, — de seda negra, — y en su diestra brilló de súbito el centelleo de una daga.

— Es del «finao», ¡de Absalón Pereyra! ¿La «conocés»? ¡«Defendete», traidor!

— No peleo con mujeres, — respondió una voz altanera y atrevida.

— Pero les «quitás» la honra, ¿no?

Y, como a la luz de un relámpago, la daga se hundió en mitad del pecho del gaucho, hasta la cruz. El cuerpo se desplomó, sin un grito.

— ¡Ahora sí! — clamó doña Rosario en un alarido, ebria de vindicta. — ¡Ahora sí es tuya la hija de Absalón Pereyra! ¡Ahora sí soy tu suegra! — Y, envainando la daga, agregó, recogiendo en sus pupilas la mirada de los ojos muy abiertos del difunto: — ¡Ahora sí «sos» el padre de tu hijo!

Persignóse. Y en la otra mano, salpicada de sangre hirviente, le pareció ver brillar con más vivas fulguraciones su anillo de compromiso...

Santiago C. Olivan.

1918.

Dib. de Montero.



ARTE ARGENTINO

UNA TARDE EN ISCHLIN (CÓRDOBA)

ÓLEO DE FERNANDO FADER

VERSOS DE NEGRITA

EL DEDAL PERDIDO

Mi linda niña ha perdido
su dedal,
y ya no puede coser
ni bordar.
Se llena de pellejitos
su dedo de infanta real.

Su dedito de argentina,
infantas queden en paz.

Mi niña vive en un pueblo,
sale a comprar un dedal,
recorre todas las tiendas,
se cansa de caminar.
Le quedan todos muy grandes
al dedo de infanta real.

Al dedito de argentina,
infantas queden en paz.

Mi niña viene llorando,
se lo cuenta a su mamá,
tiene en los labios bermejos
su dedo de infanta real.

Su dedito de argentina,
infantas queden en paz.

FERNÁNDEZ MORENO.

Una jira agronómica por la Pampa

Gran parte de nuestro viaje por la Pampa, lo hemos realizado en compañía de agrónomos de la Enseñanza Agrícola. Esta circunstancia nos ha dado coyuntura para apreciar de cerca la obra de los técnicos y los beneficios que reporta a la agricultura, cuando se desenvuelve en su acción regular. Para que la labor de los agrónomos regionales sea eficaz, debe ser de constante movilidad. Un territorio tan extenso como éste, en donde los problemas agrícolas son tan múltiples, reclama una consciente fiscalización técnica. La chacra experimental puede llegar a una eficiente contribución en lo que se refiere a seleccionamiento, aclimatación y perfeccionamiento cultural de las sementeras. Pero esta estación de prueba, cuyos resultados definitivos tendrán que demorar un tiempo para incorporarse a la práctica regional, necesita de la obra comprobativa de los agrónomos, cuya labor debe ser de difusión y de consejo, sobre el surco, como quien dice, y no en la comodidad burocrática de la oficina.

El agrónomo regional debe connaturalizarse profundamente con la zona cuyos intereses ha de servir, vincularse al agricultor y seguir el proceso de sus cultivos.

Siendo variadas las condiciones climatéricas y la calidad geológica de los suelos en el territorio, se impone, sobre todas las cosas, la observación personal del técnico. Hay una gran diferencia entre el norte de la Pampa, en donde las lluvias arrojan un promedio de 550 milímetros y el centro y sur-este, donde el pluviómetro marca de 200 a 400, y el oeste, conceptuada zona seca, con sus 200 milímetros escasos. La misma constitución arenosa, generalizada en toda la extensión de la Pampa, tiene sus variantes fundamentales. Los terrenos recostados en la frontera de Córdoba, son de arena gruesa con escasa proporción de arcilla; tienen alguna diferencia los del lado de San Luis, livianos y permeables. El análisis de Lavenir sobre suelos de la Pampa, establece que en Bernasconi, Alvear, Trebolares, Larroudé, Macachín y Santa Rosa el porcentaje no llega, en ningún caso, al 7 por ciento; en Toay y Trebolares, la tierra es más consistente, con una proporción total de arena de 82 a 97 y más %. En general, es mediana la riqueza en calcáreo, ázoe y humus. En cambio, son ricas en ácido fosfórico y en potasa.

Ante la diversidad de componentes químicos y geológicos, que definen zonas características, nada más eficaz para la buena enseñanza agrícola que el conocimiento experimental y la objetividad. El agrónomo regional debe ser una cátedra ambulante, mentor y consejero, teórico y agricultor a la vez. Nuestro viaje nos ha dado oportunidad para apreciar la condición de esta labor. En cada pueblo donde se han detenido nuestros coches, la acción científica ha podido experimentar sobre elementos nuevos, dar orientaciones y enriquecer el caudal investigativo con la experiencia de los cultivadores.

— Venga, — le dicen al agrónomo en comisión, de Quehué, los chacareros de Unanue, — a visitar nuestros trigos. Venga pronto... Han aparecido unas manchas azules en las hojas, que nos tienen alarmados. ¿Qué será?

Hemos podido observar que en general los agricultores de profesión creen estar muy por sobre los agrónomos en la práctica de los cultivos. Mientras los trigos se desarrollan sin novedad con el verde uniforme y magnífico, todo va bien. Discuten enfáticamente procedimientos de cultivos y hasta suelen recibir con hosquedad las conferencias didácticas. Su desconcierto es cuando algún azote patógeno sacude el trigal. Entonces sí que acuden al agrónomo, ante la amarga perspectiva de malograr los afanes del año.

— La isoca me tiene mal, señor, muy mal... ¿Qué debo hacer?

— Si los trigos están en condiciones de soportar, — opinan algunos agrónomos,— páseles la rastra y el rodillo. Y sea previsor para el año que viene: surque el linde del campo. Aisle la isoca, que la isoca es cobarde para cruzar el sol...

Esto, como medida previa. Pero lo fundamental es conocer de «visu» el terreno donde se ha desarrollado la plaga. Un papal, por ejemplo, sufre la isoca, por invasión del predio vecino, porque está mal trabajada la tierra, o el estiércol no ha sido usado en condiciones de descomposición, como es lo pertinente. Es un caso de clínica que reclama la presencia del agrónomo, sobre todos los consejos.



A pesar de la hermosura del predio, la isoca ha hecho daño aquí.

El ingeniero Roberto P. Godoy, iniciador del Congreso Agrícola de la Pampa.

Pulverizando con caldo bordales, el viñedo de don Luis Badía, en Santa Rosa.

Un campesino de Macachín, nos confiesa su simpática aventura:

— ¿Sabe qué me he metido a ensayar los silos de alfalfa?... Leí un artículo en una revista norteamericana y ¡qué diablos! para probar...

— ¿Y?

— De todo. El forraje de los dos que hice, fué cortado en la misma época. A ambos los acondicioné en igual forma. Uno de ellos me dió un resultado espléndido; pero el otro fué un fracaso. Fermentó en seguida y apareció el pasto todo manchado, amarilloso, fétido...

— ¿Lo cubriría mal, tal vez?

— No señor. Tuve igual precaución para los dos. Y a medida que iba insumiéndose el foso, me cuidé muy bien de ir revocando las grietaduras, cosa que no entrara el aire.

— Habrá estado la alfalfa de alguno más humedecida...

— Quizás haya sido eso...

Y a renglón seguido de este diálogo, viene la explicación oportuna, cosa de que no se malogren los silos nuevos de este valiente ensayador.

En una estación de la línea Toay-Bahía Blanca, sube a los coches agronómicos un guarda del ferrocarril. El también tiene un rosal en su casita. Es hombre de buen gusto y no puede ver que los pulgones le arruinen el «crédito» de su jardín, que da unas rosas «como si

fueran de porcelana». Se le receta la acreolina o una emulsión jabonosa a base de kerosene. Y el hombre,—qué digo: ¡el poeta!—jubiloso, como que lleva la salud de su pensil, busca con ingenuidad en su bolsillo, un peso para satisfacer la consulta...

En Macachín, una planta adventicia, simpática en apariencia, se ha metido como Juan por su casa en los alfalfares. Cualquier ganadero pone semblante torvo ante esta intrusa, que no tiene trazas de pertenecer al comadraje de la vecindad, definido ya en la nomenclatura campesina. ¿Qué será? ¿Qué no será? ¿De dónde vino? ¿La comerán las vacas? ¿Será indigesta, purgativa, venenosa? En nuestra presencia, la recoge el agrónomo. El tampoco la conoce. Pero ya le dirá la clasificación científica a qué gentuza pertenece esta cizaña que viene a romper la armonía del prado.

El aula y el museo ambulante en que viajan los agrónomos, constituyen el foco de atracción, no sólo de colonos, sino también de estudiosos y observadores y especialmente del mundo escolar. Sentimos vivo placer en Rivera (Buenos Aires), en donde aguardamos enganche en el tren que va a Catriló, presenciando la lección que un judío ruso da a su hijo, rapazuelo inteligente, rubio y bronceado.

— Este, — le dice, — enseñándole un frasco en el museo,—es una mais mogocho que rguinde mucho... Aquí tienes una rgama de pagaiso en donde se ha apodegado la cochinilla (aspidiotus hederae).

Hay quinteros con veinte o treinta años en el país, que se han encerrado en la rutina. Duro es machacar sobre estos espíritus, blindados a todo modernismo e imbuídos, de buena fe, en su primitividad virgiliana. Y ¡cuidado de contradecirles si han ingertado un brote diminuto sobre robusto y desproporcionado patrón, o han podado románticamente un manzano lleno de fronda!...

No siempre son ásperos y rudos los agricultores que nos trae la marejada inmigratoria. Cuando el agrónomo se familiariza con ellos y sabe atenderlos en sus cuitas, le toman afecto. Para los colonos, un *agrónomo bueno*, suele ser una figura paternal, una especie de segunda providencia. En los focos de colonización judía, sus agricultores, reacios y calculistas a menudo, suelen tener su afecto sencillo para el profesional. Los de Quehué, por ejemplo, llaman bondadosamente al agrónomo distribuidor de semilla «el gromo de nosotros»; la «groma», a la esposa; y a sus niños «los gromitos»...

En lo que el agrónomo no debe descansar es en su prédica sobre la civilización y afianzamiento de los médanos, problema que es menester desaparezca en la Pampa. A menudo hemos visto despuntar sobre los trigales floridos, la cresta pelada de un médano, en salvaje desafío, como una ampolla purulenta sobre la lozana salud de los campos.

— ¡Pero amigo!... — se le dice al colono, locador o propietario, con cierta irónica gravedad.—Dome ese medanito.

— ¡Le parece!... ¡Si es más bravo! Ya planté unos álamos, pero han desaparecido.

— Es claro. Si no los repara es tiempo inútil. Evite que entren los animales a removerlo. Métale un alambrecito con *un hilo de púa, no más; y después póngale* estacas de álamo de Italia o siembre centeno. A la vuelta de dos años no hay médano...

No siempre enseñan los agrónomos. Suelen aprender en la práctica de los viajes. De continuo se encuentran con verdaderas sorpresas. Quien ha ensayado un forraje nuevo de Normandía o el Canadá; quien emplea un procedimiento especial para la desinfección de sus frutales, con resultados halagüeños; quien ha introducido una planta exótica para cerco vivo, que compite con ventaja sobre las tuyas, el tamarisco y la cinacina.

Un italiano de la vecindad de Trenque Lauquen, que corresponde geográficamente a la zona de Catriló, nos enseña su cerco de oliveto, un arbusto excepcional para reparos vivos.

— Por aquí no entran ni los pájaros,—nos dice con cierta vanidad por este descubrimiento que pone su fanegada a resguardo del medanito lindero.

— ¿Conoce los sorgos de Jerusalén? — interroga al agrónomo, un agricultor ruso de Doblas.—Pues me están dando excelente resultado. Yo creo que es lo que conviene para el oeste de la Pampa.

En la chacra experimental de Guatraché, nos dan pésimos informes sobre el eucalipto resinífero, como inadaptable al ambiente. Sin embargo, en la estación Rivera, zona análoga, hemos podido admirar florecientes ejemplares de esta especie.

Las primeras bolsas de trigo

Un viñedo incipiente en las inmediaciones de Santa Rosa.

Todas estas apuntaciones han venido a robustecer nuestro juicio sobre los agrónomos regionales. Mientras su acción se circunscriba a la labor oficinesca, a base de meteorología, de notas al ministerio y correspondencia epistolar con los pocos chacareros que consultan, lejos de la observación y el experimento, todo sacrificio del Estado para mantener este dispendioso organismo de la enseñanza agrícola, será estéril.

Es muy sencillo aconsejar a los labriegos de la Pampa: «siembren trigo», ya que la necesidad del *duro pan* ha modificado el consejo de nuestro Guido Spano, cuando desde aquel remoto empleo agrícola que le deparó el destino, decía a los chacareros: «planten rosales, señores, muchos rosales, para dulcificar la vida»... Pero no es esta la misión fundamental de los agrónomos. Su obra debe ser práctica, experimental, objetiva. Debe ser maestro de agricultores: junto al arado, bajo el sol, en la cosecha, en la parva, en el troje; en los árboles de la huerta y en el alfalfár; frente a la plaga rebelde y en el ensayo de la máquina; en el consejo y en el aplauso estimulador.

Debe, en fin, no sólo ser un buen agrónomo, sino un buen agricultor, cosa de borrar en el espíritu de los hombres de campo el concepto de diletantismo con que la experiencia rural estigmatiza, casi siempre, y por mera retracción campesina, todo lo que es didáctico o facultativo. Debe, en una palabra, ser autoridad.

W. Jaime Molins.

La cruz de los boyeros

LEYENDA



Como esas florecillas silvestres cuyo aroma desconocido despierta inesperadamente nuestro encanto, ¡cuántas leyendas, — recordadas sólo por los viejos moradores, — vivirán sepultadas en el olvido de nuestras pampas!...

Habíamos hecho una jornada de varias leguas, bajo la suave serenidad de uno de esos crepúsculos, cuya agreste poesía hace vivir en nuestro espíritu exquisiteces sentimentales que, a menudo y en fuerza de vivir tanta prosa, suelen figurársenos, sensaciones nuevas, frente a la magnificencia o grandiosidad del paisaje.

Obscurecía lentamente...

Al llegar a un recodo del camino, desde donde avistamos ya, «las casas», detuvimos el galope para dar «un resuello» a nuestras cabalgaduras; encendimos un cigarrillo y continuamos al paso...

A poco de andar, observé que mi acompañante, — *un gaucho viejo a cuyo espíritu comunicativo y extraña locuacidad debía el encanto de más de un relato pintoresco*,—llevaba instintivamente la mano al sombrero y con sencilla devoción, se descubría...

Adivinando, acaso, en mis ojos una pregunta, ¿ve?— me dijo señalando a un lado del camino:— es «la cruz de los boyeros»...

Efectivamente: cerca de un montón de escombros, se veía una cruz de madera, tosca y descolorida; una de esas, que, la piedad, o tal vez mejor, la superstición campera de esas almas sencillas suele clavar ahí, donde en justa lid o herido por un fatalismo cualquiera, ha caído muerto algún paisano.

Estas cruces que es frecuente ver en tierra adentro, tienen para los lugareños y en general para la gente campera, la majestad de los sepulcros; y así no es extraño ver, — como a mi acompañante, — descubrirse frente a ellas; a otros persignarse, o a una anciana murmurar su oración... Esta, como todas, tenía su historia.

Cerca de donde está esa cruz, que llaman «de los boyeros» porque según cuentan, al atardecer suelen venir a cantar sobre sus brazos, hubo antaño una casita blanca rodeada de árboles floridos, que fué morada de un gaucho y su mujer, padres de la paisanita a quien, — más que todo, sus grandes ojos negros, — habíanle dado fama de ser la más linda del pago...: la llamaban, como a una flor de los campos, Margarita.

Ya no quedan más que un montón de escombros y esa cruz; todo lo demás se lo ha llevado el tiempo: ¿todo?, no; aún queda la leyenda...

Rudecindo Flores, — payador famoso y célebre por sus conquistas amorosas, — era un joven apuesto, de esbelta figura, a quien románticas hazañas, abonadas por el prestigio de su guapeza extraordinaria, habíanle conquistado larga menta en el pago.

Pero, tanto anduvo el picaflor de tantas redes escapado, que al fin quedó preso de los encantos de la paisanita, cuyos grandes ojos negros, borraron en la mente del trovador, el recuerdo de toda otra mujer, encendiendo en su pecho una pasión intensa, verdadera y,— esta vez, — definitiva...

Y así cuentan que, en más de una noche, mientras la pampa infinita y solitaria dormitaba en ese silencio profundo, — interrumpido apenas por el ladrido melancólico, medio ahogado en el espacio, de algún perro alertador, — Rudecindo Flores, ponía a su flete las alas de sus ansias y «con la guitarra a la espalda», solía cruzarla al amor de la luna y las estrellitas del cielo, rumbo a aquel rancho de sus amores, donde soñando lo esperaba la paisanita por quien él vivía...

Infinitas eran,— contadas por el creciente y desasosegado anhelar del cantor enamorado,— las leguas de estas jornadas nocturnas; pero llegaba al fin y allí, frente a la ventana, pulsaba su bien templado instrumento y después de hacerlo gemir en un preludio que tenía notas tristes como queja, era la endecha de su amor y de su pena, — un cantar dulce y melodioso, — la vibración de un alma, en el silencio de la noche callada...

Y agregan que, terminada, el viento solía llevar la música de un beso, con el que Rudecindo Flores retomaba su camino, «con la guitarra a la espalda», al amor de la luna y las estrellitas del cielo...

Pero un día, azares de su vida romancesca le llevaron lejos de ahí; y, para complicar de desventura la trama del percance, no faltó el eterno enamorado despechado, que clavara en la ingenua y propicia credulidad de los amantes, la espina emponzoñada de la insidia...

Y mientras a la distancia, el penar de la ausencia y la nostalgia de no verse, los amargaba de desconsuelo, enfermáronla a ella, con el veneno de que, su amante, había huído en pos de otra aventura, para nunca más volver; y a él, que su amada, en la liviandad de su olvido, afrentaba su recuerdo en brazos de otro rival...

Tan honda habrá sido la herida del pobre paisano y tan sincera la expresión de su dolor, que halló en el pecho de un custodia, — algún gaucho, acaso, que también sabía de dolores de amar, — la compasión que le moviera a olvidar su consigna...

Y así, el pobre Rudecindo Flores, ante la perspectiva de la inmensidad abierta a su desahogo, se lanzó sin saber a donde le arrastraría su desesperación, campo abierto, con una tormenta en la cabeza y una horrible congoja en el corazón, en un galope enloquecido por esa misma llanura que, en noches más felices, lleno de la alegría de amar, cruzara bajo la caricia de los astros, en jornadas de ensueños y de esperanza!...

El no lo quería creer; pero estaba mordido por los celos... Y, en esa incertidumbre mil veces más cruel que la propia realidad, porque va matando lentamente, andando y pensando, se encontró frente al rancho de la ingrata...

Extraños e incontenibles impulsos lo arrastraban; y quedo, muy quedo, allegóse a la ventana...: frente a ella, — ilusión, — le pareció sentir como antes, ansias de canción, para saber aquel beso que nunca pudo olvidar; pero bien pronto, el eco de nerviosa y estri-



sepultarle en el pecho su puñal!...

Pero tuvo luces para acordarse de su palabra de gaucho, empeñada ante el custodia, que tan noble solidaridad había tenido con su dolor; pensó en todo lo que la quería y tuvo miedo...

Y como las fuerzas le iban faltando, —¡tan grande era su infortunio!, — alcanzó a ahogar en su garganta, la palabra de su desesperación y su dolor, —¡ingrata!, — y se alejó con el alma llena de todas las amarguras del vencido...

Al día siguiente, el primer vecino que acertó a pasar por un lugar próximo de allí, fué sorprendido con este cuadro: tendido sobre el pasto, entre unas florecillas que teñía una mancha escarlata, el cuerpo yerto de un joven, que tenía en su diestra un puñal ensangrentado y junto a él, rota su guitarra: ¡era el trovador!

Cuando la luz se hizo en el pago, pudo saberse este triste epílogo: Margarita, la dulce y tierna paisanita de grandes ojos negros, la que vivía soñando en el retorno de su amante trovador, enferma del dolor de la ausencia, había sufrido varios accesos de fiebre intensísima que la habían hecho delirar mucho; siendo, precisamente, durante una de estas crisis, que Rudecindo Flores oyó la trágica carcajada!...

dente carcajada, y el de una voz extraña para él, salidas a favor de la entreabierta ventana, hiriéndole el oído, le volvían a la triste realidad...

El pobre sintió al oirla, como si le penetrase la punta acerada de un cuchillo; y en su mente calenturienta, perturbada por los celos, todo eso le pareció un sueño horrible y hasta creyó estar loco... Pero no; no cabía duda: era la voz de otro hombre...; y era ella la que así se había reído, Margarita, la misma que en muchas noches y en esa misma reja, había sellado con besos de amor que le quemaran el alma, su juramento de amarle siempre, de ser suya o morir...

¡La sangre le ardía en las venas, con el corazón oprimido y ahogado por el dolor, entre las nubes de su mente percibió una idea siniestra: llegar hasta ella y

---

Tal la leyenda de aquella cruz, llamada «de los boyeros», porque al atardecer, en la suave serenidad de esos crepúsculos que hacen florecer en nuestro espíritu fervores de oración, suelen ir a entonar sobre sus brazos, su cantar dulce y melodioso...

BALTAZAR C. BRANCA.

Dib. de Fortuny.



María Luisa

Ayer me dijeron que María Luisa
la muchacha aquella que luce el clavel,
tuvo relaciones con un mozo malo
que después se fué...

¡Desde entonces ella, como si en el alma
le hubieran clavado por siempre un puñal,
cruza el patio triste, recordando el novio,
como si en el mundo no existieran más!

En sus muertos ojos, que ayer fueron negros,
hay un vago ensueño de meditación...
¡juventud marchita por la sombra aquella
pasa avergonzada sin mirar al sol!

En el patio sucio del inquilinato
hablan los vecinos de su vida cruel,
suponiendo cosas que quizás no fueron
porque tuvo un novio que después se fué...

FELIPE H. FERNÁNDEZ.

Dib. de Redondo.

Corazón de novia...

(Del libro "Con toda mi alma...", que aparecerá en breve).

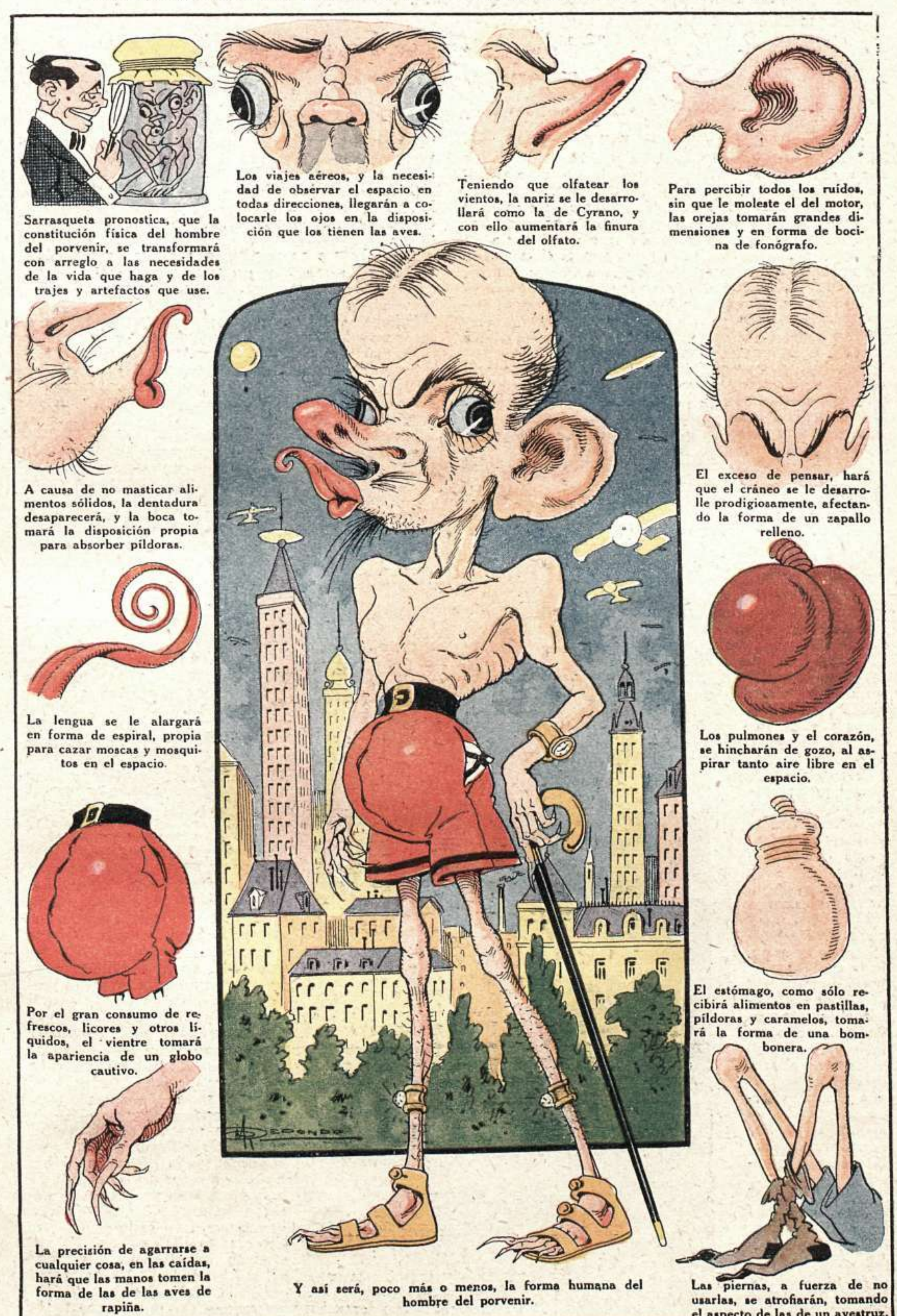
Corazón de novia me dejaste triste
—¡es que fué muy tuyo, para no ser mío!—
corazón de novia... ¡si es que lo tuviste!
¡Corazón vacío!...

¿Acaso sufrías?
Corazón de novia... ¿Acaso gozabas?
¡Si con ese mismo corazón reías!
¡Si con ese mismo corazón llorabas!

Corazón de novia, yo tengo uno herido
por los desengaños y por la ilusión...
¿Quieres con el tuyo que formemos nido
corazón de novia de mi corazón?



CONSTITUCIÓN FÍSICA DEL HOMBRE DEL PORVENIR



Sarrasqueta pronostica, que la constitución física del hombre del porvenir, se transformará con arreglo a las necesidades de la vida que haga y de los trajes y artefactos que use.

Los viajes aéreos, y la necesidad de observar el espacio en todas direcciones, llegarán a colocarle los ojos en la disposición que los tienen las aves.

Teniendo que olfatear los vientos, la nariz se le desarrollará como la de Cyrano, y con ello aumentará la finura del olfato.

Para percibir todos los ruídos, sin que le moleste el del motor, las orejas tomarán grandes dimensiones y en forma de bocina de fonógrafo.

A causa de no masticar alimentos sólidos, la dentadura desaparecerá, y la boca tomará la disposición propia para absorber píldoras.

El exceso de pensar, hará que el cráneo se le desarrolle prodigiosamente, afectando la forma de un zapallo relleno.

La lengua se le alargará en forma de espiral, propia para cazar moscas y mosquitos en el espacio.

Los pulmones y el corazón, se hincharán de gozo, al aspirar tanto aire libre en el espacio.

Por el gran consumo de refrescos, licores y otros líquidos, el vientre tomará la apariencia de un globo cautivo.

El estómago, como sólo recibirá alimentos en pastillas, píldoras y caramelos, tomará la forma de una bombonera.

La precisión de agarrarse a cualquier cosa, en las caídas, hará que las manos tomen la forma de las de las aves de rapiña.

Y así será, poco más o menos, la forma humana del hombre del porvenir.

Las piernas, a fuerza de no usarlas, se atrofiarán, tomando el aspecto de las de un avestruz.

Dib. de Redondo.

NOTAS MENDOCINAS

La iglesia del calvario

A un cuarto de hora de automóvil de Mendoza, precisamente en el límite de los departamentos Godoy Cruz y Luján, se levanta un templo bastante primitivo, conocido por la Iglesia del Calvario.

El campanario de esta iglesia era lo más original que se pudiera ver; pero como sucede a veces con las cosas interesantes, fué volteado para dar lugar a un prosaico armazón de tirantes que simula el esqueleto de un campanario común. Se trataba de dos árboles, uno cerquita del otro, sobre cuyas ramas se había colocado transversalmente un tirantillo de madera, al que estaban sujetas un par de campanas. Los árboles crecían y todos los años era necesario agregar un nuevo trozo a la soga que servía para tocarlas.

Gracias a este procedimiento, la soga del campanario se parecía a un rosario y los encargados de la iglesia sacaban partido de esta originalidad, elogiando la providencia divina que vigilaba para que los árboles crecieran los dos parejos a gloria y renombre del especialísimo aparato vegetal.

En el día de hoy, como dije, no existe aquello y sí un vulgar armazón en madera, digno más bien de sostener molinos de viento... que bronces sagrados.

Lo que todavía merece atención es el estilo del templo en conjunto. Se entra al lugar sagrado por una puerta cancel que da a un espacioso camino flanqueado por unos pilares de ladrillos, que corresponden a las estaciones dolorosas del Calvario. Los pilares están a una cierta distancia los unos de los otros y contienen cuadritos e inscripciones alusivas al misterio doloroso a que se refieren.

A la izquierda, entrando, vese una pequeña capilla, que, según reza un epígrafe, es la prisión de N. S. Jesús Cristo Redentor. Al fondo de la hilera de pilares se levantan tres cruces, colocadas sobre pedestales de granito, luego hay una especie de galpón y al fondo del galpón el templo verdadero, todo en adobe blanqueado.

Hay tres altares divididos del galpón por unas puertas cancel, desde las que se pueden contemplar las imágenes veneradas.

Durante todo el año nadie frecuenta este templo, que permanece rigurosamente cerrado; pero el Viernes Santo y el Día de Difuntos acuden los fieles de las más lejanas comarcas y pasan en la iglesia del Calvario dos o tres días, entregados a piadosas prácticas, como también a libaciones abundantes y bailes animadísimos.

Todo ello sin intención ninguna de faltar al respeto a la iglesia, sino para aliviarse un poco del dolor que les ocasiona el recuerdo de los finados y el martirio del Señor.

Verdad que son pocos los años en que no se verifique algún hecho de sangre ocasionado por celos, disputas acaloradas o amores contrariados, pero es lo de menos, y por eso no disminuyen ni la piedad, ni la concurrencia.

En el frente del edificio hay unas inscripciones bastante interesantes, pues dan una idea de lo que son los fieles muchas veces, y al mismo tiempo arraigan siempre más la confianza en las casas del Señor, sirviendo de lugares de refugio en los momentos más difíciles, como serían, por ejemplo, los en que se hacen sentir los temblores de tierra.

Dice el epígrafe de la izquierda:

«Sería injusto que lo que los devotos han regalado y «ofrecido únicamente al Señor «del Calvario, se «lo lleven para «otra parte. Con «los préstamos se «han perdido «muchas cosas. «Prohibido sacar «nada afuera: El «Ilustrísimo señor «Obispo Auxiliar, «doctor Salvador «de la Reta, pro«tector vigilante «de este estable«miento.»

A la derecha hay otro epígrafe de carácter histórico, que constituye una preciosa indicación. Helo aquí en su texto auténtico:

«El Oratorio «del Señor, jun«tamente con las «columnas, no «sufrió detrimento alguno en el «espantoso terremoto del 20 Mar«zo 1861. Se juntó en este lugar «santo, en aquellos días, una gran «concurrencia de personas para li«brarse en él de la Ira de Dios y «por eso no se ha querido agrandar «más para eterna memoria.»



La prisión del Señor.

El Calvario y la Iglesia.

Lo que, francamente, no lo encuentro muy lógico, pues me parece que sería el caso, visto el resultado conseguido por el Oratorio como aparato antisísmico, de agrandarlo lo más posible, para seguridad de la población en continuo aumento en esas regiones.

Seamos justos: ¿hay o no hay razón en esto? Con la diferencia que después de cada temblor de tierra, se podría ensanchar la eterna memoria y también la capacidad del local.

A la fecha tendríamos, en lugar de la Iglesia del Calvario, toda una Jerusalén y no vendría mal una pequeña modificación de nombres: ¡Santos Lugares, por ejemplo!

Sería algo más apropiado y comprensivo.

Dr. Vaccari.



LO MEJOR PARA LA PATRIA

TRADICIÓN CATAMARQUEÑA por

PEDRO M. OVIEDO

I

Era en el verano del año de 1811, «segundo de la libertad», como rezan las crónicas y documentos de antaño.

El mes de enero es el mes elegido por el Sol — como diría el ilustre Martín Gil — para asestar la inclemencia de sus rayos en compensación dura de la sazón de los frutos y del dorado con que envuelve los pámpanos y el fuego que reparte en los rosales.

II

Lo que voy a referir en ligeras pinceladas se realiza en una estancia de *Capayán*, cuya villa del mismo nombre y capital primitiva del departamento, es semejante a una viuda de pasada opulencia, pues ella dió, en otro tiempo, a Catamarca muchos hombres de valía y troncos de familias beneméritas e hidalgas.

Hacia fines de dicho mes, a una noche sofocante y tormentosa le siguió una mañana nublada. Reinaba en el ambiente un frescor deleitable, merecida tregua después de una semana de abrumadora monotonía de horno encendido y de vientos del norte asoladores.

Miremos con los ojos del recuerdo una escena de bíblica sencillez en una casona de aire señorial. En un costado de un amplio patio, resguardado por recia valla de tirantes de álamo a medio labrar y postes de algarrobo, donde viajeros que llegaban y peones de campo ataban sus cabalgaduras antes de pedir órdenes, hay una extensa cocina a la que seguían un galpón para guardar aperos y herramientas y cosechas, cuartos de la servidumbre que empalmaban con las habitaciones, galerías y sala de sus señores. En medio de la cocina en alto fogón, arde la lumbre bienhechora. Se siente el olor acre de las ramas de *jarilla* entremezclados con gorda leña de algarrobo. Musitan las llamas en son armonioso que remeda una salmodia distante; y, de vez en cuando, un chisporroteó sonoro que estalla en castañuelas de fugaces y deslumbrantes chispas.

Ha terminado el Rosario con la letanía lauretana y la consiguiente añadidura de padrenuestros «por todas las necesidades». La patrona hacía el coro y contestaban la familia y los criados que formaban parte integrante del hogar de nuestros abuelos. En seguida todos rodean el fogón en bancos de madera y sillas de suela: es el centro de atracción, semeja un genio tutelar, benévolo, cariñoso. El brillante *mate* de plata — llamado *poro* en la heráldica criolla — va, viene y circula. En cuencos de madera de *chañar*, criados y peones se desayunan a la usanza de aquellos tiempos con leche fresca, sabrosa, humeante con tierna mazamorra de maíz blanco; mejor tente-en-pie no lo tomaba Anacreonte... Después se reparten los quehaceres del día, en la labranza, en la casa, en el campo.

Felipe Goitea, el capataz, nacido y criado a la sombra del hogar que vemos, está fuera del guardapatio ensillando su «generoso alazán» lustroso y «parejito» como el *overo rosao* de *Fausto*. Durante esta operación, alternando con afinados silbidos canturrea aires de la tierra, muchos debidos al poeta calchaquí Domingo Díaz de quien la tradición ha guardado sentidas décimas, cantares y vidalitas; de éstas se le oyen a Felipe las siguientes estrofas:

Gime la torcaz,
vidalitá
Con hondo suspiro;
Yo lloro como ella,
vidalitá
Por un bien perdido...
....
Los que tienen patria,
vidalitá
Gozan libertad,
Y los argentinos,
vidalitá
Pronto la tendrán!...
....

Como si tal cosa, e incapaz de sospecharlo, cantaba una profecía. La idea de libertad y patria ya circulaba como sangre nueva por el organismo popular.

Enjaezado el potro, igualando los círculos de su lazo ya probado en novillos cimarrones y mulas bravías, se presenta a su señora Goitea y le dice:

— Ordene, patroncita...

La patrona, que era doña Petrona Santellán, le responde:

— Te he oído cantar esa vidalita «de que los argentinos pronto tendremos patria» y no lo dudemos. Si fuimos capaces de defendernos de los ingleses — hace poco — que llegaron a Buenos Aires con una fuerte escuadra, lo seremos de luchar contra nuestros dominadores efectivos... A tu cantar yo añado: «para la Patria lo mejor»... Y, como no podemos formar parte del ejército de Belgrano, cooperemos con nuestros bienes al sublime ideal que persiguen él y los demás patriotas... Pues bien, acompañado de Ramón y Carlos, *sin perder tiempo*, campean hasta el último rincón de pampas y *latares*, juntan todas las mulas que lleven mi marca y pertenecen a la estancia y las traen al corral. De ellas daremos unas y prestaremos otras para el traslado de los soldados y voluntarios que irán a engrosar las filas de las milicias criollas...

A la caída del sol del mismo día una polvareda se acerca; vibrantes rebuznos mulares se sienten. Media hora más tarde el corral, a poca distancia de la casa, guardaba la tropa completa.

El día anterior doña Petrona mandó un oficio al Gobierno, por el cual ponía a su disposición todas sus mulas de silla y de carga para la tropa.

III

El merecido encomio del ofrecimiento de doña Petrona consta en la documentación oficial de los servicios prestados por el capitán don Bernardino Ahumada Barros, en la cual hay asimismo datos curiosos de historia local catamarqueña.

Don Feliciano de la Mota Botello, a quien apenas se le recuerda con el nombre de una calle en Catamarca, no obstante las extensas páginas de las Actas Capitulares que refieren sus merecimientos, fué uno de esos patriotas que, por una especie de intuición misteriosa, comprendieron que el grito de Mayo era la voz de la Patria en cuyas aras no podía ahorrarse sacrificios ni mezquinar ofrendas.

En su carácter de comandante militar y Gobernador de Catamarca, con fecha 15 de febrero de 1811, comisionó al mismo Ahumada Barros para aceptar tan generoso cuanto oportuno donativo y al propio tiempo que le dieran las cumplidas gracias a esa matrona, quien, como tantas argentinas, vieron con los ojos del corazón, con una certidumbre superior, y a la claridad de excelsos presentimientos a la Patria que nacía hermosa del sueño colonial como la bíblica Débora del achatamiento de su pueblo, al que guió a la victoria.

Se han cantado todas las batallas. El clarín de Junín resuena marcialmente en la oda de Olmedo, el paso de los Andes en los versos bruñidos y vigorosos de Andrada y en el encantador poema de Adán Quiroga.

¡Cuándo llegará el bardo designado por la Gloria para cantar las proezas de las hijas de Cochabamba y la nobleza de aquellas argentinas, quienes, en pleito homenaje a la Patria, daban sus joyas, sus bienes y sus haciendas, animando a sus esposos y prometidos: ¡todo por «la noble causa», como antaño se decía!...

Corría por sus venas la misma sangre de Isabel de Castilla y de las heroínas de Zaragoza.

Dib. de López Naguil.

Los caballos y el tuso


El flete, escarceador, modelo de la casa.

Es bien evidente que los hombres de la ciudad que tiran carros de manos, son flacos, algunos escuálidos, que sudan el quilo. En cambio, conforta el espíritu ver que los caballos son en su mayoría gordos y lucientes. ¿Será porque el caballo no tiene en su condición de irracional las preocupaciones humanas del verdulero, por ejemplo, que cincha y grita a pelarse? Es curioso el fenómeno de la bestia que trabaja tranquila, sin más aliciente que el pienso y el descanso, y el hombre dueño de voluntad y razón, que se mata en el afán extralimitado del trabajo. La maldición bíblica no previno tanta crueldad. Los caballos están bien cuidados, van prolijamente limpios y compuestos. Existen desesperados que se dicen: «¡Yo quisiera ser mancarrón!»

Con más caridad para los animales que para los hombres, — lo cual está bien, pues los hombres no merecen caridad alguna ya que tienen derechos ganados y concedidos, — la ciudad ofrece en sus transportes a sangre, aspecto satisfactorio. La ventaja, entre el conductor y el bruto, se recuesta siempre más de lo que fuera de buena justicia, al bruto. Es obvio a propios y extraños. Entre dos municipales, un musolino y su burro, cualquiera vota a ciegas que el burro se halla en mejores condiciones de vida...

Hay sociedades filantrópicas que se preocupan por la existencia y el trato de los animales, especialmente de los caballos. Los agentes de servicio cuidan que no se les cargue más de la tasa regularizada en las ordenanzas. En las plazas y trayectos de carga y descarga existen abrevaderos. Se han hecho campañas valerosísimas en pro de quitarle las anteojeras. ¡Oh, los caballos están bien! «Quien fuera mancarrón».

Llama la atención una característica en los caballos de Buenos Aires, que es de considerarla privativa del país, sobre todos los otros países del mundo: El tuso. Esta modalidad es criolla pura. Y favorece en sumo la estética equina. Además de ser práctica, pues las crines se enredan en los yuguillos dificultando el tiro, lastiman a veces la cruz; y demandan cuidado especial.

Se conocen diferentes cortes de tuso. Algunos son un prodigio de firuletes, llamados en lengua de arrabalería «compadrones». El hombre que maneja el animal disfruta con ello, pues reside viva en el temperamento nato la herencia original del campesino, que antes *vestía* y retocaba su caballo que la propia persona, para tener el orgullo y gusto incomparables de «mirarse en tal espejo». El caballo es aun la parte moral y sensible del argentino, y de los buenos extranjeros que se asimilan las prendas espirituales del hijo de la tierra. Los raros jinetes que de los Corrales se aventuran por las calles de la ciudad, haciendo brotar chispas del empedrado al choque de las herraduras flamantes, montan caballos tusados. Los coches de los aristócratas estancieros participan también de la costumbre.


El petizo mimado.

Hay tusos de penacho, de copete, derechos, de arco, bajos, altos... El que más se usa en Buenos Aires es el tuso bajo y derecho. Aunque el operador consulta, a la inversa de los peluqueros en las cabezas ciudadanas, el que más asienta a las proporciones...

Confirma la creencia que el tuso es característico de Buenos Aires, con respecto a las ciudades extranjeras, por cuanto la operación no es pertinente de los carreros o cocheros. La moda viene de las pampas. Exige cierta técnica de tijera, que se pudiera llamar conocimiento de oficio. Es difícil «emparejar un tuso como la gente». Imposible para quien no sabe. Son viejos criollos, los tusadores, arrinconados en la urbe, que se ganan la vida tusando en los puntos de paradas de rodados. Nuestras fotografías muestra uno de estos tusadores de buena ley.

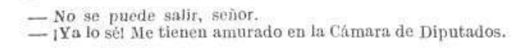
A. D. López.


Tusando y amansando un potro.

Una tropa de potrillos listos para el servicio.

Emisión menor



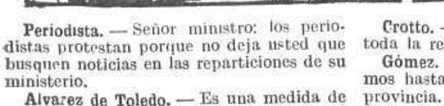


— No se puede salir, señor.
— ¡Ya lo sé! Me tienen amurado en la Cámara de Diputados.



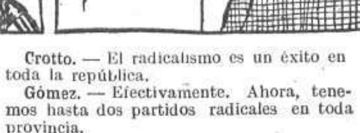
— Es un suplicio de Tántalo esperar los resultados del escrutinio en las antesalas de la Cámara.
— Es cierto... Estar tan cerca de poder sentarse en una banca y quedarse de a pie.



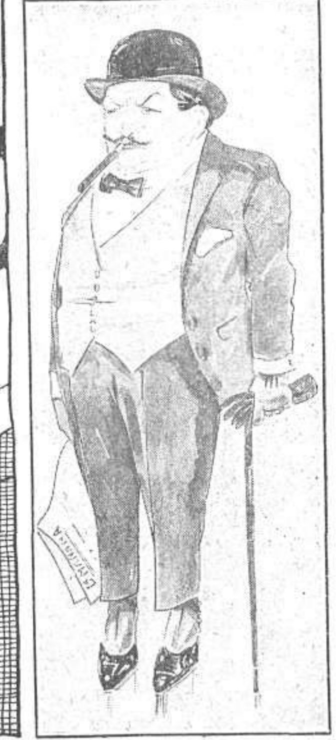


Periodista. — Señor ministro: los periodistas protestan porque no deja usted que busquen noticias en las reparticiones de su ministerio.
Alvarez de Toledo. — Es una medida de discreción.
Periodista. — Sí; para que no vean que usted se marea.





Crotto. — El radicalismo es un éxito en toda la república.
Gómez. — Efectivamente. Ahora, tenemos hasta dos partidos radicales en toda provincia.



Doctor Francisco Uriburu, director de «La Mañana».

Caricatura de Mario Siburu Barruti.

Dib. de Polimani.

La imagen de Jesucristo en la guerra

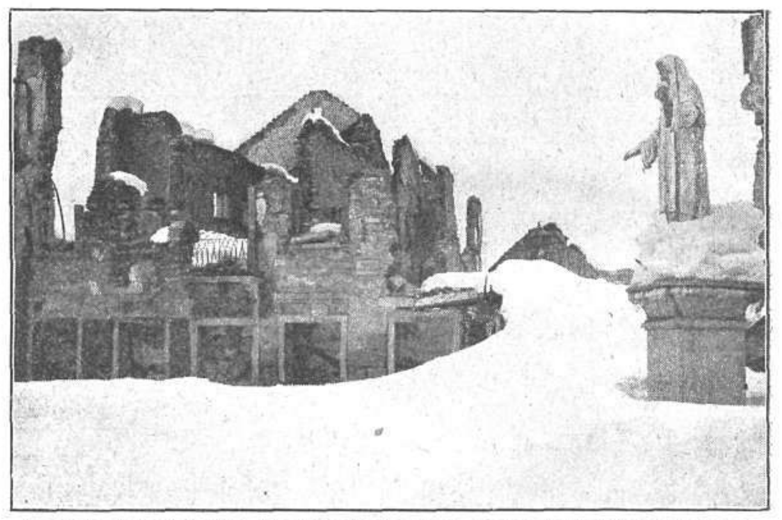


En la altiplanicie de Asiago, un sacerdote trata de poner en salvo un crucifijo de mucho valor.

Si hablais con un combatiente que ha vivido mucho tiempo en la trinchera, que ha tomado parte en numerosas batallas y tuvo la suerte de escapar más de una vez a la muerte, oiréis casi siempre recordar en sus relatos a alguna iglesia derrumbada por la acción de los golpes enemigos, y de la impresión por él experimentada al encontrar intacto un crucifijo preservado casi milagrosamente bajo una arcada o en un camino desierto cubierto de escombros.

Si no se trata de un crucifijo, se tratará de una imagen sagrada, de una antigua tela pintada o de un tallado sobre madera o cobre. El infante, si es religioso y tal vez supersticioso, os hablará en seguida de milagro; si es librepensador, ateo, o mejor dicho, si los horrores inenarrables de la guerra han hecho flaquear su fe, tendrá una frase amarga, desconsoladora, que envuelve casi siempre esta pregunta: «Jesús, si tú estabas presente, ¿por qué permitiste tanto estrago? Jesús, tú que fuiste sustraído al degüello de los niños ordenado por Herodes; tú que a los 12 años de edad hiciste oir en el templo la palabra de la bondad y del perdón; tú que en el silencio de la paterna carpintería pensabas ya en la fraternidad humana; tú, que apóstol de la nueva fe y de la nueva moral de amor, vistes a las multitudes congregarse a tu alrededor; tú que desafiaste al escarnio y a la flagelación para subir al Calvario, ¿cómo has podido asistir impasible al exterminio de tanta juventud?»

Así, más o menos, con frases rudas, pero eficaces, se expresaba al hablar conmigo un alpino de colosal altura, de la clase anciana, indicándome una gruesa y pequeña cruz de madera, sobre la cual estaba clavado un Cristo roído por la carcoma y rajado por las granadas.

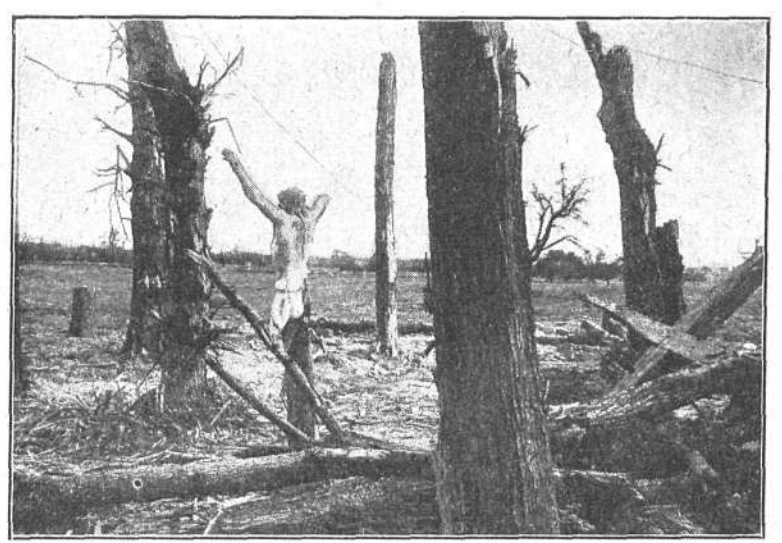


La estatua de Santa Seráfica, hija de San Benito, vela en Asiago entre las ruinas y las nieves.

El sencillo e ingenuo discurso del alpino me hizo pensar en el destino que la suerte de la guerra reserva a las imágenes sagradas y, en general, a los templos del culto cristiano.

Si los proyectiles los respetan, muchos soldados experimentan una alegría íntima. Se piensa en alguna cosa sobrenatural que regula el movimiento del mundo entero; en cambio, si las granadas destrozan todas las cosas sin respetar las sagradas, parece que se quebrantara toda idea de misticismo, toda esperanza en la fe.

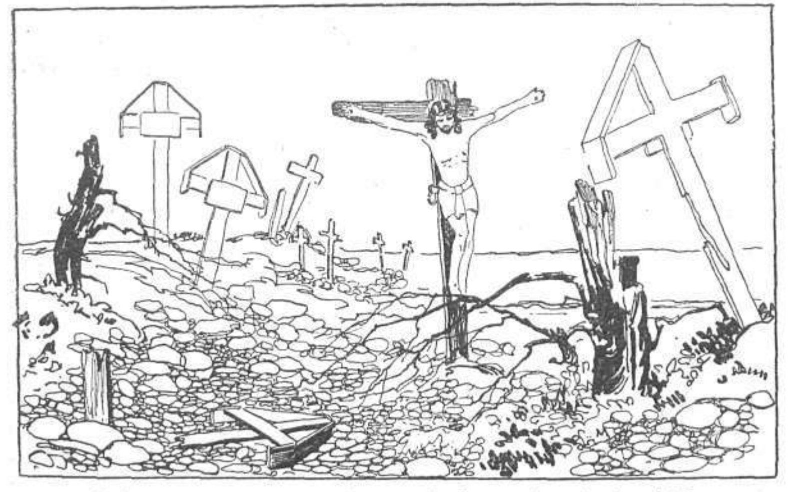
En Francia, en el valle del Ancre, y precisamente en Albert, un pequeño pueblo



Un Cristo mutilado, entre árboles destrozados, parece la estatua del dolor.

de la Picardía, dos años de bombardeo lo han revuelto todo; casas desmanteladas, techos y campanarios hechos ruinas. De 8.000 habitantes no restan más que 300. La fisonomía del pueblo queda impresa en la mente de todos los soldados que pasan por él, con motivo de la estatua de la Virgen que ha quedado en un quicio de la torre del municipio. La Virgen se ha plegado horizontalmente, permaneciendo pegada al pedestal. Parece que estuviera en actitud de precipitarse y realiza un esfuerzo supremo para salvar al niño que sostiene entre sus brazos protectores. Ningún artista habría podido imaginar un monumento más impresionante. Es el monumento del dolor. La estatua, toda revestida de oro en lo alto de aquella torre en ruinas, se ve desde varios kilómetros de distancia; cuando un soldado pasa debajo de ella, tiene la impresión de que aquella estatua está por caérsele encima y alarga el paso, sin advertir que eso no sucederá.

Un crucifijo derribado por las granadas, en un cementerio.



Ni tampoco entre las cruces colocadas sobre los muertos reina la quietud.

Pero no todas las Vírgenes tienen la misma suerte, ni todos los crucifijos se salvan de los furibundos bombardeos.

Publicamos con esta nota una interesante fotografía tomada en Flandes. Cinco o seis grandes árboles arrancados, abiertos los troncos, enmarañados, llenos de heridas. Una gran cruz de madera lanzada al aire desde varios metros de distancia y, en medio a tanta desolación, un Cristo mutilado, colocado sobre el tronco de un árbol, tal vez por un piadoso soldado. Y Cristo alzando el brazo izquierdo, muestra el muñón y parece quisiera gritar a los exterminadores: ¡Basta, basta con estos estragos!

Y todavía más. Nos hallamos en un cementerio.

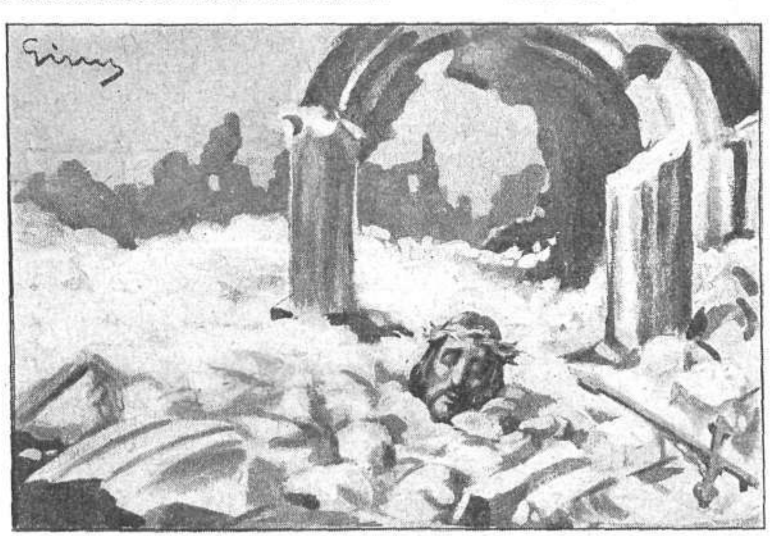
Entre las tumbas de amigos y enemigos, entre cruces, matorrales y montoncitos de piedras, una cruz derribada; Cristo parece reposar desalentado y adolorido entre tanta confusión, entre tantas tumbas profanadas.

Un Cristo de mármol derrumbado de su altar junto con la iglesia, se ve en otro dibujo. La cabeza ceñida con la corona de espinas ha quedado afuera. Entre las ruinas todavía humeantes que quizá cortaron la plegaria y la vida de algún soldado sorprendido en momentos de trágico recogimiento, la cabeza de aquel Cristo despedazado, no deja a nadie indiferente.

Es la estatua del dolor, es la síntesis de los humanos sufrimientos, es la invocación de todas las madres que lloran a sus hijos queridos, es el gran suspiro del mundo entero que eleva hacia lo alto su deseo por la restauración de una paz fecunda de bien, de bondad y no de rencores y de odios.

HÉCTOR MANFREDI.

Roma, 1918.



En Francia. — Un crucifijo de mármol, derrumbado junto con la iglesia, y cuya cabeza se destaca sobre las ruinas.

Huésped distinguido



Mr. Roy A. Howard, conversando con el representante de la «United Press» en Buenos Aires.

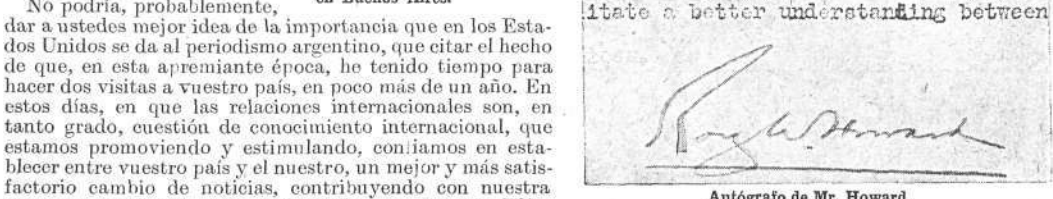


Escribiendo, en su alojamiento, la página dedicada a «Caras y Caretas».

Hállase entre nosotros Míster Roy A. Howard, presidente de la United Press, poderosa asociación de la prensa norteamericana. En su alojamiento del «Plaza Hotel» lo entrevistamos en nuestra condición de colegas, siendo recibidos con gentileza y deferentemente por el joven huésped. Entablada la conversación, preguntamos a nuestro visitante sus impresiones acerca de nuestro adelanto periodístico, contestando risueñamente que «creía que el periodismo ocupaba el primer lugar en la Argentina... a juzgar por el número de periodistas que lo han visitado en los días que lleva entre nosotros.»

Creemos innecesario dar una versión total de lo dicho por Mrs. Howard, por cuanto accediendo a nuestra solicitud, escribió en pocas líneas el objeto de su misión y la aspiración del ideal que lo anima.

«Para Caras y Caretas.



Autógrafo de Mr. Howard.

No podría, probablemente, dar a ustedes mejor idea de la importancia que en los Estados Unidos se da al periodismo argentino, que citar el hecho de que, en esta apremiante época, he tenido tiempo para hacer dos visitas a vuestro país, en poco más de un año. En estos días, en que las relaciones internacionales son, en tanto grado, cuestión de conocimiento internacional, que estamos promoviendo y estimulando, confiamos en establecer entre vuestro país y el nuestro, un mejor y más satisfactorio cambio de noticias, contribuyendo con nuestra pequeña cooperación a la espléndida obra que en Wáshington hace vuestro muy inteligente embajador, doctor Naón.

Creemos, y trabajamos de acuerdo con esa creencia, que el gusto por las noticias es en gran proporción un gusto culto. Durante años, no llegó a los Estados Unidos sino escasa información de vuestro país. Del mismo modo, de los Estados Unidos no se enviaban al Sur sino pocas noticias serias. Para que esa situación pudiera remediarse, era necesario obtener una rebaja en las tarifas del cable entre los Estados Unidos y la Argentina, rebaja que al fin se logró gracias a la intervención del gobierno del Presidente Wilson, quien, más que todos los últimos presidentes de nuestro país, ha procurado firmemente y por todos los medios a su alcance, fomentar y facilitar una mejor inteligencia entre los Estados Unidos y las otras Américas.

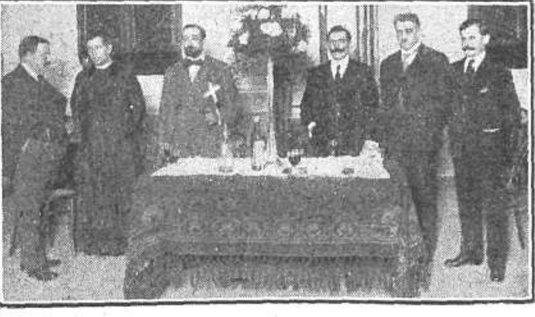
Roy A. Howard.»

De Montevideo

De Rosario







El intendente, doctor Ferreyra, en compañía de algunos concejales, visitando la Escuela Salesiana de Artes y Oficios.

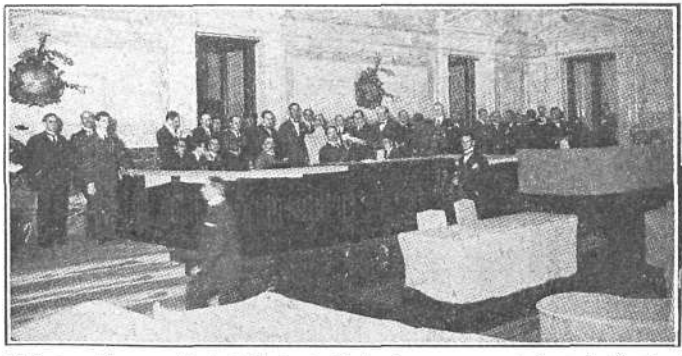


Detalle de un motivo artístico. Grupo femenino, asistente a la exposición de flores, improvisada en el «Plaza Hotel».



Personas que tomaron a su cargo la organización de la fiesta a beneficio del comité «Pro presos» de la Federación Ferroviaria.

El escrutinio en el Congreso

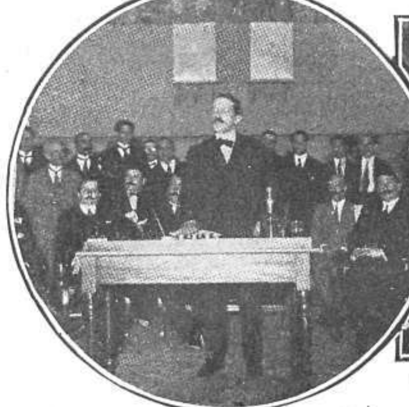


El doctor Arias, presidente de la Junta Electoral, con sus secretarios y los fiscales de los partidos. Antes de comenzarse el escrutinio.



Ansiedad que causaron las primeras boletas. Los empleados de la Junta, escrutando las urnas de la parroquia de Vélez Sarsfield.

Los cursos en la Universidad Popular



El doctor Arturo Goyeneche, pronunciando el discurso de apertura.

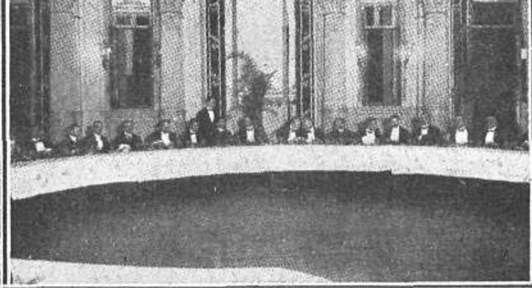
Concurrencia que asistió al acto inaugural, celebrado en el salón de la Universidad.

En Villa Calzada



Concurrentes a la inauguración de un puente sobre el arroyo San Francisco en la Avenida San Martín.

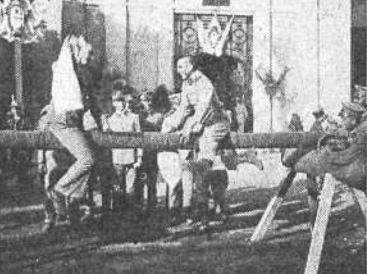
En el "Plaza Hotel"



Banquete dado por miembros de la colectividad irlandesa, en ocasión de celebrarse la tradicional fiesta de San Patricio.

El 106 aniversario de la fundación del Reg. de Granaderos





El Ministro de la Guerra, altos jefes del ejército y la concurrencia, que asistió al interesante festival organizado en ocasión de esa magna fecha del Regimiento. La ejecución de uno de los números más celebrados.

Diplomática



J. J. Visca, cónsul en Valdivia (Chile), trasladado a la Colonia.



Óyeme, hermano mío; yo quisiera,
Hablarte de otro tiempo muy lejano:
Siento como una voz que a mí viniera
Del fondo de los siglos, de lo arcano.

Esa voz me susurra en el oído
Una reminiscencia muy remota;
Me recuerda de algo que yo he sido
En otra parte y otra edad ignota.

Tú que a mi lado pasas distraído
Como si fuéramos los dos extraños;
¡Creo que alguna vez hemos vivido
Juntos los dos hace millones de años!

Yo pienso que a la tierra hemos venido
Sin génesis ni orígenes maternos;
¡Pienso que hemos los dos siempre existido
Y afirmo que los dos somos eternos!

Creo que fuimos algo imponderable
Rebotando en los orbes por lo eterno;
Algo así como el éter impalpable
Que no tuvo comienzo en lo eviterno.

Recuerdo que una vez, yo no sé cuándo,
Siendo átomos, los dos hemos vivido:
Éramos polvo cósmico rodando
Por yo no sé qué caos desconocido.

Recuerdo más aún, que hemos estado
Conviviendo en un astro, no sé cuál;
Y que de allí a la tierra hemos bajado
En una vibración de luz astral.

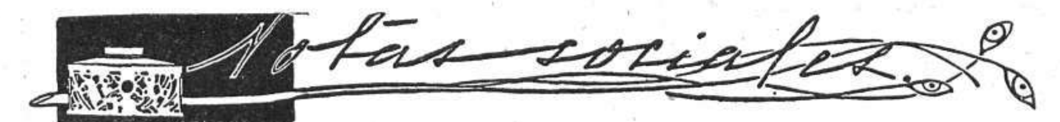
Sí, yo recuerdo bien que átomos fuimos
Hace millones de años, no te asombre;
¡Y recuerdo que juntos convivimos
En la primera célula del hombre!

Mucho antes de existir en forma humana,
Éramos ya dos gotas de rocío:
Yo no sé cuándo fué, porque es lejana
Esta reminiscencia, hermano mío.

Tú que a mi lado pasas distraído
Como si fuéramos los dos extraños:
¿Te acuerdas que una vez hemos vivido
Junto los dos hace millones de años?

Dib. de Bolins

G. CORIA PEÑALOZA.



No hace un mes aún, si ustedes lo recuerdan, proponía a mis lectoras que solemnizáramos los días consagrados a la abstinencia con una privación provechosísima, y muy de acuerdo sobre todo, con las costumbres actuales: ayuno de murmuraciones, *siquiera* durante la Cuaresma... Han transcurrido los días, y nos aproximamos a la más grande y sagrada de las conmemoraciones, y... ¿habrá que confesarlo? ¡si somos sinceras, convendremos en que hemos incurrido en la irresistible tentación! Fueron ustedes, sin duda, las que más murmuraron, lectoras amigas, pero seguramente fuí yo la más culpable, puesto que presté oídos y hasta *fijé*, — por más que lo hiciera con leve sordina, — las malignas vibraciones que poblaron nuestro ambiente...

No dudo que murmuraran ustedes muy bajito, como yo se los pedía, pero los oídos de Duende adolecen de una finura digna de competir con los de la liebre del cuento... y para transmitir ciertas vibraciones, no ha menester *monsieur Potin* de científicas antenas...

Parece que la alta temporada mundana que termina, la del decantado reposo de las fatigas del invierno, la que ha favorecido rápidos idilios, la que ha culminado brillantemente con sus animadas fiestas y sanos deportes, por el lujo, y digámoslo también, por la competencia de pequeñas rivalidades, nos dejará su imperceptible surco de rencores... las ondas *potinianas* que hallaron siempre atmósfera favorable para llegar desde lejanas playas hasta nosotros, los porfiados habitantes de cosmópolis, nos han transmitido últimamente fragmentos de agrias e inútiles discusiones femeninas; por desdicha, podemos aplicar aquel amargo título del dramaturgo francés: «Les paroles restent...» Ciertas frases quedan, como candente rescoldillo, y desgarran neciamente, viejas y sólidas vinculaciones... Es doloroso francamente, que esa inconsciente inclinación hacia la crítica malintencionada, provoque arranque iracundos y hasta el cambio de frases aceradas entre ciertas personalidades a las que su rango impone elevado ejemplo de discreción y de exquisita cultura.

También hace de las suyas *monsieur Potin* cuando no le basta revelar tal o cual hecho más o menos a la vista: se las da de psicólogo, busca el por qué de ciertas determinaciones, que a pesar de ser actos sencillísimos de la vida diaria, revisten a las pocas horas una importancia inusitada... Se ha estado acechando durante breve temporada un interesante flirt; no es asunto nuevo, puesto que se reveló esa mutua inclinación en una de las grandes fiestas de la pasada temporada: ¿quién es *ella*?, ¿quién es él? Dos figuras descollantes de la alta vida mundana: la exquisita belleza de ella, las condiciones caballerescas de él, el aristocrático prestigio de ambas familias, y su acaudalada situación, todo armoniza... se marcha *ella* y no confía el esperado secreto a ninguna de sus amigas; se queda *él*, obligado por compromisos oficiales... y *monsieur Potin* que es un peligroso psicólogo mundano, interpreta inmediatamente, pero a su sabor; el compromiso existe, y como él se ve obligado a permanecer por su laborioso cargo a orillas del mar, se ha resuelto no confirmar oficialmente la noticia, para que *ella* conserve su libertad de acción, y pueda a su regreso asistir a fiestas sin que el mundo lo critique... ¡pero Señor! ¿Cuándo nos veremos libres de las antojadizas interpretaciones de los despechados que no obtuvieron la primicia de una nota mundana sensacional?... Y mientras perdura el comentario, sobre si existe o no ese invisible *bien* que ha de unir a la distancia a los interesantes candidatos, suspira resignadamente cierto político novel, que fiado en su buena estrella, no supo limitar sus fantásticas aspiraciones... y las ondas *potinianas* transmitieron con tal motivo algún fragmento de cierta fábula en la que se discurre sobre el amor de una ambiciosa oruga, por la radiante, indiferente rosa...

Pero no todas han de ser murmuraciones... les debo a ustedes hoy, lectoras amigas, una interesante primicia: tal vez se anuncie en breve la sanción oficial de un *flirt* descubierto por la insaciable perspicacia mundana, en una luminosa tarde en el Hipódromo, en una poética noche, a orillas del Luján...

Es *ella* una de las jovencitas más encantadoras de la actual generación: sus ojos verdes, de sugestiva y profunda expresión, iluminan su gracioso y delicado rostro, bajo el dosel de obscura cabellera; lleva nombre compuesto, propio de archiduquesas y emperatrices, y junto con él, ha heredado de la rama materna, todo el poderoso atractivo de las figuras femeninas de su aristocrático hogar; su apellido, también compuesto, tiene alta figuración en la política, las letras, y hasta hace poco, en la diplomacia... También él ha sabido destacarse entre los de su generación, manteniendo el prestigio de su apellido; las dos sílabas que lo forman, han figurado al pie de numerosos decretos en la primera jornada del actual gobierno, ...figura ya el mismo, breve apellido, en la embajada argentina acreditada ante la más grande de las potencias del Norte.

La pretendida de hoy, lleva nombre de archiduquesa o de emperatriz, por más que se la llame siempre con el afectuoso apodo, de origen extranjero, con que se designa a la Nena de la casa, en muchos de los hogares porteños...

La dama duende.

DIVAGACIÓN

Para Caras y Caretas.

De mis noches nostálgicas en las penumbras [vagas,
mi alma sueña al recuerdo de las rutas aciagas
que sigue en este mundo de cerebros abstrusos
que adoran el dinero. Y en tropeles confusos
van violando los templos sagrados de la idea,
para sentir del oro la dulce melopea
que ha arrullado sus almas desde tiempos pasados,
esos son sus amores, sus ideales sagrados.
Ese mundo-metal que comprende tan poco,
da al que piensa y ensueña su anatema de loco
sino se metaliza y lleva alta la frente
en su triunfo seguro y al mundo indiferente.
Mi alma no sigue ha tiempo esas rutas perversas
y ha buscado otras sendas más sublimes y adversas
pero menos prosaicas, más ideales, más bellas,
pletóricas de encanto, se coronó de estrellas.
Al dejar este mundo de miserias humanas
se hermanó a las ideas. ¡Oh divinas hermanas!
y bebió de sus labios la sublime ambrosía
que nos brindan los besos de la diosa poesía
y con ellas vagando ajustó su sandalia
en el camino abrupto de la fuente Castalia
llevando como guía las luces del destino
cual la maravillosa lámpara de Aladino
que alumbrara las sendas de esos mundos remotos
de escondidos rincones, de misterios ignotos
ellas guiaron sus pasos por caminos sedeños,
para hacerle gustar inefables beleños.
Pero el alma sediente de otros dulces placeres
vagó en la compañía de tan divinos seres
yendo cual la libélula que va de flor en flor
a beber el encanto que nos brinda el amor.

Juan J. Santamaría.

Verano, 1918.

Accidente de aviación

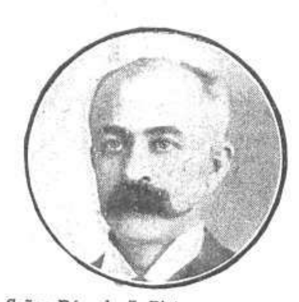


Estado en que quedó el motor del aeroplano en que volaba el teniente Ruiz, cuya caída, en Mercedes, le ocasionó la muerte.

Teniente aviador peruano Enrique Ruiz.

El Ministro de la Guerra, autoridades militares y socios del «Aero-Club», acompañando los restos del malogrado aviador, al entrar en la Recoleta.

Necrología



Señor Rómulo J. Pietranera, cuya destacada actuación ha hecho aun más sensible su fallecimiento; ocupó, entre otros cargos, el de diputado a la Legislatura provincial, presidente del H. Concejo Deliberante, Intendente Municipal interino, Presidente del Banco Municipal de Rosario.





Señora María Poblet de Fernández. Señor Eduardo Menni. Señora Inés Zimmermann de Ruiz.

Señor Pedro Mugaburu, gerente del «Bristol Hotel» de Mar del Plata, donde su deceso ha causado general sentimiento de dolor.

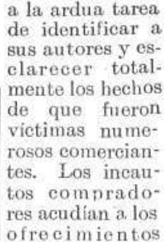
Ventas de fábricas simuladas

Con la prisión preventina, de los que tomaron parte en la hábil estafa de la venta de fábricas de tabacos, ha puesto fin la justicia de instrucción a la ardua tarea de identificar a sus autores y esclarecer totalmente los hechos de que fueron víctimas numerosos comerciantes. Los incautos compradores acudían a los ofrecimientos que por medio de los periódicos se les hacía de industrias lucrativas en las que empleando 2.000 pesos se obtenía 500 de ganancia mensuales.

La vendedora era una viuda, que por enfermedad u otras causas graves se desprendía de tal fuente de riqueza.

Inútil fuera decir que todo era ficticio. Una vez efectuada la venta del negocio, la viuda desaparecía, quedando al frente como capataz técnico, uno de los de la comandita. El capataz era el que con mil ardides y lamentándose del estado del negocio, obtenía del dueño otras cantidades, en posesión de las cuales, acababa también por desaparecer con los operarios.





Jefe de investigaciones, Sr. F. Laguarda.

Comisario, señor Benigno S. Cabeza.



Auxiliar señor José Urruchua, señor Teodoro Alemán, señor José R. Lurolo, señor Guillermo Díaz, señor Agustín Juliano, de investigaciones.



Una de las fábricas, tal como se la presentaban al comprador.



Arturo Donertag, José Pérez (a) Calerito, Miguel Timinsky, Emilio Morales, Alejandro Spinedi, Eloísa Torres de Pérez, Antonio De Rosa, Pascual De Rosa, Bernardo Mojirena (a) El Basquito, Antonio Pacilio.



Pascual Pacilio, Adolfo De Rosa, Nicolás Volpi, Raimundo Pérez, María Latorre o Contestabile, Eduardo Danapieri, Roque Pacilio, Arturo Demar o Zappa, Pablo Pueblas.


BAU
Exijase
la firma
José Bau. V
en
cada
envase: Significa
Una señal de distincion

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



CARICIAS BLANCAS, por *María Eugenia de Elías*. — He aquí un libro del cual puede decirse que llena cumplidamente su objeto. El objeto es modesto: hacer amar la escuela y los niños; pero su modestia es de aquellas que sirven de cimiento a las grandes cosas. La autora es maestra, y su libro es la mejor prueba de que tiene la vocación de tal. No son, por desgracia, tan numerosas como debieran serlo, las maestras de sincera vocación, y de ello se resienten los resultados de la enseñanza en la escuela. Cuando todas las maestras sean como la autora de este bello libro, nuestros niños crecerán con sus almitas más puras y sus inteligencias más sanas. Por lo demás, la señorita de Elías escribe, dentro de la sencillez exigida por el carácter de su obra, con bastante conocimiento del idioma y del arte de manejarlo.

CARTAS DE SARMIENTO. — Siempre tienen excepcional interés las cartas particulares de los hombres de figuración, y ese interés aumenta cuando se trata de caracteres como el de Sarmiento, tan complejo en su aparente unidad. Estas cartas fueron escritas a don Rafael García, el conocido diplomático, heredero de las cualidades del famoso don Manuel José, y todas ofrecen consideraciones dignas de meditación. Tenía Sarmiento un *franc parler* un poco brusco y mordaz, y de ello se ven frecuentes indicios en estas cartas, dadas a la luz por el doctor Manuel García Mansilla; pero, además de que ello contribuye a fijar el carácter del autor de *Facundo*, no quita absolutamente valor a las cartas, que son documentos particularmente preciosos, para el conocimiento de la época y de sus hombres a través de un temperamento como el de Sarmiento. Publicaciones como ésta, contribuyen esencialmente al restablecimiento, en muchos casos, de la verdad histórica, hasta el punto en que es permitido al hombre alcanzar a vislumbrarla.



ESPÍRITU Y MATERIA, por *Ramón de Castro Esteves*. — Es esta la primera obra de un joven escritor cuya iniciación es prometedora de más sazonados frutos para el porvenir. El señor Castro Esteves posee cualidades indiscutibles, pues es estudioso, y además de estudioso escribe con elegancia y corrección. Su libro no tiene, como era de esperar de la edad del autor, los contornos de una obra definitiva; pero hay en él mucho material digno de alabanza. Pero caemos ahora en la cuenta de lo peligroso que es aplaudir demasiado a los jóvenes, por mucho que lo merezcan; más de una vez ha ocurrido que los aplausos agostan bellos ingenios en flor. No estamos seguros de que ese fuera el caso del autor de *Espíritu y materia*; pero, por precaución, nos limitamos a lo dicho respecto a este interesante libro.

Libros conservados que integran la colección canónica.

La escritura es la colección de los libros sagrados que la Iglesia reconoce como escritos bajo la inspiración infalible del Espíritu Santo y depositarios de la revelación sobrenatural con que Dios quiso favorecer al linaje humano. La escritura y la tradición oral son las dos fuentes de la divina revelación y la norma única de la fe para la Iglesia.

La Escritura consta de dos partes: Antiguo y Nuevo Testamento.

El *Antiguo Testamento* comprende 46 libros distribuídos en tres grupos: 21 históricos, 7 doctrinales o poéticos y 18 proféticos.

Los *históricos* son los cinco libros del Pentateuco, escritos por Moisés (Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio); el libro de Josué, el de los Jueces, el de Rut, los dos libros de Samuel (o Primero y Segundo de los Reyes), los dos libros de los Reyes (o Tercero y Cuarto de los Reyes), los dos de las Crónicas (o Paralipómenos), los dos de Esdras (o Esdras y Nehmias), los de Tobías, Judit y Ester, y los dos de los Macabeos.

Los *doctrinales*, poéticos o morales son: el libro de Job, el Salterio de David (colección de 150 salmos de David y otros autores), los Proverbios de Salomón, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, el libro de la Sabiduría (llamada de Salomón), y el Eclesiástico (o Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac).

Los *proféticos* son los libros de los cuatro profetas Mayores, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel; los Trenos (o Lamentaciones) de Jeremías, y el libro de Barnuc (con la carta de Jeremías); y los libros de los llamados doce Profetas Menores: Osee, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

El *Nuevo Testamento* comprende 27 libros, que pueden también distribuirse en tres grupos: 5 históricos, 21 doctrinales y uno profético.

Los *históricos* son los cuatro Evangelios, según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, y los Hechos de los Apóstoles.

Los *didácticos* son las 14 epístolas de San Pablo (una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, una a Tito, otra a Filemón y la epístola a los Hebreos) y las siete llamadas católicas (una de Santiago el Menor, dos de San Pedro, tres de San Juan Evangelista y una de San Judas Tadeo).

Libro *profético:* en el Nuevo Testamento sólo hay uno: el Apocalipsis de San Juan.

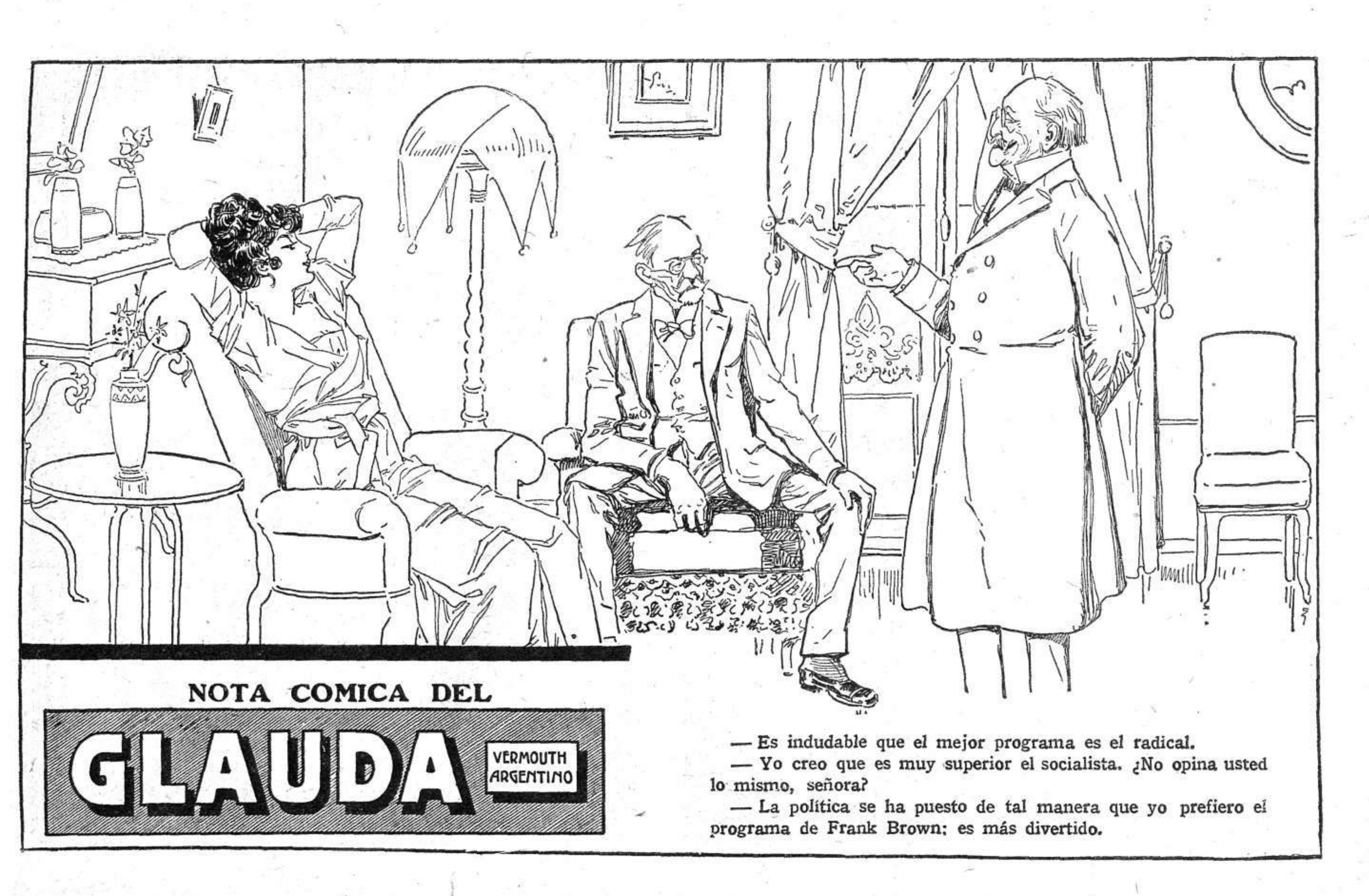
Además de las anteriores divisiones, que pueden llamarse científicas, hay que recordar otras divisiones *litúrgicas* y *prácticas*.

Los hebreos dividían el Pentateuco en 54 secciones, que llamaban *Parashas*, correspondientes a los 54 sábados del año lunar intercalar. A los *Parashas* se añadían en las reuniones semanales de la sinagoga otras tantas lecciones selectas de los Profetas, llamadas *Haftaras*. A estas divisiones litúrgicas hay que agregar la de los *Cinco Volúmenes* o *Megillot*, que eran el Cantar de los Cantares, Rut, los Trenos, el Eclesiastés y Ester, los cuales se leían públicamente en las sinagogas en otros tantos días solemnes, que eran respectivamente la Pascua, Pentecostés, el día 9 del mes Ab (Julio-Agosto), la fiesta de los Tabernáculos y la de Purim.

La división práctica de las modernas Biblias en capítulos y versículos tiene la siguiente historia: La división en capítulos se debe al arzobispo de Cantorbery, el el cardenal Esteban Langton (m. en 1228), a la cual agregó el cardenal Hugo de San Caro otras subdivisiones marcadas con las Mayúsculas A. B. C. La división en versículos numerados, fundada en las divisiones masoréticas de la Biblia hebrea, la introdujo en la Vulgata el editor Roberto Estéfano, en 1548, y en el Nuevo Testamento griego en 1551; *«Triste lumen, nec posthac ex stinguendum».*

En el recreo "Cruz Colorada"

Concurrentes al pic-nic con que la comisión directiva y socios del club sportivo «National Paper & Tipe Co.» obsequiaron a su presidente, señor Alfredo Gilardoni, con motivo de su próximo viaje a Norte América.


NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
— Es indudable que el mejor programa es el radical.
— Yo creo que es muy superior el socialista. ¿No opina usted lo mismo, señora?
— La política se ha puesto de tal manera que yo prefiero el programa de Frank Brown; es más divertido.

Provincia de Buenos Aires

AVELLANEDA. — Los comités del partido radical, concentrándose en la calle Mitre y Manuel Esteves, antes de iniciarse la manifestación política.

BERNAL. — Fiesta organizada por los señores Molinelli y Defeo, que se llevó a cabo en la quinta «La Soledad».

CARLOS CASARES. — Fiesta campestre, ofrecida por los dirigentes del radicalismo local a sus afiliados.

V. URQUIZA. — Sr. D. Moreno, presidente de la J. C. «Pro derogación del 22 %» en las tarifas ferroviarias, pronunciando su discurso en la reunión celebrada en el teatro 9 de Julio.

SAN NICOLAS. — La manifestación radical, hecha a la llegada de los candidatos Crotto y Monteverde.

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas............ $ **265**



FLETE ABSOLUTAMENTE GRATIS, NO DISTANDO 7 HORAS DE LA CAPITAL.



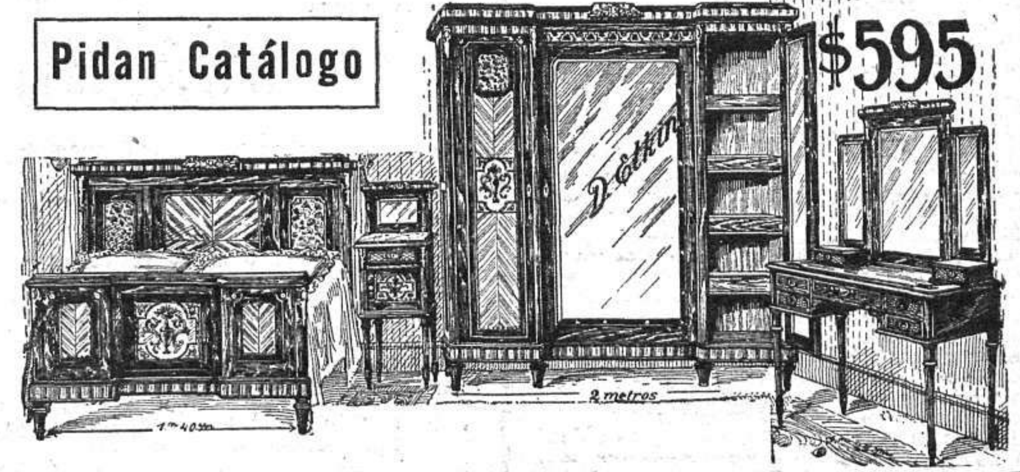
Roble Norteamericano o cedro-caoba, con incrustaciones bronce y filetes palo rosa, las 2 piezas, a

$ 285

El mismo, con 6 sillas, 1 mesa, con tablas, a

$ 380

LA FABRICACION Y MATERIALES QUE EMPLEAMOS, RESISTEN CLIMAS CALIDOS.



El juego se compone de 1 ropero 3 cuerpos, desarmable, de 2.10 metros de ancho, 1 mesa toilet o lavatorio-cómoda, 2 mesas de luz, 2 sillas tapizadas, todo en..... $ **595**

D. ETKIN - 2743, RIVADAVIA, 2745



Interesante excursión fluvial, verificada por los empleados de la Casa Noé, a las pintorescas islas del Tigre.



QUILMES. — Kermesse realizada a beneficio de la sociedad educacionista de la localidad. — Repartiendo los premios de la «Rueda de la Fortuna».



QUILMES. — Señoritas con trajes típicos, encargadas de la venta de flores y otros objetos, en esa interesante fiesta.


SIN IGUAL
EN
RESISTENCIA
Y
DURACION
DUNLOP
542, PASEO COLON, 544



Bibliografía

«Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación». Año IV. N.º II. Buenos Aires.

«Buitres de Ciudad», por José M.ª Deulofen. — «Las tragedias de mi raza», por Prudencio Iglesias. Biblioteca Renacimiento. — «Nuestras costumbres literarias», por Caro. Edición España Moderna. — «Memorias del general Páez». Biblioteca Ayacucho. — «Ensayos», por Miguel de Unamuno. Edición Residencia de Estudiantes. — «Gotas de sangre», por Luis Bonafoux. Edición P. Ollendorff. Rep. Agencia general de librería y publicaciones.

«Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería». N.º 187. Buenos Aires.

«Prospecto de Escuelas Unidas». Bogotá.

«Calendario agrícola» para el Chaco y Formosa», por Alberto Carlos Merello.

«Boletín de la Asociación Argentina de Electrotécnicos». N.º 1.

«Boletín del Centro Despachantes de Aduana».

«Fábulas», por Ramón Melgar. Editor: García Santos.

«La otra Arcadia», versos, por Teófilo de Sais.

«Boletín Bibliográfico», por Julio Suárez.

Las defensas de las costas

Para una nación que tiene como la nuestra gran desarrollo en sus costas, la defensa de éstas constituye un problema de los más difíciles de solucionar. La teoría inglesa de confiar la protección de un litoral al poder de una escuadra, no es aplicable más que cuando se dispone de una marina poderosa; el otro método, o sea, el de fortificar y artillar todo el litoral es muy caro, en nuestro caso. Las líneas férreas tendidas a lo largo de la orilla del mar, además de las grandes ventajas comerciales que naturalmente se desprenden por las rapidez y facilidad en las comunicaciones, ofrecen un sistema de defensa económico y eficaz, mediante el establecimiento de trenes artillados que con su rápido desplazamiento hacen posible la defensa de un gran trozo de costa con un gasto mínimo. Los italianos defienden el Adriático con este sistema y en la actual guerra les ha dado un magnífico resultado.

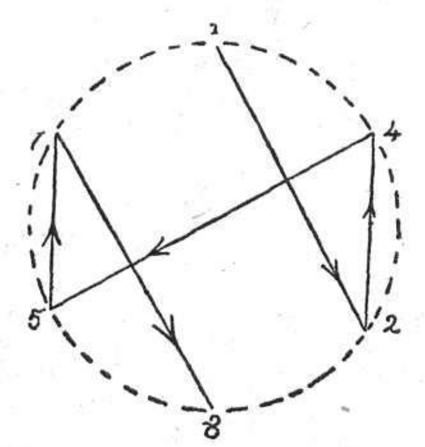
Estos trenes constan de locomotora, dos, tres o más vagones con sus piezas de calibres varios, coches de alojamiento para el personal del tren, instalación inalámbrica, cocinas, proyector, aparatos de señales, etc. Los trenes listos para partir se hallan estacionados en los puntos que se consideran equidistantes de los extremos del sector o trozo confiado a su defensa; a lo largo de la costa hay establecido gran número de semáforos y puestos de observación que a la menor alarma, lanzan por el inalámbrico y por las líneas telefónicas el aviso del peligro; y los trenes del sector marchan a todo vapor en auxilio del punto amenazado por el enemigo.

Los trenes tripulados por personal de la marina de guerra tienen en su interior todo cuanto pueden precisar los que le tripulan, y al toque de corneta cada cual ocupa su puesto y el convoy se pone en marcha. Una perfecta organización es la garantía de este sistema de defensa. El material necesario se reduce a los vagones-plataformas que habrían de llevar los cañones, y a acondicionar los alojamientos de oficiales, clases y marinería. Pero todo ello sería compensado ante la ventaja de poder prescindir de fortificaciones permanentes en esos trozos de costa. El calibre de la artillería no es necesario que sea muy crecido (10 a 15 cm.), puesto que con la presencia de los submarinos, los clásicos bombardeos, como en las guerras hispano-americana y ruso-japonesa, han pasado a la historia, y en esta guerra se reducen a rápidas incursiones de unidades ligeras a las costas del adversario. Todo gasto debería considerarse por bien empleado con tal de no dejar indefensas nuestras extensas costas y ricas playas en las que no hay un cañón que las defienda; por otra parte, queda tristemente demostrado que los tratados y los convenios internacionales sirven de bien poca cosa en estos tiempos, aferrados como están los beligerantes a sus respectivos puntos de vista.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

EL NUMERO DE LAS REPETICIONES. — LAS RAREZAS DE UN SEPTIMO

La filosofía pitagórica atribuía a los números cierta misteriosa relación con la esencia de las cosas, y en las Santas Escrituras se les concede cierto valor simbólico, como puede comprenderse de la simple lectura del Apocalipsis.



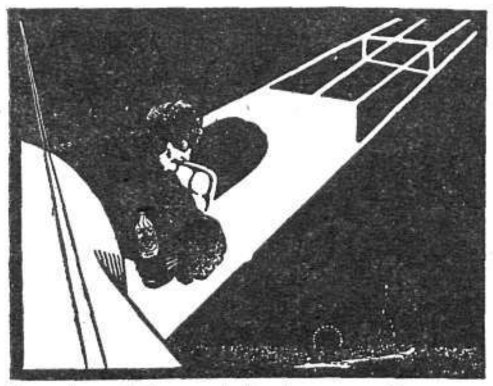
De todos los números, el que más parece haber preocupado a los antiguos filósofos, es el 7, y ello es muy natural. Siete días tiene la semana, siete fueron los años de abundancia y siete los de escasez en Egipto, siete los sabios de Grecia, siete también las maravillas del mundo, siete los cielos del mahometismo, siete notas tiene la escala musical, siete colores el espectro solar, siete estrellas hay en la Osa Mayor y siete cuerpos celestes vemos desde la tierra: el sol, la luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.

Más todavía; pasando al terreno de las matemáticas, encontramos en él siete cosas verdaderamente singulares. Si tratamos de convertir la fracción 1/7 en un decimal, no podremos completar nunca la operación, pues obtendremos una serie indefinida de números repetidos, en esta forma:

$$\frac{1}{7} = 0\ 142857142857142857...$$

Supongamos ahora que escribimos la serie de números así obtenida, 142857, y la multiplicamos por 1. El producto será, desde luego, el mismo número; pero multipliquémosle por 2 y obtendremos 285714. Las cifras son las mismas y están colocadas en el mismo orden. Multipliquemos por 3 y obtendremos 428571; otra vez las mismas cifras y el mismo orden. Multiplíquese el número sucesivamente por 4, 5 y 6 y obtendremos 571428, 714285, y 857142, es decir, siempre los mismos números y en igual orden. Estos curiosos resultados pueden verse más claramente disponiendo las citadas cifras en un círculo, como se ve en la figura. Cada producto puede obtenerse en este círculo empleando sucesivamente como cifra inicial los números 1, 2, 4, 5, 7, 8, según indican las cuerdas del círculo, y leyendo después todas las cifras que siguen, en la dirección de la marcha del reloj.

PARA LOS AVIADORES



Para los aviadores y todos los que están expuestos al frío, viento, nieve e intemperies! Para evitar resfríos, toses, bronquitis y catarros, es necesario que tomen el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

ANTIFAZ DE VENUS

(GUANTE DEL ROSTRO)
de la señora D. LEBLANC, de París.



EL ANTIFAZ DE VENUS colocado sobre la cara
Usado tres veces en la semana (durante el sueño)

Sus fines son: blanquear y purificar la piel, impedir o hacer desaparecer la aspereza de la misma, quitar manchas, granos, arrugas y toda clase de imperfecciones del cutis, al que dota de una brillantez imposible de obtener por ningún otro medio de los conocidos. Es liviano, flexible y sustituye muy ventajosamente los cosméticos y demás preparados que en resumen resultan costar mucho más caros que este antifaz.

Se remiten, gratis, folletos explicativos, bajo sobre cerrado. Dirigirse por carta o personalmente:

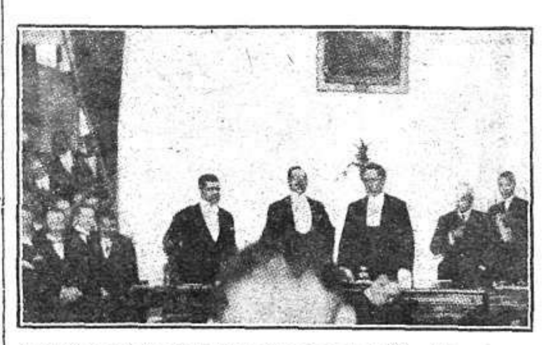
ESPECIALIDADES DE LA SEÑORA D. LEBLANC (de París)
577, Esmeralda, 577 - Buenos Aires.

NOTA. — La casa es atendida por señoras.

De Mendoza



El gobernador electo, doctor José Néstor Lencinas, felicitado por sus correligionarios, al entrar en la legislatura para prestar juramento.



Los señores doctor José Néstor Lencinas y Delfín Alvarez, prestando juramento del cargo de gobernador y vice, respectivamente, en el Palacio de la Legislatura.



RIVADAVIA. — Familias concurrentes a un animado pic-nic, celebrado en las riberas del río Tunuyán.



RIVADAVIA. — Excursión realizada por familias de la localidad a los frondosos bosques que bordean el río Tunuyán.

Nuevas profesoras



Egresadas de la Escuela Profesional N.° 3, señoritas: Silvestina Paresi, Angélica Muzzio, Josefa Romero, María C. Giovanini, Yole Laghi María E. Trevino, Manuela Di Lernia, María L. Perriello.



Señorita M. Augusta Martins, directora de la Escuela Profesional «Sociedad Protectora de la Infancia» (parroquia de Flores), profesora señora L. Tudó de Palacin, con las egresadas, señoritas: Angela Raygt, Concepción Sánchez, Dolores Herrera y Catalina Reddi.



RESISTENCIA (CHACO).—Señoritas egresadas de la Academia de Corte y Confección, que dirige la señorita Hortensia Cassiet Bianchini.

Vista del Río Paraná, en Santa Elena (Entre Ríos).

El café que frecuentaba Trotzky

Hay en la parte baja de Nueva York, por el «east side», puntos de gran atractivo que, sino se recomiendan por un irreprochable esplendor, atraen por contagio, como las llagas, o prenden como la morfina prende en el toxicómano.

Uno de esos sitios está ubicado en la vía que menciona el título, a pocos pasos de los teatros «Thomashefsky» y «Kessler», es decir, el foco del bolshevikismo neoyorquino. Pero no vayan a creerse que allí todos son adeptos de los Trotzkys y Bernard Shaws. Al lado de muchos internacionalistas, hay también abundante americanismo; si se nota profusión de atributos libertarios, salta igualmente a la vista algunos distintivos del «Flag Service», del «Red Cross» y hasta del «Liberty Loan».

El lugar que me ocupa es un café. Se llama el café C... ¿Os han contado que el café «Regence», de París, el «Greco», de Roma, el «Hofthaus», de Berlín, etc., etc., tienen un imán realmente considerable, por su colorido, por su concurrencia, por su posición?

No lo creais. Todos esos son lugares pálidos, sin magnetismo de la menor especie, parangonados con el café C... que paso a describir en seguida:

Todo lo bueno y lo malo de la Polonia y de la Galitzia, de la Teutonia oriental y de la Rusia occidental, en materia de arte, periodismo, política, lujo y pobreza, vagancia y labor, desfila por el C..., confundido y barajado, según corresponde a la más estricta norma democrática. A cualquier hora que se entre allí, se encuentra siempre alguna mujer interesante, algún actor de valía, algún agitador energúmeno o algún «causeur» delicioso (omito citar a los lateros para no recordar instantes de desesperación).

Pues bien, en ese lugar tengo yo un amigo encantador, Mr. A..., que me ha hecho conocer a muchas otras personas, cada una de ellas con su genialidad particular. Mi amigo me entera de cuanto sucede en el C..., esto es, de media vida rusa y otra média americana; me dice quiénes son sus figuras conspícuas, cuáles merecen saludo o cuáles hay que mirar con prevención.

León Trotzky, el ministro bolskevik. Según se cuenta, es de un carácter violentísimo, y su físico responde en un todo a su reputación.

— ¿Ve a aquel hombre de traje gris que ríe con una señora?... Cuando fué derrocado el zar, ese hombre reunió fondos entre varios amigos y se los entregó a Trotzky, para que se fuera a Petrogrado.

Yo observo al hombre en cuestión, y veo un tipo atlético, de expresión serena y cándida, como si por su cabeza no fuera capaz de pasar nunca nada complicado. (Y ha sido el causante indirecto de un inmenso cataclismo universal).

— ¿Venía por aquí Trotzky? — pregunto a mi amigo.

— Asiduamente, contesta. Se sentaba en aquella mesita del rincón. Ahí tomaba su café...

— ¡Qué hombre electrizante debió ser! observo yo, pensando en la cara demoníaca del agitador estadista.

— Nada de eso, repone Mr. A... Era un hombrecito taciturno, pero con energía feroz para su idea dominante: progresar destruyendo. Hace algunos años conoció a Kerensky y aseguraba que el ex presidente era un «bluff», pura y simplemente.

— «¡Voy a voltear a Kerensky de un soplo!» — me asegura mi amigo que declaró Trotzky, en la víspera de su partida.

Y resultó cierta la bravuconada. Llegó Trotzky a Petrogrado, y a los pocos días su presencia allá desencadenó efectos de ciclón. Voy viendo que la mitad de la historia rusa del día ha estado larvada en el C...

¡Ah! ¡Si hablaran los muros de ese café del «East Side»!... ¡Cuánto pasado se esclarecería y cuánto futuro!...

JORGE KEEN.



¡Con qué ilusión maternal
levanta la madre al niño
y contempla con cariño
rostro tan angelical!

De nadie envidia la suerte,
pues, como madre amorosa,
se considera dichosa
viendo a su hijo sano y fuerte.

Ella no se llama a engaño,
porque conoce la higiene
y sabe que el niño tiene
que tomar siempre su baño.

Y también tiene noción
de que el agua es elemento
que precisa un complemento
tan útil como el jabón.

Y como sabe llenar
de madre la misión alta,
el **REUTER** nunca le falta
¡que es el jabón del hogar!

De Tucumán

Radicales disidentes, rodeando al candidato por esa fracción, don Felipe Pérez, frente al comité central.

Reunión social, dada a sus amistades por la señora viuda de Renzis, celebrando un acontecimiento familiar.

De San Luis

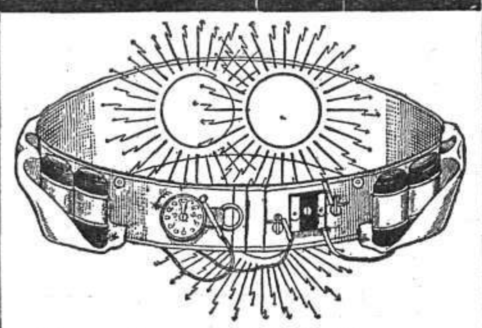
CHORRILLO. — Pic-nic celebrado por las familias de Battini. Melián, Rodríguez, Agundez y Ponce, en los pintorescos bosques de la localidad.

Fiesta campestre, realizada con motivo del cumpleaños de la señorita Angélica Quiroga, a la que asistieron las familias: Quiroga, García, Laborde e Ibarra.



SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quita la Sordera y ruidos que privan oir. Colocados al oido quedan invisibles. Precio: $ 12 c/u. Pida folletos, gratis, a Carlos Scheid, calle Carlos Pellegrini, 644 - Buenos Aires.

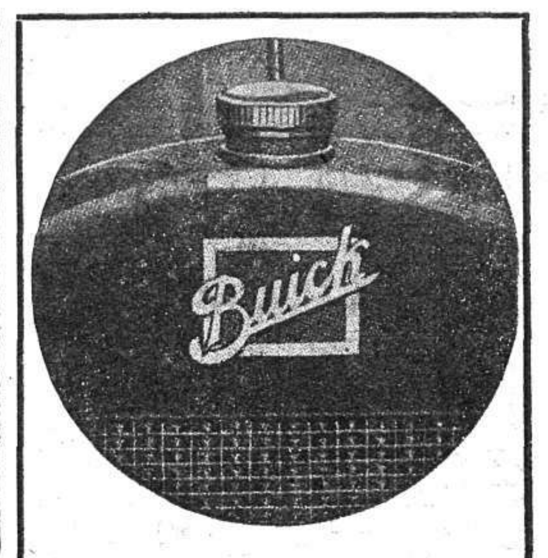


¡Hombres Débiles!...

Neurasténicos

Falta de vigor varonil, y los que sufren de **Reumatismo,** Ciática, malas digestiones y otras enfermedades, deben usar el cinturón eléctrico "ROBUR", a pilas secas, del doctor Berndt.

Pídase libro ilustrado, gratis, al Instituto Eléctrico calle C. Pellegrini, 644, Bs. As.



La Marca de Automóviles de Superior Calidad.

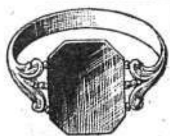
ECONOMIA - FUERZA - DURACION

SEIS Y CUATRO CILINDROS

60, 45 y 35 HP.

CALLAO, 451 **H. C. EHLERT** B. AIRES

FLETE PAGO



1. — Anillo-sello, para señora o señorita $ **3.—** Monograma, 50 cts.



2. — Emblema Masonería, oro 18 k. r... $ **5.—**

Pulseras-reloj, con aplicaciones de radio luminoso, para señoritas y caballeros, de níquel.... $ **8.—**

REGALAMOS a todo comprador, la mascota **BILLIKEN** Soy macizo y doy suerte.

Rosetas de oro sobre plata, a pesos .... **3.—**

Aros con perla y brill. químico, a $ **2.—**

Aceptamos en pago cart. 43, a 2 cts. c/uno.

FLETE PAGO



Relojes de pared, a péndulo, marcha exacta, modelos variados, a pesos ..... **3.—**

3. — A sello, forma escudo, 18 k. r..... $ **3.—**

35. — De plata platinada, con perla, a $ **2.—**

LOS PEDIDOS, CON IMPORTE, DIRIGIRLOS AL GERENTE DE LA **CASA MATUCCI,** 653, SANTIAGO DEL ESTERO, 653 BUENOS AIRES

LOS MEJORES PROPAGANDISTAS DE ESTA CASA, SON SUS CLIENTES.

Consulte usted alguno de ellos en cualquier caso.

Servicios desde .... $ **160**

Casa matriz: BALCARCE, 212
Anexo: CALLAO y CORDOBA

Mirás Hnos.

REVOLVERES

Velo-Smith, de 10 tiros......... $ 20.—

PISTOLAS AUTOMATICAS

Regina, calibre 7.65 (8 tiros).... $ 26.—
Regina, calibre 6.35 (7 tiros).... » 22.—

Pedidos, con importe, a

G.A.MATUCCI, S. del Estero, 653. Bs. As.

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS

Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359, Buenos Aires.





La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. — Gran voz. CATALOGO GRATIS

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

APUNTES Y RECORTES



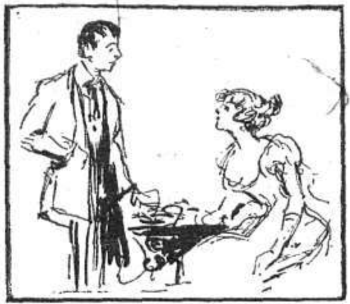
— Creo que estarás satisfecho de haberte equivocado al casarte conmigo.
— En lo de equivocado, aciertas; en lo de satisfecho, te equivocas.

Monte Athos. — El monte Athos o, como dicen los griegos, Hagion Oros, «La Montaña Santa» es el más oriental de los tres promontorios monstruosos en que termina, a modo de tres dientes o dedos, la península Calcídica.

Levántase el monte en forma de una pirámide aislada y cuéntanse en sus laderas muchos villorrios, 25 conventos y 800 capillas, celdas, grutas y cavernas que sirven de morada a más de 6.000 monjes de todas las naciones, que forman una verdadera república monacal y que además de los oficios religiosos, cultivan los olivos y la vid o ejercen el oficio de carpinteros, albañiles, picapedreros y tejedores. Les es desconocido el uso de la carne, del tabaco, de los baños; llevan uniformemente un sayal de lana negra, toda la barba y todo el pelo recogido en trenzas bajo un alto cilindro de tejido grosero. Ninguna mujer, ninguna niña, ningún animal hembra nunca ha penetrado, desde hace diez siglos, en este extraño rincón de tierra.

Sería necesario el catálogo de un museo para inventariar las riquezas artísticas de estos conventos. Sus bibliotecas son famosas; por largo tiempo inexploradas, los manuscritos han visto desaparecer muchas hojas preciosas: los monjes las vendían a peso a los turcos de Salónica que hacían cucuruchos con ellas; los viejos viajeros cuentan que los frailes pescadores se servían de las hojas para arreglar los cebos de sus cañas. Desde hace 30 años esos depósitos están abiertos a la ciencia europea; hay 10.000 manuscritos que datan del siglo X al XVI y en los cuales todos los caracteres orientales están representados: griego, ruso, armenio, árabe; algunos están adornados de miniaturas interesantes para el estudio del traje antiguo. Habíase esperado por largo tiempo que esas bibliotecas nos devolvieran fragmentos clásicos, pero salvo la preciosa geografía de Ptolomeo, no han entregado sino copias relativamente recientes de los autores paganos.

El imperio austro-húngaro es una especie de Torre de Babel moderna. Allí se habla el alemán, el húngaro, el croata, el italiano, el cheko, y con idioma y dialecto no hay quien se entienda en cuanto sale de su país natal. A tal punto llega la diversidad de lenguas que el Estado se ve obligado a tener un cuerpo de intérpretes en las Cámaras para que los diputados de las diversas regiones puedan entenderse y llevar a término las discusiones.



— Si yo me muriera, ¿qué harías?
— ¡Me volvería loco!
— ¿Y no te volverías a casar?
— ¡Tan loco como eso no!

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre .... $	2.50	Trimestre .... $	3.00
Semestre ..... „	5.00	Semestre ..... „	6.00
Año .... „	9.00	Año .... „	11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

Un secuestro en Corrientes



SALADAS. — Sargentos de policía Avanda y Desaye, que descubrieron el secuestro, con los autores, Encarnación Jiménez y su hijo Félix.



La menor Estefanía Verón tal como se la halló en el momento de llegar la policía.



La señora Anastasia O. de Francini, que también fué secuestrada, y la menor Estefanía, fotografiadas días después de su libertad.

Escuetamente narraremos como fué llevado a cabo un hecho que, por la barbarie y sangre fría demostrada por los culpables, ha conmovido a los habitantes de esta pacífica población.

Vivían en una misma humilde choza, Encarnación Jiménez y su hijo Félix, teniendo también con ellos a la señora Anastasia Francini y a la menor Estefanía Verón.

Como desaparecieran estas últimas, y oyendo los vecinos, al pasar por la choza, gemidos de dolor, dieron cuenta a la autoridad, quien, allanando la casa, descubrió el siguiente macabro cuadro: encerrada en una pieza y en completa extenuación se hallaba la citada señora de Francini y metida en un cajón bastante estrecho, la menor Estefanía. Puestas en libertad, explicaron que se hallaban secuestradas desde tiempo atrás, comiendo un miserable mendrugo de pan y bebiendo tragos de agua, dados por los despiadados secuestradores, quienes fueron trasladados inmediatamente a la comisaría local donde se hallan detenidos.

148 Argentinos

aproximadamente



Cuál es la causa de las enfermedades.

¿Cuál es el origen de las enfermedades? ¿Por qué es que se enferman las personas sanas?

Son preguntas éstas que se han hecho hombres y mujeres desde que tienen uso de razón. Recientemente las ha contestado el coronel Ernest St. Reynolds, del cuerpo médico de la armada británica, en una conferencia dada ante el Real Colegio de Médicos, de Londres.

El coronel Reynolds pidió a sus oyentes que se imaginaran a mil hombres y mil mujeres, sanos todos, de veinte años de edad, aptos para el matrimonio, sin estigmas hereditarios, viviendo todos en una isla perfectamente saludable, con la suficiente flora y fauna para mantener la vida, libres de una fantástica comunidad gubernativa, para deducir entonces de qué podrían morir.

Teóricamente, morirían de vejez. La práctica, sin embargo, nos dice que tal cosa no puede ser. Ante todo, débense considerar los casos por heridas. Estos pueden resultar de accidentes, del frío o del calor intenso, o de malos alumbramientos. Demostró que el frío podía originar enfermedades, aparte de sus efectos sobre la diminución de la vitalidad, que favorecen la acción de los gérmenes nocivos. El frío por sí solo es capaz de causar perturbaciones en los riñones y ciertas formas de neuritis. Luego vienen las intoxicaciones. Algunos de los dos mil comerían con exceso de ciertos alimentos que no les sentarían bien, provocándoles dispepsias y otras enfermedades de los órganos digestivos. Seguramente, nuestra colonia destilaría alcohol, y lo bebería con deleite.

Tarde o temprano, algunos isleños trabajarían menos que los otros. Se volverían haraganes y engordarían demasiado. Otros trabajarían con exceso, tal vez se alimentarían mal y vivirían hacinados. A medida que la industria se desarrollara, vendría la vida aprisa, las preocupaciones, nerviosidades, irritaciones, con sus efectos de desgaste en el corazón, riñones y arterias, neurastenia y alteraciones mentales. Los cambios que naturalmente sobrevienen en el cuerpo con la edad se llevarían a otros.

Sería aventurado excluir de la isla las pulgas, moscas, chinches, etc. También, es seguro, aparecerían enfermedades parasitarias, e igualmente los gérmenes de las que parecen ser universales, como catarro, pulmonía, tuberculosis, tifoidea y el tétano.

A medida que una generación sucediese a la otra, se trasmitaría la herencia, llevando las enfermedades o, al menos, la disposición para contraer las mismas, de padres a hijos. Y si se permitía la inmigración, todos los contagios se introducirían pronto. Pero, sin traerlas de afuera, las enfermedades infecciosas de la sangre, como son el sarampión, la escarlatina y la viruela, no atacarían a los isleños.

En suma, es evidente que no hay salud a cubierto de enfermedades. La vida, por sí misma, las trae. Vivir es enfermarse, es destruirse lentamente hasta un desgaste de los órganos que han rendido el esfuerzo mayor, y entonces es cuando sobreviene la enfermedad.

No se puede, pues, tener una confianza absoluta en la salud.



La naranja sin semilla

La naranja de ombligo o pezón sin semilla, oriunda del Estado de Bahía, Brasil, es un ingerto de la naranja portuguesa denominada «naranja selecta». Esta variedad sin duda fué introducida en el Brasil por los portugueses poco tiempo después de la colonización de aquel país. Según V. A. Argollo-Ferrao, la naranja sin semilla apareció como un ingerto de la naranja selecta, y fué descubierta y propagada primeramente por un horticultor portugués en Bahía, en 1822. Esta historia del origen de la naranja de ombligo o sin semilla de Bahía ha sido confirmada por todos los informes que se han podido obtener. Los padres o abuelos de algunos de los cultivadores de naranja del Estado de Bahía tenían conocimiento y fueron testigos presenciales de las circunstancias relacionadas con el origen y propagación de esta variedad de naranja, conocimiento que pasó a sus hijos y nietos.

Los habitantes del Estado de Bahía desde un principio tuvieron en gran aprecio la expresada fruta, cuyas superiores cualidades llamaron la atención en general. Como los cultivadores de la naranja selecta reconocieron la importancia de la naranja sin semilla, la plantaron con exclusión tan pronto como de toda otra pudieron conseguir naranjas para este fin. En la actualidad la naranja sin semilla de Bahía ha substituído casi por completo a las demás variedades o clases de naranjas en dicho Estado, con excepción de la agria, denominada naranja de la tierra (*Citrus vulgaris* Risso), que se cultiva para utilizarla en la cría de ganado. En Río Janeiro algunos agricultores aún cultivan huertos comerciales de naranjas selectas en los distritos agrícolas cerca de la capital. En el primer huerto de esta clase que el que esto escribe visitó, se encontró un árbol que tenía una rama de ingerto con la naranja típica de ombligo o sin semilla, en tanto que el resto del árbol tenía la naranja selecta de semilla. Se observaron otros casos semejantes, según los cultivadores y otras personas de Bahía: En el Brasil llaman a la naranja de ombligo o sin semilla, naranja selecta de ombligo, nombre que por si sólo viene a confirmar la historia aceptada del origen de esta clase de naranja.

Bajo las condiciones actuales el cultivo del naranjo sin semilla es una empresa lucrativa para los horticultores de Bahía porque la fruta se vende al por menor en la ciudad a un promedio de 3 centavos cada una. El costo consiguiente a la limpieza del terreno, plantación de los naranjos y su cultivo hasta el estado de fructificación, con frecuencia se sacan de la ganancia derivada del cultivo de la yuca entre los surcos o hileras de naranjos. Los huertos que están en estado de fructificación se cultivan quitando con azada las yerbas malas, de una a tres veces al año. Casi el único abono que se usa es el que se obtiene de los patios de las granjas. Todos los dueños de huertos grandes tienen lecherías en sus fincas, principalmente con el fin de obtener abono para usarlo en los naranjales. Este abono se conserva con mucho cuidado y, por lo general, se aplica enterrándolo en montones entre los árboles. Los cultivadores de naranjas de Bahía creen que las hojas manchadas y la clorosis de los naranjos podrían curarse usando el abono con gran abundancia. Los insectos dañinos y las enfermedades fungosas no se combaten artificialmente, excepto cuando se trata de las hormigas. Los hormigueros que se forman en los huertos se destruyen sacándolos de la tierra o por la fumigación.

Por lo general las naranjas las recogen hombres que suben a los árboles, quiebran o rompen las ramas a las cuales están adheridas y las dejan caer al suelo. Entonces se reunen en montones y se clasifican en grandes y pequeñas. Luego se colocan en cajas o paquetes y se llevan a los mercados.



Exquisita y suave



FRASCO GRANDE
$ 5.50

LOCION
$ 3.30

PIDALAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS.

BLAS L. DUBARRY
MEDRANO, 476 - Buenos Aires

Hematógeno
del Doctor Hommel
ZURICH SUIZA



Esa falta de voluntad para el estudio...

que le hace mirar los libros con aversión, es debida a la pobreza de su sangre y a la debilidad general de su organismo.

El poderoso reconstituyente

HEMATOGENO

dará a Vd. actividad y energía, avivará su voluntad y fortalecerá su cerebro considerablemente, pues este notable tónico está mundialmente reconocido como el más eficaz de todos y tomarlo equivale a inyectarse SANGRE FRESCA y SANA.

NOTA IMPORTANTE.—Fíjese en el facsímile que reproducimos, que es el frasco del verdadero Hematógeno, del Doctor Hommel. Exíjalo en todas las Farmacias, y no acepte usted excusas si pretenden venderle un substituto, pues Hematógeno no ha faltado, no falta, ni faltará en plaza.
En cualquier caso, pídalo directamente a los únicos concesionarios:

P. SOLDATI & Cía.
RIVADAVIA y CATAMARCA. Buenos Aires

Purgante ideal para Señoras y Niños

EXIGIR LOS LEGITIMOS

Bombones **Nagell** *al chocolate*

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
y por los únicos concesionarios: P. SOLDATI y Cía.
Buenos Aires

Nuestros pequeños visitantes



Cadorna Paya. — Pierrot. Inés Silva — Fantasía. Angel Máximo. María A. Rodriguez. — Florista. Concepción Ranieri — Calabresa. María Esther Prado — Gallega. María Clara Nieves — Bailarina. Isabel Goleviet — Dama antigua.









Fernando Alvarez Lamas — Payaso. Dionisio Cabrero — Enano. Haydée Vera Lazada — Holandesa. Luis Mármol — Gaucho. María Celia Oggero — Mariposa. Sarita Barrer— Traje suizo. Jacoba Jahncke — Rosa. Haydée Peberelli Locco — Estrella.









Josefina Luiquini — Estampillas. Amalia Sastre — Aviación. Custo Montebruno—Artesano. Lydia Viola. —Italiana. Dorita Boagi— Jardinera. Elisa M. Carrasco Coria — Manola. Tito Mamé — Cupido. María Mor — Don Juan.

CARTUCHOS

Remington UMC

LOS consumidores de cartuchos para escopeta han dado su aprobación a la marca Remington UMC. Se suministran con cargas de pólvora negra y blanca. Todas las cápsulas son impermeables. Búsquense en la tienda más cercana, o pídasenos el catálogo descriptivo.

REMINGTON ARMS UMC CO.
233 Broadway, New York

Representantes en la Argentina
DONNELL & PALMER—Moreno 562, Buenos Aires

A2

TRATAMIENTO de las **Enfermedades de la piel** en general, **Ulceras de las piernas, Artritismo, Reumatismo, Gota,** etc.

por el

DEPURATIVO RICHELET





Antes de la Cura. **Después de 15 dias de tratamiento.**

A continuacion indicamos las afecciones mas particularmente influenciadas por este **prodigioso tratamiento,**

Eczémas, herpès, impétigo, acné, sarpullido, prurigo; rojeces, sarpullidos farinaceos, psoriasis. sycosis de la barba, comezones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oidos, llagas y eczémas varicosos de las piernas, enfermedades sifiliticas.

Su accion es igualmente segura en los **trastornos de la circulación** tanto en el hombre como en la mujer' asi como en el **artritismo, reumatismo, gota, dolores** etc.....

Ni de un solo fracaso tenemos noticia.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción, no solamente en la parte del cuerpo donde el mal está localizado, sino tambien en la sangre a la cual PURIFICA y REGENERA.



El DEPURATIVO RICHELET se encuentra en todas las buenas FARMACIAS Y DROGUERIAS.

Observar rigurosamente las instrucciones contenidas en el folleto ilustrado que acompaña a cada frasco.
Este folleto será mandado gratuitamente por el depositari general ó por el Señor L. RICHELET a quien lo solicite o

Depositario general para la República Argentina:
FARMACIA FRANCO-INGLESA
Sarmiento, 585/587 - Buenos Aires.
Laboratorio: L. Richelet, 6, rue de Belfort, en BAYONNE (Francia)

Para el Uruguay: JOSE J. VILLARINO E HIJO — SARANDI, 431, Montevideo.

Nuestros pequeños visitantes


María T. y Emma Bernengo — Mirasol y Turca.


María L. y Diego Fernández y Delia Lancieri.


Celia Joriche — Florista.


Faustino L. Gabbé — Cupido.


María A. Lugaro — Mora.


Pascual D. A. Ricci — Jockey.


Sara Gallego — Trapera.

C. Lurera — Reina de las Flores.


Yolanda De Paoli — Primavera.


Juan P. Malpeli — Bombero voluntario.


Clarita Cegares — Florista.


Angela Portusach — Luciérnaga.


Raúl O. Borlenghi — Pelotari.


Lydia N. de Luca — Fantasía.


Elvirita L. Tassini — Fantasía.


María Angélica Raimundi — Baturra.


Belia y Elena Parici y Angel Cota — Mariposa, Baturro, Orfeón Argentino.


Enrique, María e Irene Hondareyte — Inglés, Personaje antiguo y Dama antigua.


Elisa, Olnida y Lydia Wamstein — Pierrots.


D., J., C. y N. Caprile y T. Panicini — Nubes, Aldeana, Zíngara, y Japonesa.


Jesús, Manuel y Pepito García — Andaluz, Sargento y Cabo.

Pepito, Raquel y Dionisia E. Mariño — Baturros y Pescadora.



TEATRO NACIONAL

CONCURSO INFANTIL DE CARICATURAS

Los niños autores de las mejores caricaturas que se remitan al concurso, serán premiados con un palco con entradas para las matinées.

Los niños pueden presentarse al concurso con cuantas caricaturas quieran de los dos aplaudidos actores cómicos, Vittone y Pomar.

La caricatura premiada se publicará en CARAS Y CARETAS, donde deben dirigirse los concursantes.



Nuestros pequeños visitantes


Josefina y Ernestina Renaud. — Zingara y Holandesa.


Lydia y Sarita Tabacco — Primavera y Griega.


María T. y Elisa Fariña — Fantasía y Manola.


Lydia y Alicia Zeme — Fantasía y Locura.


Pascual y Francisca Ruggeri — Turcos.


Manuela Córdoba y Azucena C. Elorzi — Ama pasiega y pasiega.


Carlos y Lili Hawkes Vedoya — Granadero y Cantinera.


Beba y Oscar Calvo — Ave del Paraíso y Pierrot.


Amalia y Encarnación Del Campo — Manolas.


María Castellanos y Mercedes Neira — Marquesa y Marqués.


Emma Herce y Oscar C. Verguilla — Bailarina y Vasco.


María y Ofelia Monti—Gitanas.


Jorge y Luis Pessino — Paisano y Apache.


Juan y Rosaura Cerdaña—Chulo y Tonadillera.


Julia, Carlos y José Arechavaleta.


A. y M. Mastrangelo y Eliseo Regalini.


C. Trepepi e I. y E. Lombardi.

J., M. y S. Lamas y M. A. Roverano.


Nélida, María A. y A. C. Freyre — Favorita, Locura y Sultana.

URINARIAS

Por antiguas que sean las enfermedades de las vías urinarias, cúranse radicalmente en breves días, sin lavajes, con los CACHETS ANTIBLENORRAGICOS COLLAZO.

Los últimos estudios han comprobado su eficacia para curar también el flujo blanco en la mujer.

El célebre director del Hospital Civil y Militar, doctor Ortiz, dice: «Certifico que he recetado los CACHETS ANTIBLENORRAGICOS COLLAZO, habiendo obtenido el resultado siguiente:

	Casos tratados	Curados de 1 a 3 semanas
Blenorragia aguda	138	127
» crónica	152	146
Cistitis aguda	89	87
» crónica	112	99
Prostatitis aguda	91	88
» crónica	129	114
Otras afecciones	52	49

Como los hechos dicen más que las palabras, dejo constancia de la grandísima satisfacción que experimento al ver los beneficiosos resultados que para la humanidad representa la atinada combinación de los CACHETS ANTIBLENORRAGICOS COLLAZO.

Véndense a $ 6.—, en las buenas farmacias.

PIDAN FOLLETOS, GRATIS

Farmacia del "Cóndor"

Córdoba, 884 - Rosario

Depósitos: BUENOS AIRES: Droguería Americana. — MONTEVIDEO: Droguerías Beisso y Demarchi. — CHILE: Droguería Francesa (Santiago), y Droguería Daube (Valparaíso)



...es el reflejo de la belleza física, cuando la novia usa en su tocador la notable preparación "ECLATINE", que da al cutis un encanto incomparable.

"ECLATINE" se vende en todas las buenas FARMACIAS y PERFUMERIAS de la República y en la

CASA ARGENTINA SCHERRER

161, SUIPACHA, 185 - BUENOS AIRES

¡UN BUITRE DEVORÁNDOLE EL HÍGADO!

Lo mismo que a Prometeo (atado, según la Fábula, a una roca por haber robado el fuego del cielo) le devoraba el hígado un buitre, así le ocurre al desgraciado a quien los cólicos hepáticos le tienen clavado en el lecho del dolor; también él pasa por atroces sufrimientos que le devoran el hígado.

Pero si toma unas cuantas cucharadas de JARABE FOLLET verá cómo se alivia inmediatamente, logrando una noche entera de reposo, de bienestar y de sueño.

En efecto, es suficiente el **Jarabe Follet** para calmar en unos cuantos minutos aun aquellos dolores más vivos e intolerables, procurando inmediatamente al paciente muchas horas de bienestar, de reposo y de sueño tranquilo.

Por lo que hace a los dolores violentos causados por la gota y los reumatismos, así como a los atroces sufrimientos ocasionados por los cólicos hepáticos o nefríticos, enfermedades del *hígado* o de los riñones, etc., el **Jarabe Follet** es verdaderamente soberano para adormecerlos. Lo mismo ocurre con las neuralgias, por dolorosas que sean, pues se calman casi instantáneamente, cualquiera que sea su asiento (la cabeza, los dientes, los costados, etc.)

El **Jarabe Follet** es además incomparable para calmar la tos, aun la más violenta, por lo que está especialmente recomendado en la coqueluche.



Las personas mayores pueden tomar hasta 3 cucharadas grandes al día sin inconveniente alguno; para los niños, cucharaditas cafeteras.

De venta en todas las farmacias. Depósito general: Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.

UN ILUSTRE MEDICO FRANCES

El doctor Clertan, de París, ha logrado encerrar la esencia de trementina bajo la forma de Perlas, cuya envoltura, transparente como el cristal y delgada como el papel, se disuelve instantáneamente en el estómago. De esta suerte las personas que hoy sufren de jaquecas o de neuralgias, pueden curarse inmediatamente sin tener que soportar el sabor tan poco agradable de la esencia de trementina.

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros o el costado. Igualmente disipa toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita, sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Lavoratorio, Casa L. FERRE, 19, rue Jacob, París.

Nuestros amiguitos del interior



San Martín. — Selva C. Rosno.

Patagones. — Niña de Dagnino.

Junín. — Niña de Suárez.



Río Cuarto. — Juan A. Iturburu.



Passo. — Niño de Benicasa.



Vértiz. — María E. Canteli.



General Roca. — Máximo L. Bernhard.



Allen. — Vicente Chacharini (hijo).



General Roca. — Juan Toranto.



Colonia Alvear. — Niño Hipólito Bartoglia.



General Roca. — Generoso S. De Rosa.



Patagones.— Niña de Spada.



Rosario. — Amelia Acuña.



Rosario. — María Acuña.



Rosario. — Sara Mugalero.



Concordia (E. R.) — Leonor Mouchet.



Concordia (E. R.) — Requena Palleja.

Rosario.—Arístide N. Guerrero.



Concordia (E. R.) — Blanca I. Urruzola.



Concordia (E. R.) — Angélica Requena.



Concordia (E. R.) — Marta M. Costa.



Córdoba. — Clara M. Zabala.



Rosario — Hilda y Guillermo D. Parody.



Azul. — Elsa M. Ventura.



Luján. — Niñitos de Andueza.



Oriente. — Haydeé y Nélida Tarda.



Junín. — Lola Martínez Ungara.



Villa Ballester. — Niños de Marengo y Sisso.



Carlos Casares.— Peregrina y Petrona Gómez.



Corrientes. — Niñas de Cremonte y de la Vega.



Tucumán. — Ricardo y Blanquita Moreno Alvariza.





Corrientes. — Señoritas de Jaime y Cundari.



Gualeguaychú. — Uno de los palcos, en el corso local.



Cuatro pequeñas enfermeritas de la Cruz Roja.



Carlos Casares.— Jacobito y Clara L. Smuclir.



Junín. — Niñas de Ortega.



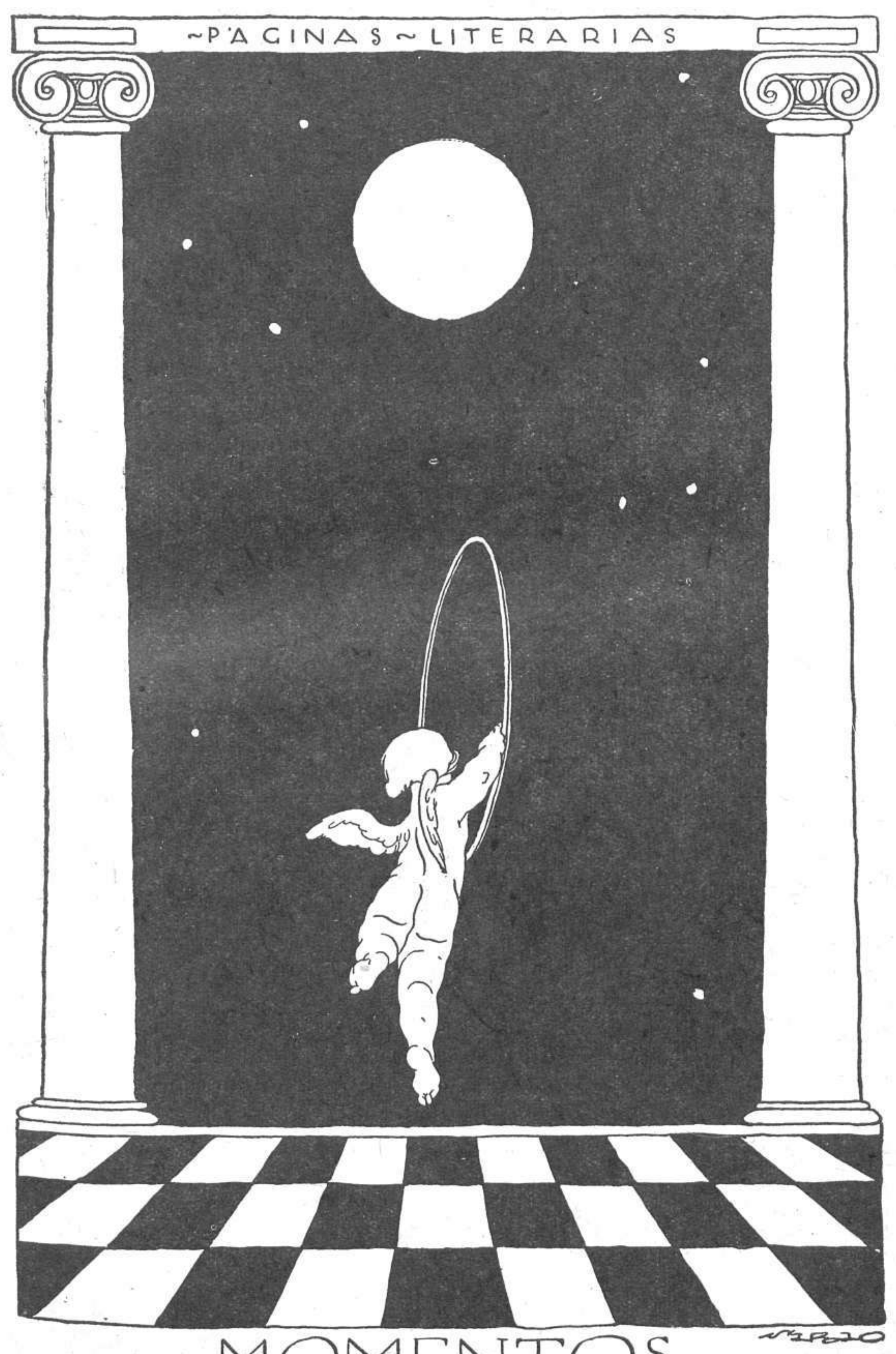
Junín. — Niñas de Balbi.



Niños de González y Cabaleiro.



Junín. — Niñitos de Benebbas.



MOMENTOS

JULIO TORRI.



CIRCE

MOMENTOS

LA CONQUISTA DE LA LUNA

Después de establecer un servivio de viajes de ida y vuelta a la luna, de aprovechar las excelencias de su clima para la curación de los sanguíneos y de publicar bajo el patronato de la Smithsonian Institution la poesía popular de los lunáticos *(Les complaintes* de Laforgue, tal vez) los habitantes de la tierra emprendieron la conquista del satélite, polo de las más nobles y vagas displicencias.

La guerra fué breve. Los lunáticos, seres los más

suaves, no opusieron resistencia. Sin discusiones en cafés, sin ediciones extraordinarias de "El Matiz Imperceptible", se dejaron gobernar de los terrestres. Los cuales, a fuer de vencedores, padecieron la ilusión óptica de rigor — clásica en los tratados de Físico-Historia — y se pusieron a imitar las modas y usanzas de los vencidos. Por Francia comenzó tal imitación, como adivinaréis.

Todo el mundo se dió a las elegancias opacas y silenciosas. Los tísicos eran muy solicitados en sociedad, y los moribundos decían frases excelentes. Hasta las señoras conversaban intrincadamente, y los reglamentos de policía y buen gobierno estaban escritos en estilo tan elaborado y sutil que eran incomprensibles de todo punto, aun para los delincuentes más ilustrados.

Los literatos vivían en la séptima esfera de la insinuación vaga de la imagen torturada. Anunciaron los críticos el retorno a Mallarmé. Pero pronto salieron de su error. Pronto se dejó también de escribir, porque la literatura no había sido una imperfección terrestre anterior a la conquista de la luna.

A CIRCE

¡Circe, diosa venerable! He seguido puntualmente tus avisos. Mas no me hice amarrar al mástil cuando divisamos la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme. En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas.

¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí.

DE UNA BENÉFICA INSTITUCION YANQUI

Me agrada sobremanera la charlatanería y admiro la rara perfección que en este arte han alcanzado los norteamericanos.

Y cuando topo con eruditos ignorados, con poetas sin leyenda y sin empresario, lamento de corazón que no se sepa aquí de la casa comercial de Detroit, que por poco dinero suministra aventuras a hombres indolentes o cobardes.

¡Cuántas veces por falta de oportunas disputas conyugales, de una miserable tentativa de suicidio o de viajes extraordinarios por el Mar Rojo, perdemos nuestros mejores derechos a la gloria; y la flamante colección de nuestras obras completas padece injustamente los rigores del tiempo en una doncellez inútil, como nuestras tías abuelas!

VIEJA ESTAMPA

Dos criados abren presurosos, a la curiosidad de los desocupados, las pesadas hojas de la puerta, cuyos tableros de cedro ostentan en rica obra de talla, las armas de los Castillas, de los Mendozas, de los Altamiranos de Velasco.

Tirada por piafantes brutos, sale la carroza, con muelles sacudimientos, de la penumbra del zaguán al deslumbramiento de la calle.

El conde de Santiago de Calimaya se encamina al palacio del Virrey. Han llegado pliegos de la Metrópoli que tratan de asuntos graves. La Real Audiencia y el Arzobispo tienen en la Corte poderosos valedores.

Y mientras pasa la carroza rebotando por el empedrado de la calle de Flamencos, los indios se descubren, los criollos se detienen curiosos.

Indiferente a todos, tras los cristales, el señor conde toma rapé de una caja de oro, con sus dedos descarnados y temblorosos.

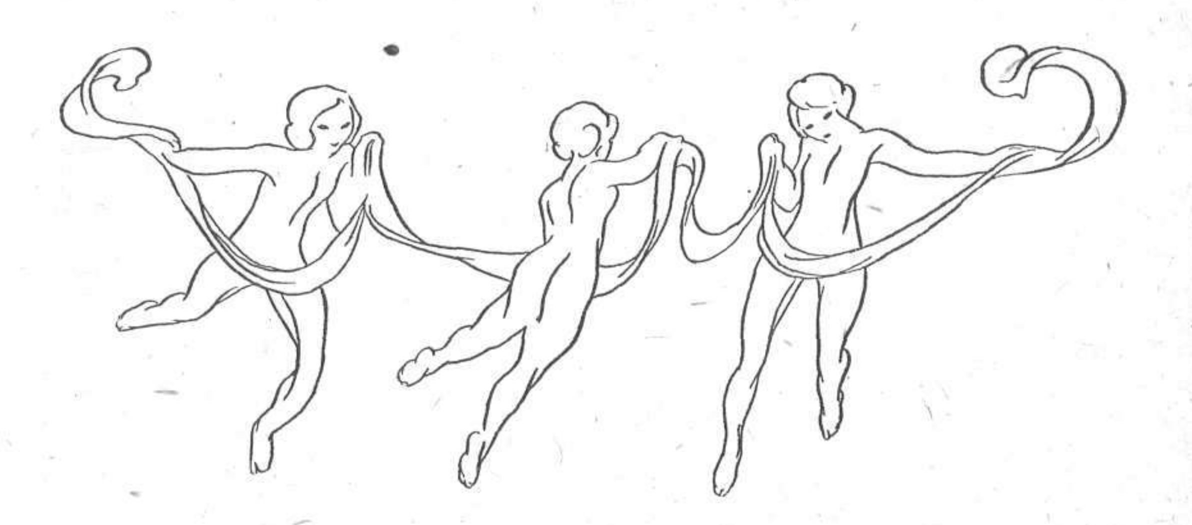
EL EPÍGRAFE

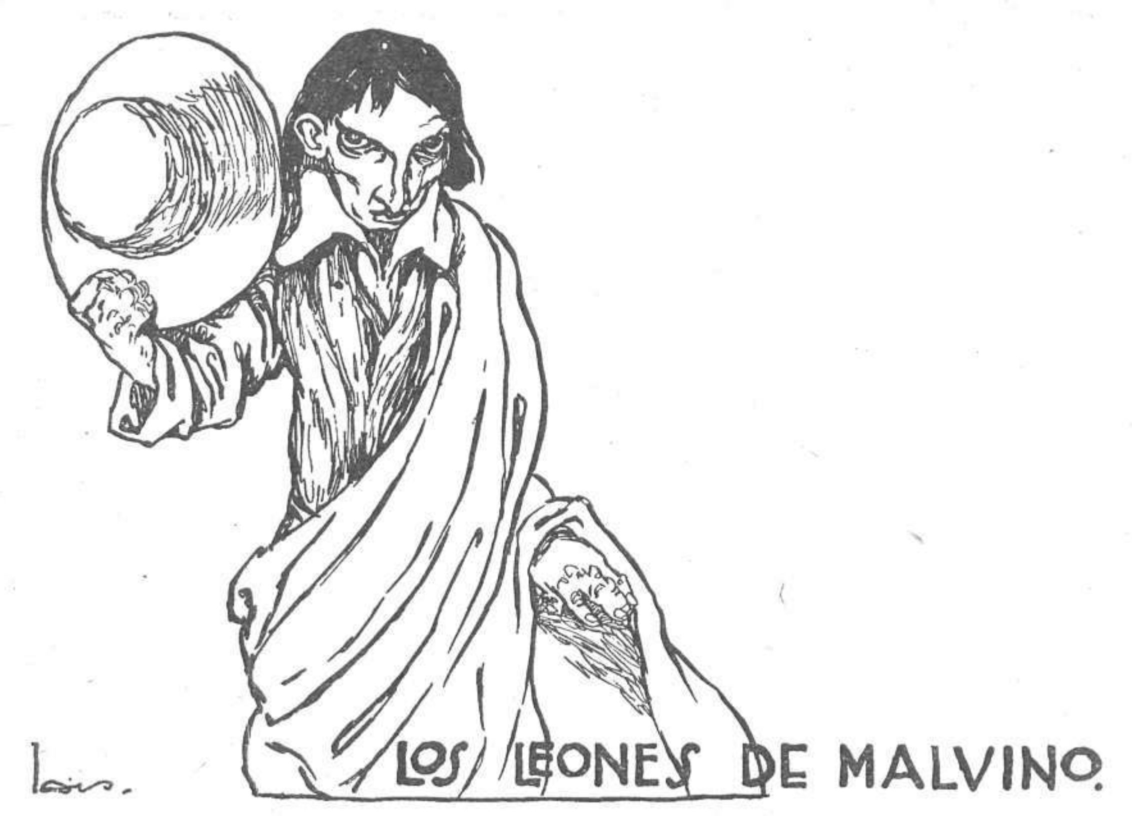
El epígrafe se refiere pocas veces de manera clara y directa al texto que exorna; se justifica, pues, por la necesidad de expresar relaciones sutiles de las cosas. Es una liberación espiritual dentro de la fealdad y pobreza de las formas literarias oficiales, y deriva siempre de un impulso casi musical del alma. Tiene aire de familia con las alusiones más remotas y su naturaleza es más sutil que la luz de las estrellas.

A veces no es signo de relaciones, ni siquiera lejanas y quebradizas, sino mera obra del capricho, relampagueo dionisíaco, ventana hacia el mundo de los instintos y de las instituciones.

JULIO TORRI.

Méjico, junio 1917.





LOS LEONES DE MALVINO.

(CUENTO)

Era la de *El Cuerno Dorado* una de las hospederías que gozaban de más justo renombre, y por ello y por estar situada en la plaza principal de Florencia y tener aposentos espléndidos, así como sillones y desvanes angostos para toda clase de gustos y bolsas, habíase hecho lugar de parada de grandes señores, simples hidalgos y judíos de rey, a la par que de hampones perdonavidas, limpia-escarcelas y todo género de gente maleante, entre la cual podían figurar dignamente los mercaderes de la época.

Entre ellos, había llegado un rufián, que así le llamaban, y debía ser de edad de cuarenta años, hosco, cenceño, desmedrada estatura y escaso volumen, siendo tal la transparencia de su piel que hasta el más refractario a los números podía estudiar aritmética contándole los huesos; su cabeza era melenuda, sus ojos saltones y tan distanciados que no parecía sino que cada uno de por sí quería ser antípoda del otro; colgábale el labio inferior como rendido bajo la pesadumbre del de arriba; y su cuerpo, sus actitudes, sus gestos, parecían una conjuración de la fealdad establecida en lo que podía constituir la figura de un hombre. Llamábanle *Malvino,* quizá porque no lo cataba nunca, que tal suele ser la exactitud de los apodos; y tenía alma, y tenía mujer, y un hijuelo degenerado y doliente al que adoraba y por cuya salud, siempre perdida, hubiera dado, no ya la vida, que para él era carga y malaventura, sino hasta los tesoros del duque de Toscana, de haberlos él tenido.

No era matón, ni llevaba tahalí ni daga, ni andaba en oficios de deshonra; sino que iba de feria en feria mostrando sus habilidades con dos leones, que él titulaba numidianos, como si viviera en tiempos de Rómulo, y que atemorizaban, más que por sus melenas y garras, por su aspecto famélico y su ronco rugir.

Llegado que fué a la ciudad el malaventurado *Malvino,* estableció en las cercanías su barracón de madera, con cubierta de hule, y dejando sus fieras al cuidado de un viejo que llevaba como comparsa y muñidor para el cobro de los maravedíes, fuése con su mujer y su hijo a llamar a la puerta de *El Cuerno Dorado*, que se le abrió de par en par al sonido, no del aldabón, sino de los ducados que intencionadamente y como por casualidad hizo moverse en el fondo de su faltriquera; y aunque fué muy cierto que el huésped se negó a entregarle, ni aún a peso de oro, aposento de noble, por el descrédito y pérdida de ventajas que en ello pudiera encontrar, ofrecióle de buen talante un zaquizamí o desván que al remate de la escalera estaba y en el cual y guardando silencio, no de noche, sino a todas horas, podría hasta casi hacer vida de príncipe. Prometióle *Malvino* la discreción, por ser su natural, y por cumplir con el encargo que de tan buena manera se le hacía.

Y librando de la opresión del talabarte una manta mugrienta y sucia, echóse junto a los suyos disponiéndose a descansar de su larga jornada. Pero no bien lo había hecho, cuando el enfermito empezó a llorar desesperadamente. Consternáronse los padres, retumbó escaleras abajo la voz quejumbrosa del pequeñuelo, y empezaron a oirse titineos de muebles, y toses ásperas, y refunfuños y recios golpes en los tabiques, y por último apareció en el extremo de la galería un viejo a medio vestir y que gritaba, mirando con encogimiento hacia la sombra:

—¡Por el aspa de San Andrés, que ya es esto mucho, y que quien tiene esa criatura bien puede degollarla o dársela al diablo!

Malvino crispó violentamente sus puños. Pero nada dijo. Sólo acercó sus labios al oído de la mujer, para murmurar en tono de súplica:

—Avanzada está la noche y van a arrojarnos de aquí... Dale el pecho al niño, que llueve a cántaros.

—¡Si no es hambre, Belisario!—respondió la mujer con voz sofocada y llorosa.—¡Si es que le abrasa la calentura!

—¡Pobrecito de nuestro pedazo de alma!—murmuró por lo bajo *Malvino.*—¡Y que siempre hayamos de arrastrar esta vida tan azarosa!

—¡Qué hemos de hacerle!—gimoteó la mujer, haciendo sonar el camastro al mecer a la criatura!

Callóse ésta. Hizo sonar el viejo de la galería sus pasos de chacal en la sombra, y *Malvino* se dispuso a dormir. Pero el chicuelo empezó de nuevo su desesperada llantina, y ya entonces, no sólo sonaron las voces ásperas y los refunfuños y las amenazas del viejo, sino que la casa toda se conmovió; y se abrieron las puertas de los cuartos, y ascendieron por la escalera personajes de todas las trazas y cataduras,

llevando en alto sus candelabros o candiles y en bajo sus espadas o garrotes, dispuestos a dar buena cuenta de lo que así turbaba su necesario reposo. Veíanse allí jóvenes donceles, con sus calzas de rico excusón a la rodilla, con birretes los unos y los otros con los pañizuelos anudados a la cabeza para no descomponer los perfumados bucles; y viejos con la ropilla a medio vestir, y lacayos que se desvivían por subir más deprisa que sus señores, dando gritos desaforados, y rufianes que iban viendo si a favor de revuelta se hacían con algo para pagar el hospedaje; y oíanse protestas de las damas abandonadas por sus esposos a lo mejor del sueño; y todos, altos, bajos, nobles y plebeyos, lanzáronse en revuelta confusión a la caza del origen del ruído, mientras el pobre Belisario, creyendo demasiado alboroto para tan débil causa, se daba a todos sus temores procurando ahogar con manos temblorosas los gritos del chico.

—¡Vive Dios, seor hostelero!—gritaba un acento hombruno.—¡Os he de hacer pagar caras vuestras mentiras!

—Dijéronme que esto era el propio Paraíso, y no se puede descansar,—gritaba otro.

—¡Bríos tiene la criatura!—observaba un judío, avanzando insidiosamente su cara de raposo, como instigando al exterminio.

—¡Aguante sus hijos el que los hiciere, y no se dé él gusto mientras al prójimo da el martirio!

—¡Si topo con él, lo desuello vivo!—explotaba otra voz, llenando de espanto a la madre.

Y a la postre cayó sobre el extenuado grupo una lluvia de claridad, y a su favor vieron los infelices, ojos de terribles miradas y labios temblones y puños cerrados y en vilo, y por último llegó el hostelero murmurando con voz tonante y desabrida:

—¡Largo, largo de aquí!... Perdónenme vuestras excelencias si recogí a este canalla por compasión y bajo promesa de silencio.

—¿Por compasión dijisteis?—gritó iracundo Belisario.—Descaro tenéis, a fe mía: ¡no fué floja la compasión con que trabaron vuestras manazas mis ducados!

—¡Fuera de aquí!—aulló aquel brillante cortejo, convertido en chusma.

Y tan creciente fué la algarabía y tal el apremio por la prisa de quedarse libres de aquel estorbo, que sin piedad y sin respeto alguno a la honestidad de la mujer ni al dolor del niño, hiciéronles levantarse y salir, acompañándoles hasta el zagúan las chanzonetas y burlas de todos.

Muy vivas fueron las solicitudes de Belisario, que arrodillándose ante sus verdugos les suplicaba sin cesar. ¡Aquella noche, sólo aquella noche! ¡Qué no hicieran salir a tales horas y con tal lluvia a su hijito, porque era matarle, y él sería para ellos el más humilde, el más obligado de sus servidores! Pero no parecía sino que el brutal egoísmo había tocado con su vara de hielo el corazón de aquellos hombres: y el galán que por una mirada de su dueña hubiera dado con placer la vida, y el curtido guerrero, más célebre por su generosidad que por su fiereza, y el hombre de superior espíritu hecho a comprender las flaquezas y trivialidades humanas, sin más causa ni razón que la de haber turbado su sueño el llanto de un niño, vieron con la mayor indiferencia salir a los pobres titiriteros a resistir el frío de la calle y el glacial azote de la lluvia.

Dentro de la hospedería todo volvió al silencio. Por fuera, el ventarrón gemía tumbándose en las torcidas calles. Belisario y su mujer, dando todo el calor de sus pobres cuerpos a la criaturita, llegaron hasta la barraca situada cerca del río. El Arno corría solapadamente llevando su agua negra preñada de traiciones. Parecía decir muy quedo con cada onda que iba empujando: "¡Venid, infelices, que yo os daré para siempre el refugio que los hombres os niegan!"

A la mujer y al hombre se les ocurrió a la vez el mismo pensamiento, y hasta el niño, callando momentáneamente, pareció invitarle a realizar su siniestro propósito. En esto, llegaron al barracón, desmantelado por la lluvia, y vieron que el viejo no se hallaba en él. Sin duda, habría huido buscando un asilo más cómodo en que pasar la noche.

Malvino, que tenía la perseverancia de los fuertes que quieren vengarse, acomodó a los suyos bajo el tenderete, oyendo con cierto deleite los roncos aullidos de sus fieras que golpeaban sus encierros. Aseguró bien la tela embreada, afirmó los postes de madera, colocó en un rincón varios haces de paja seca, tendió sobre ellos su manta, y ya más sosegado y siguiendo el hilo tenaz de sus pensamientos, esperó a que su mujer y su hijo se durmieran, salió despacio, cogió un pistolón, abrió las jaulas como poseído de repentina locura y llamó repetidamente:

—¡Sús! ¡*Quimera!* ¡*Sultán!*

Al pronto, no se percibió nada en la sombra. Pero se oyeron recios manotazos, y los leones fueron a colocarse junto a su raquítico domador.

—¡Venid, hijos míos!—gritó entonces Belisario, con terrible acento.—¡Venid, mis únicos amigos!

Y poniéndose entre los dos leones y aferrándose con furia a sus crenchas, se lanzó campo adelante, cruzó la dormida ciudad, sin cuidarse de la lluvia ni del viento, resguardando bajo el sobaco el cebo de su arma, y al fin llegó a la hospedería.

Su corazón palpitaba con violencia. Avanzó despacito, alzó el picaporte y entró.

El zaguán estaba solitario, sin más luz que la de un mugriento fanal colocado al pie de la escalera.

—¡Ah, mis buenos señores!—murmuró sordamente.—¿Con que no queréis que el llanto de mi hijo turbe vuestro sueño?... ¡Pues ahora veréis!

Los feroces cuadrúpedos, amedrentados por la noche y la lluvia, se resistían a penetrar en el vestíbulo. Pero Belisario tiró de ellos hostigándolos al propio tiempo con el puño del látigo. Uno de los leones dió un ronco resoplido de amenaza, y en seguida se oyó sobre las piedras el roce pavoroso de sus pezuñas.

Belisario volvió a cerrar la puerta. Hubo un momento en que el silencio perduró. Luego, de pronto, estalló el chasquido de una tralla y sonó un disparo, al que siguieron feroces rugidos.

Un griterío inmenso respondió a la denotación, que había retumbado de un modo horroroso. En lo alto de la escalera aparecían los mismos señores y lacayos que tan valerosos se mostraron ante la desgracia y que ahora hacían avanzar tímidamente sus hachones, temerosos de descubrir aquello que abajo pasaba y de lo cual no se daban cuenta. La voz de Belisario sonó entonces, insidiosa y penetrante.

—¡Soy yo, hidalgos y señores, soy el pobre padre del niño cuyo llanto no os dejó dormir! Soy el miserable y ridículo hombrecillo con el que no cabe tener compasión y que viene a presentaros a estos buenos amigos.

Dijo. Y de pronto, cambiando de acento, que se tornó feroz e iracundo, gritó pavorosamente en la obscuridad:

—¡Sús, y a ellos, *Sultán, Quimera!*

Y dejó escapar otro tiro.

Los leones, excitados por el olor de la pólvora y la voz de su dueño, lanzáronse escaleras arriba dejando escapar horrorosos rugidos y haciendo oir sus férreas garras sobre los gastados escalones. Y sucedió un tumulto espantoso de gritos, golpes, gemidos, imprecaciones, resoplidos ahogados y tiros que hacían retemblar la casa desde los cimientos hasta el último caballete. Oyéronse choques violentos y rápido cerrar de puertas y chirridos de cerrojos, y en el primer rellano quedáronse los más audaces, sin más amparo que el de su valor, combatiendo cuerpo a cuerpo con las fieras, que se enardecían cada vez más.

La llegada de la ronda vino a aumentar aquella confusión tan rápida como indescriptible. Pero los buenos de los esbirros, al comprender que se trataba de algo fuera de lo usual, dieron alas al miedo y volaron más que deprisa. Quedáronse, pues, humeando los hachones sobre el suelo encharcado de sangre y alumbrando un montón de cuerpos. En esto, y por una lumbrera que daba al zagúan, apareció un farolillo, y detrás el rostro mofletudo del hospedero, que gritó con voz doloridísima:

—¡Por los santos clavos de Dios Nuestro Señor! ¿Qué hicisteis, mi señor Belisario?

—Nada, mi querido señor San Pietro,—respondió *Malvino* con su voz más meliflua, agarrándose a las crines de sus leones victoriosos.—¡Nada! ¡Ya lo véis! Vine a daros las gracias por la compasión que conmigo tuvisteis, y de paso a saludar a estos señores. ¡Vedlos!—añadió,—señalando a los muertos con su pequeño látigo.—¡Ya no turbará seguramente su profundo sueño el llanto de mi pobre Guido!

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA.



La TRAMPA

El hombre había sido barretero en las viejas minas de Condoriaco y de Tamaya. No le asustaba la pólvora ni la dinamita. Combo en mano, no había quien ganase como él, «a tanto el metro corrido». Pero vino la baja del metal blanco y del rojo, muchas minas se brocearon, y el hombre, que ya estaba casado y tenía su media docena de criaturas, empezó a conocer lo que era el hambre. Era minero de raza, y ni entendía ni le agradaba el trabajo del campo, con sus salarios míseros y su obligado servilismo. Y se preguntaba, sin atinar con la solución, cómo iba a hacer para salir de sus «calillas», cuando se encontró con un antiguo camarada, el zunco Retamales, a quien no veía desde muchos años atrás. Ambos demostraron una grande alegría. El zunco venía llegando del norte, de la Pampa, y ofrecía el aspecto del hombre afortunado. El viejo minero, a la primera ojeada, pudo darse cuenta de cómo su compañero había cambiado de pelo: nada de tirillas ahora, ni la clásica ojota: el zunco resplandecía con su guapo terno de casimir, su flamante sombrero de ala plana, su calzado fino y su cadena de oro atravesándole el chaleco.

—¡Bueno, con ño García! —le dijo el zunco, sin disimular, en su satisfacción, cierto airecillo de superioridad.—Y, ¿qué tal lo va tratando la vida?—añadió observando las trazas algo raídas de ño García.

—Así, malón... —respondió éste, resistiéndose aún a confesarlo todo de una vez. —Las minas están por los suelos... Es una compasión de Dios... ¿Y usté, mi amigo?

—Yo no fuí leso y me las envelé a tiempo pal norte. Por allá corre plata...

Entre sus dedos cargados de anillos crujían los dijes de la cadena. Ño García observó que, al sonreirse, el zunco dejaba lucir los incisivos calafateados de oro.

—¿Y no habría pega pa mí? —preguntó. —Entuavía tengo mis dos brazos buenos.

—Yo con un solo brazo, —dijo el otro con un gesto pícaro, —he podío hacer más de algo... Tanto más usté que es barretero de los que no hay. Diga, ño García, ¿es usté solo?

—Viudo estoy, pero tengo mis hijos: uno es barretero, el otro apir. Güenos piones salieron. Y tengo dos chiquillas tamién, que pronto se casarán, si lo permite Dios.

—¡Pero es lesura, ño García, que esté usted perdiendo su tiempo!... Gentes como ustedes son los que hacen baza en la Pampa. No lo piense más. Arregle sus cacharpas y écheselas pal norte...

—Pero, ¿hay trabajo seguro?

—De eso yo le respondo... como que soy enganchador.

El zunco Retamales advirtió entonces que habían estado hablando en seco y convidó al minero a la cantina más próxima. Ño García aceptó, vivamente interesado ya en estudiar las proposiciones que acababa de recibir. Antes de una hora ya estaba decidido. Se iría, emigraría con toda su familia, aunque le fuese duro abandonar su tierra. ¡Qué diablos! El pobre no tiene derecho a hacerse regalón... Por la noche consultó a los suyos. Los muchachos se miraron a las caras, en silencio: jamás habían pensado en eso, pero si se iban todos, ¿a quién tenerle miedo? Las chiquillas, de antemano resignadas a compartir la suerte de sus hombres, inclinaron la cabeza.

Las comisiones oficiales que llegan a menudo por la región del salitre, —a raíz de alguna conmoción obrera, —no se han impuesto seguramente de las condiciones en que habita gran parte del elemento proletario de la Pampa. O si se han impuesto, no han tenido la felicidad de que los Poderes Públicos dicten disposiciones bastante enérgicas como para hacer desaparecer las inmundas carpas de gangocho y las cuevas de algunos campamentos.

Hay, pues, trogloditas en la Pampa. Hay gente que vive, —no por necesidad como los mineros, sino por inhumanidad de sus patrones, —en la cavidad subterránea de antiguas labores abandonadas. La conformación geológica de la pasta salitrosa exige a veces que se le vaya siguiendo el rumbo hasta cierta profundidad, donde se agota. Este es el trabajo llamado «de cueva», en el tecnicismo calichero, y estos hoyos abandonados se utilizan para habitación con gran conten-

tamiento de los capitalistas, que ahorran así madera, calamina y demás materiales de construcción.

¿Que no es posible consentir en tanta abyección? ¿Que hiere todo sentimiento humano y todo principio de civilización un estado de cosas semejante? ¡Psh! Ya demasiado se ha dicho que à la Pampa se va a hacer salitre, y no obras de beneficencia...

Fué en una de estas cavernas primitivas donde instaló por fin su vivienda la familia de ño García, el barretero. Demás está decir cuánto echaron de menos, en un principio, su vieja casita del mineral, toda de madera de patagua y alerce, con sus maceteros de flores y sus jaulas de pájaros. Pero eran gente valerosa, endurecida en el trabajo, y estaban resueltos a no volver al sur mientras no les llegase la buena. Por fortuna, en su éxodo humilde por las regiones del salitre, en su inquieto ambular de oficina en oficina, tras la conquista de una situación medianamente digna, se habían mantenido unidos: los hombres luchando a brazo partido en las calicheras, y las muchachas entregadas a la labor doméstica. Ni la canallada del zunco fué bastante a disolver, a perturbar siquiera, la armonía de aquel hogar errante. Porque Retamales se portó mal. Abusó de la confianza depositada en él por su viejo camarada, y sedujo a la mayor de las hijas del minero. Al imponerse de aquel crimen y de aquella desgracia (la pobre chiquilla lo confesó llorando y pidiendo que la dejasen huir), los hermanos, furiosos, quisieron golpearla; pero el viejo se interpuso y, levantando la mano abierta sobre las cabezas de sus hijos, exigió respeto para esa desdichada.

— Alguna vez la pagará ese pícaro, — dijo. — Ná sacamos con mancharnos con sangre...

Y volviéndose a su hija, que ya se resignaba a sufrir el castigo de su locura, la consoló dulcemente:

— ¡Pobre m'hijita! No ha sío usté la primera ni será la última...

Meses más tarde, se oyeron en la caverna de los trogloditas los vagidos inconfundibles de un recién nacido, y un nuevo ser (que no había solicitado la existencia) venía a aumentar la familia de los mineros emigrados. Del zunco Retamales no se sabía sino que andaba de nuevo por el sur, embarcando rotos para llevárselos a la Pampa.

Acaso se encuentre extraño que aquella familia no viviese en mejores condiciones. En realidad los salarios de ño García y de sus hijos podían darles derecho a ocupar una habitación menos sórdida, y menos cercana a la barbarie de tiempos desaparecidos. Pero es que los tres trabajaban en una pampa muy retirada de la oficina; y, viviendo en aquella cueva, junto a las mismas calicheras que explotaban, se ahorraban una caminata de cinco o seis leguas diarias y la pérdida de tiempo consiguiente. Además, había allí menos tentaciones, — la fonda estaba lejos, — y como se trataba de hacer economías...

Con respecto al cachorrillo, el viejo había acabado por dejarse vencer. Era abuelo, y no tenía otro gozo verdadero que el de ver a su nietecillo reir y gorjear. Todas sus penas se le alivianaban delante de ese pedacito de carne que era la suya propia. Arrullábalo, al volver de la faena, y su recuerdo lo acompañaba en las horas más pesadas, cuando el sol caía a plomo haciendo reverberar las costras impregnadas de sales. Los mocetones, huraños al principio, indiferentes después, participaron al fin de la alegría que veían chispear en los cansados ojos del viejo y que inundaba de claridad y de tibieza aquel extraño hogar subterráneo. La madre de la criatura, entristecida por el dolor que había ocasionado a los suyos, se reponía ahora poco a poco, viendo que al fin era perdonada y que la falta que sus hermanos le habían enrostrado como una vergüenza para todos, no destruía los lazos de la familia. Puede, pues, calcularse la desazón general que se produjo a la primera enfermedad del nene. Madre y tía corrieron a la oficina a consultar al médico, que, desgraciadamente, no se encontraba allí ni volvería hasta la noche. El practicante examinó al pequeño paciente, preparó unas medicinas y dictó el tratamiento que debía seguirse. Interrogado sobre la dolencia misma, dió su diagnóstico declarando que se trataba de un principio de empacho. Y efectivamente, la guagua tenía vómitos violentos, no digería ni la leche materna y una fiebre constante empezaba a consumirlo. Hubo una verdadera consternación doméstica. Hombres y mujeres hubieron de hacer esfuerzos para comer algo. De cuando en cuando el viejo se levantaba de su asiento para ir a observar al nieto que dormitaba intranquilo en su cunita. Jamás había sido tan triste la velada de los oscuros trogloditas.

Dos días después, el enfermito debió ser llevado de nuevo a la consulta médica. Más felices ahora, las mujeres encontraron al doctor, quien, con gesto indiferente, después de imponerse de lo que hasta allí se había hecho, pellizcó suavemente las flácidas carnes del nene y aconsejó un nuevo tratamiento. Pero el mal siguió adelante, y un trágico viento de pesadumbre puso frío y sombras en el hogar subterráneo, hasta entonces tan plácido y tranquilo.

Es de noche, y flota una helada camanchaca por sobre los calichales. Hace tanto frío que se diría que las luces de las oficinas se hubiesen arropado entre la niebla, tiritando. Un jinete medio ebrio, con la chalina subida hasta los ojos, atraviesa la Pampa. El ruido de los cascos de su cabalgadura resuena con golpes secos sobre el suelo endurecido, casi pétreo. La modorra alcohólica hace cabecear al jinete que no guía ya dejando que la bestia marche al azar, con las bridas sueltas. De pronto, un tropezón despierta al viajero que, mirando en su derredor, se da cuenta de que se ha apartado del camino y vaga por parajes peligrosos que la comanchaca le impide reconocer. Recoge las bridas y trata de recobrar la carretera. El caballo obedece y a poco andar el jinete vuelve a adormilarse... Ha recorrido muchas oficinas aquel día y en todas partes se le ha festejado con copiosas libaciones.

Instantes después, un nuevo tropezón lo obliga a rehacerse. Tuerce con rumbo a un montón de luces que alcanza a percibir en la lejanía, medio borradas por el húmedo vapor de la camanchaca, y, desconfiando del instinto de la bestia, se resuelve a guiarla. Clávale espuelas y arremete por entre los montones de caliche pobre y costra inútil que cubre aquel suelo removido por la dinamita y el hierro. Hizo mal en desconfiar del caballo, porque de improviso se siente como precipitado a un barranco. Es aquello como una trampa de las que arman los cazadores para coger vivas a las fieras. La bestia ha pisado en falso sobre las mohosas calaminas de una habitación subterránea, y arrastra en su caída al jinete, a muchos metros bajo la superficie. El estruendo es enorme; pero se apaga pronto en la vasta soledad, en el silencio tenebroso de la noche pampina...

Es el hogar de Ño García el que ha servido de trampa al extraviado viajero. Apenas repuestos del espanto con que los sobrecogió la inesperada catástrofe, pudieron darse cuenta de su naturaleza, aunque no de su magnitud. Al huir, arrastrados por el instinto de conservación, habían alcanzado a ver caballo y jinete precipitándose al fondo de la sima. Y ahora un grito, un grito horrible salido de las entrañas de una madre, renovaba en su corazón el espanto:

— ¡La guagua! ¡La guagua!...

El caballo, tendido de costado, con las narices ensangrentadas y los ojos turbios, parecía muerto. Pero había caído precisamente junto a la cunita del pequeño enfermo y una de sus patas delanteras había aplastado el cráneo del infeliz. La madre, enloquecida, se abalanzó al cadáver; mientras los demás retrocedían horripilados. El viejo miró entonces al viajero cuyo cuerpo permanecía de espaldas, no lejos del caballo. ¿Muerto? Tal vez. Ño García lo reconoció en el acto y dejando escapar un sollozo, muy semejante a un rugido, se fué sobre él y le echó las manos al cuello. Los muchachos le reconocieron también.

— ¡Si es el zunco! ¡El zunco!...

Y se quedaron inmóviles, como bajo el dominio de una fuerza fatal, superior a todas las voluntades, mientras el viejo García encorvado sobre el cuerpo del traidor, trémulo de ira y de coraje, sentía convertidas en tenazas sus callosas manos de minero, y apretaba, apretaba...

VÍCTOR DOMINGO SILVA.



¡QUÉ BIEN ESTÁN LOS MUERTOS!

¡Qué bien están los muertos!
Ya sin calor ni frío,
ya sin tedio ni hastío.

Por la tierra cubiertos,
en su caja extendidos,
blandamente dormidos...

Qué bien están los muertos,
con las manos cruzadas,
con las bocas cerradas,

con los ojos abiertos
para ver el arcano
que yo persigo en vano.

¡Qué bien estás, mi amor!
Ya por siempre exceptuada
de la vejez odiada,

del verdugo dolor...
¡Inmortalmente joven,
dejando que te troven

su trova cotidiana
los pájaros poetas
que moran en las quietas

tumbas en la mañana,
donde la muerte anida,
saludando a la vida.

AMADO NERVO.